

COMUNISMO No.29 (Marzo 1991):

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

GUERRA O REVOLUCIÓN

NECESIDAD CAPITALISTA DE LA GUERRA

El capitalismo no puede vivir sin guerra. No es por casualidad que la guerra existe en permanencia en alguna parte del globo y que cada tanto la misma se extiende y toma formas más o menos generales. Es que esta sociedad, no puede vivir sin la guerra.

La guerra no es ni más ni menos que una de las expresiones ineluctables de la propiedad privada de los medios de producción, la libertad de comercio, la competencia.

En el desarrollo histórico del capital y la consiguiente agudización de todas las contradicciones, puede además verificarse que este sistema solo se desarrolla gracias a las guerras sucesivas, que el ciclo necesario es crisis, guerra reconstrucción, expansión, nueva crisis ... y así sucesivamente. En concreto, solo ha sido posible el desarrollo gracias a la barbarie de la guerra.

Ello, expresado muy esquemáticamente aquí, se debe a que la masa de capital crece más rápido que sus posibilidades de valorización y que cíclicamente se llega a una superproducción de capital que hace que la valorización de una parte del capital social mundial excluya la valorización de otra parte del mismo capital mundial y solo se vuelven a reconstituir las condiciones de una nueva valorización en base a una desvalorización violenta de una parte del mismo o mejor dicho al hecho de que una parte del capital deje de funcionar como tal; lo que a su vez puede producirse por la quiebra o por la destrucción física de los medios de producción.

El cierre de fábricas, o la desutilización de otros capitales fijos que se opera diariamente por la aplicación "normal" de la ley del valor, no es nunca suficiente y por ello de tanto en tanto se produce una depresión generalizada que lleva inevitablemente a una desvalorización general de todo el capital existente que no encuentra posibilidades de rentabilidad y que debe "normalmente" conducir a la quiebra generalizada de los capitalistas menos rentables. Estos (como los otros) se organizan para resistir esta ley inexorable del capital, y por ejemplo se altera la rentabilidad en el sector en base al proteccionismo, lo que no hace más que trasmitir su propia condena hacia otros capitalistas. La organización de unos y otros a diferentes niveles de centralización para llevar adelante esta guerra en las mejores condiciones posibles (sociedades, carteles, Estados nacionales, bloques imperialistas...) hace efectiva periódicamente la guerra, que aparece así como una solución parcial a los problemas del capitalismo mundial. Más allá de que las guerras se desarrollen como lucha interimperialista para apropiarse de medios de producción y de mercados o que en la consciencia de los burgueses de los dos campos en presencia esa guerra aparezca como una guerra contra otros burgueses (y en este sentido lo sea), la misma al destruir una parte importante del capital mundial, mejora las condiciones generales de la valorización de todo el capital social internacional.

Por ello, querer parar la guerra y mantener esta sociedad que crea la guerra, es una utopía reaccionaria. Para detener la carrera a la guerra, habría que renunciar al desarrollo económico capitalista, para parar la barbarie que el progreso del capitalismo implica, habría que parar el desarrollo de la economía burguesa, de la producción nacional, etc. Pero el capitalismo es reproducción ampliada, crecimiento, desarrollo ...; por ello solo la destrucción del capitalismo puede liquidar las guerras.

Cuanto más se desarrolla el capital, más se desarrollan todas sus contradicciones y atrocidades; cuanto más progreso y crecimiento, más fuertes son las depresiones, las crisis, las necesidades imperiosas de nuevas guerras. Resulta evidente el papel criminal de todo tipo de desarrollistas y progresistas.

En cuanto a la paz, ella lejos de ser una verdadera negación de la guerra, aparece siempre luego de la guerra, como subproducto y parte de la misma, como formalización momentánea e inestable de una correlación dada de fuerzas terroristas, que inevitablemente alguna de ellas considera injusta e impuesta por la violencia y por lo tanto como causa de una beligerancia futura.

EL PROLETARIADO Y LA REVOLUCIÓN COMUNISTA COMO ÚNICA ALTERNATIVA

La única negación total y radical de la guerra, es la negación total y radical de la sociedad burguesa mundial, es decir **la revolución comunista internacional**.

Mientras la solución burguesa a la crisis de la sociedad no puede ser más que una solución parcial, la revolución comunista es la solución general por excelencia. Mientras la guerra, una vez terminada, con la paz, la reconstitución y (en el mejor de los casos) la expansión que trae aparejada, solo puede hacer que recomience todo el ciclo infernal, hacia una nueva

depresión y una nueva guerra; la revolución social aparece como la única alternativa para romper para siempre con la barbarie permanente de la guerra.

Pero de la misma manera en que la burguesía, no es más que la clase que representa el capital, es decir el agente histórico del capitalismo; el proletariado, es el agente histórico de la negación revolucionaria del capital, la clase histórica de esa revolución social.

Así, la burguesía es el ejecutante de todas las determinaciones del capital sin poder escapar a ninguna de ellas. La lucha por la ganancia máxima, la competencia, la guerra comercial y la guerra a secas, son tan esenciales a esa clase social como la respiración para el ser humano.

Del otro lado, cualquiera que sean las ilusiones que se puedan hacer los proletarios tanto sobre el mejoramiento de su suerte en esta sociedad, como sobre la paz burguesa, el proletariado como clase, está históricamente forzado por su propia situación social a negar toda la sociedad del capital, a imponer por la violencia revolucionaria la destrucción de la sociedad basada en la dictadura de la ganancia, en la competencia y la guerra; es decir a realizar la revolución mundial.

La revolución comunista, no es pues una alternativa entre otras, sino la única alternativa a esta sociedad de miseria y guerra permanente. Por ello la contradicción **guerra - revolución**, no es más que una expresión de la contradicción **capitalismo - comunismo, burguesía - proletariado**.

De ahí la **posición invariante de nuestro Partido contra la guerra y por la revolución**, que expresamos nosotros en nuestra tesis 26 (ver Tesis de Orientación Programática):

*"**Los obreros no tienen patria**, no se les puede arrebatar lo que no poseen. Toda defensa de la "nación" sea cual sea el pretexto, en nombre del cual se opere, constituye en realidad una agresión contra toda la clase obrera mundial. Bajo el reino de la burguesía, todas las guerras son **guerras imperialistas** (el proletariado reivindica una sola guerra, la guerra social contra la burguesía) que oponen dos o varias fracciones o grupos de intereses del capital mundial e independientemente de las intenciones inmediatas de los protagonistas tienen como función esencial la de afirmar el capital y destruir objetiva y subjetivamente a la clase subversiva de esta sociedad. Por ello, más allá de ser "simples" guerras entre Estados nacionales, entre "liberadores de la patria e imperialistas", entre potencias imperialistas, son en su esencia **guerras del capital contra el comunismo.** Frente a todas las oposiciones interburguesas entre fracciones "progresistas y reaccionarias", "fascistas y antifascistas", de "izquierda" y de "derecha", que encuentran en la guerra imperialista su continuación lógica, el proletariado tiene una sola respuesta posible: la lucha intransigente por sus propios intereses de clase, contra todo sacrificio, tregua y solidaridad nacional, el **derrotismo revolucionario**, apuntando las armas contra sus propios explotadores y opresores inmediatos, a los efectos de transformar, por la centralización internacional de esta **comunidad de lucha** contra el capital, la guerra capitalista en guerra revolucionaria contra la burguesía mundial.*

DESARROLLO DEL ANTAGONISMO GUERRA Y REVOLUCIÓN

Cuanto más se ha desarrollado el capital, más se ha desarrollado su barbarie y el antagonismo histórico con la humanidad y por lo tanto con el agente histórico de los intereses de ésta: el proletariado. Cuánto más ha progresado la economía nacional, más se ha transformado en una economía de guerra, cuanto más crecimiento del famoso producto bruto nacional más producción militar, sin olvidar que paralelamente todos los grandes progresos se realizan primero en el sector militar. Ello ha implicado siempre más sacrificio para el ser humano (¡¿o acaso no es precisamente nuestra humanidad que nos piden sacrificar en nombre de la economía, el progreso y la nación?!), más negación de las necesidades humanas del proletariado.

La guerra misma, la declaración abierta de hostilidades, contrariamente a lo que dicen los pacifistas no constituye ningún cambio en la naturaleza misma de la sociedad burguesa, no constituye ninguna ruptura con su progreso, sino que es el **resultado más natural del desarrollo económico**, de la competencia, de la paz social e interburguesa.

Pero por otra parte, desde el punto de vista de la humanidad, la guerra constituye un **salto de calidad** en el **antagonismo entre el capital y el ser humano**, entre la burguesía y el proletariado, entre la guerra y la revolución. Y ello por varias razones que podemos esquematizar de la siguiente manera:

- porque la guerra implica la destrucción de los medios de vida y de la vida misma del ser humano, lo que no es más que una exacerbación del antagonismo general de las relaciones de producción capitalistas (que subsumen la humanidad) con las fuerzas productivas de la humanidad.

- porque ello implica que la realización de los intereses burgueses pasa por la negación del proletariado como clase, que la afirmación del nacionalismo y el imperialismo económico implica la masacre de los proletarios.

- porque la guerra supone un nivel de agudización general de la miseria relativa y absoluta del proletariado y una agudización de todas las contradicciones sociales, porque cuanto más necesita el capital la paz social y la adhesión a su Estado nacional, cuanto más se requiere la coherencia de la nación, más salta a la vista la contradicción entre los intereses de la nación, el capitalismo y su guerra y el proletariado enviado al matadero.

- porque la guerra es siempre guerra de destrucción del proletariado, porque los enviados a matar y a morir son proletarios, porque en la afirmación de los pueblos y naciones en guerra lo que se destruye es el sujeto mismo de la revolución comunista.

- porque por todas estas razones, el proletariado es forzado más que nunca a pelear, a asumir y reconocer su antagonismo histórico con la sociedad burguesa, porque en épocas de guerra abierta, la más mínima defensa de los intereses del proletariado (aunque sea su pan, su propia vida, la de sus hijos, compañeras o compañeros) es considerado un atentado al Estado nacional (¡y en realidad lo es!) una traición a la patria (¡y también lo es!!), ... y porque la lucha contra su enemigo inmediato, "sus" reclutadores, "su" burguesía, "su" Estado tiene como única alternativa la revolución y se sitúa directamente en el terreno de la lucha universal del proletariado contra la guerra y por la revolución.

Ello se verifica y se concreta históricamente. Por ejemplo, por el hecho de que los momentos más altos de la lucha revolucionaria universal estuvieron siempre ligados a la lucha contra la guerra imperialista, lo que puede verse desde el movimiento del proletariado en París durante la Comuna, hasta la ola revolucionaria internacional de 1917-1919, pasando por la guerra y la revolución en España en 1936-37. Ello se concreta también por el hecho de que cuando la contrarrevolución es total y la adhesión al Estado nacional es enorme, la guerra puede cumplir cabalmente su función de destrucción generalizada, como por ejemplo sucedió en la segunda guerra mundial.

GUERRA INTERIMPERIALISTA Y GUERRA CONTRA EL PROLETARIADO

Muchas veces, se opone guerra imperialista a guerra contra el proletariado, incluso entre los militantes revolucionarios muchas veces se polemizar sobre si la guerra tiene por función la lucha entre burgueses, entre Estados nacionales o la lucha contra el comunismo.

Tal como hemos ido exponiendo, nosotros consideramos que esta es una falsa oposición, que en realidad toda guerra nacional en el capitalismo, es una guerra al mismo tiempo interimperialista y de destrucción del proletariado. Ello requiere alguna clarificación adicional.

No es que cada una de las fracciones de la burguesía mundial cuando entren en guerra busquen destruir al proletariado o provocar una desvalorización general del capital que logre mejorar las condiciones generales de valorización. Ellas entran en general en guerra para destruir a su adversario en la competencia, para apropiarse los medios de producción o/y los mercados de su competidora, para impedir la desvalorización de sus productos destruyendo o apropiandose de parte o de la totalidad de los medios de producción de su adversario. Pero al tener ese objetivo, y más allá de la consciencia de los que llevan adelante la guerra, realizan la tendencia inmanente de la producción capitalista de destruir fuerzas productivas del capital (medios de producción y fuerza de trabajo), provocando la desvalorización del capital que facilitará luego la reconstrucción y la valorización del resto del capital mundial, y al mismo tiempo destruyendo el sujeto mismo del comunismo.

Para dejar más en evidencia este fenómeno, vayamos a la base misma de la sociedad capitalista. La sociedad capitalista no puede existir en reproducción simple, como decíamos antes, no puede existir sin el crecimiento de las fuerzas productivas, sin revolucionar constantemente el modo de producción. La más mínima observación histórico - empírica permite comprender que el progreso tecnológico es inherente a la vida misma del capital.Sin embargo desde el punto de vista de la totalidad, es decir del capital social, el progreso tecnológico no mejora las condiciones de rentabilidad, bien por el contrario, el progreso técnico en la medida que se concreta en un aumento de la composición orgánica del capital (hacemos abstracción aquí del caso de que un desarrollo de la composición técnica del capital sea contrarrestado por una disminución de la composición valor) tendería, si no hubiera un conjunto de condiciones que contradicen aquella ley (como el aumento de la tasa de explotación) a una disminución de la tasa media de ganancia mundial. La pregunta que surgiría entonces sería ¿porqué los capitalistas impulsan el progreso técnico, si esto tiende a disminuir la tasa de ganancia media e incluso a desvalorizar el capital existente (esto último se comprende por si mismo, por el hecho de el aumento de la productividad del trabajo disminuye el valor no solo de lo que se va a producir, sino de lo ya producido dado que el valor no es el tiempo de trabajo que algo requirió al ser producido, sino el que se necesita para volver a producirlo o mejor dicho para reproducirlo).

La respuesta es que la esencia del capital es la competencia, la anarquía y la oposición de capitales, que el capital no es más que muchos capitales opuestos y en lucha y que la decisión económica no la toma "el capital en general", sino cada capitalista o cada fracción del capital. Y este/a sí está interesado/a en el progreso técnico, pues en base al mismo, obtiene una "plusvalía extraordinaria". En efecto, cada capitalista individual (o a lo que un cierto nivel de análisis es equivalente), cada fracción del capital, al aumentar la fuerza productiva del trabajo que explota, hace que las mercancías producidas en

su empresa o sector cuesten menos tiempo de trabajo que la masa del mismo artículo producido en las condiciones sociales medias mundiales, o dicho de otra forma, que lo que erróneamente se llama el "valor individual" se halle por debajo de su valor social. Pero como el valor real de una mercancía, no es su valor individual, sino su valor social, esto es no se mide por el tiempo de trabajo que insume efectivamente al productor en cada caso individual, sino por el tiempo de trabajo requerido socialmente para su producción, la fracción del capital que implementó la mejora técnica (incluso aunque por el aumento de la producción tenga que vender por algo más de su "valor individual") obtiene los mismos productos y por lo tanto los mismos valores que sus competidores con menos trabajo de donde se deriva una plusvalía extraordinaria.

Es decir poco importa que los capitalistas persigan el objetivo de desarrollar las fuerzas productivas, ellos están **obligados a hacerlo**. De la misma manera, aunque esto lo hagan para lograr una mayor **valorización particular**, les guste o no (y en realidad no les gusta!), provocan una **desvalorización general** del capital. Es por eso que mucho antes que nosotros, otros militantes revolucionarios habían captado que la contradicción del capital se encuentra en el capital mismo.

Es necesario distinguir siempre entre las tendencias generales y necesarias al capital, como la tendencia a la guerra de desvalorización y de destrucción de su enemigo histórico y las formas en que las mismas se manifiestan, es decir la forma en que las leyes coercitivas de la competencia se imponen y se le aparece como motivos impulsores en la conciencia de las diferentes fracciones del capital (constituidas en carteles, trust, Estados nacionales, constelaciones de Estados nacionales, etc.)

Y por ello mientras toda la sociedad burguesa, se ocupa exclusivamente de los problemas interburgueses -**interimperialis-tas**- y antes y durante las guerras todos los medios de difusión nos informan acerca de la correlación de fuerzas entre ambos campos enemigos, o de los parloteos gubernamentales y diplomáticos que intentan formalizar dicha correlación en tales o tales acuerdos o convenciones de paz; nosotros los revolucionarios internacionalistas, al nivel más global, ponemos el acento en que la guerra imperialista es una guerra de **afirmación del capitalismo, una guerra contra el proletariado, contra el comunismo.**

Es decir, es tan verdad que la guerra es interimperialista, como que es capitalista y contra el proletariado. Lo que sucede es que frente a esta realidad **objetiva**, cada clase tiene también objetivamente, su interés y su punto de vista **subjetivo y de clase**. Por eso mientras la **burguesía** (y la opinión pública que la misma fabrica) se sitúa en el terreno beligerante e **interimperialista** (de lo cual los discursos del Papa, de los otros pacifistas, o en general los acuerdos diplomáticos no son más que expresiones); el **proletariado** y con más razón aún los elementos más decididos y organizados de esa clase, es decir, los comunistas, se sitúan abiertamente en la **lucha revolucionaria contra la guerra**.

NUESTROS MATERIALES CONTRA LA GUERRA

En la lucha histórica del proletariado contra la guerra, la vanguardia revolucionaria ha ido clarificando todos estos aspectos que en forma general y abstracta hemos esquematizado aquí. Desde el Manifiesto del Partido Comunista que afirma que el proletariado no tiene patria, o la consigna de Roig de San Martin a fines del siglo pasado de "ser patriota es ser asesino" pasando por la afirmación explícita del derrotismo revolucionario frente a las (llamadas) primera y segunda guerras mundiales, hasta todo el trabajo posterior de reapropiación programática realizado por las fracciones comunistas, se ha ido afirmando la teoría revolucionaria del proletariado en este sentido.

El **Grupo Comunista Internacionalista**, como parte de este largo trabajo de nuestro Partido histórico, desde sus orígenes hasta hoy, ha centrado sus esfuerzos en el derrotismo revolucionario, y en ese cuadro ha impulsado consecuentemente la clarificación teórica, ha publicado materiales históricos de nuestra clase, tomado posición siempre contra todas las guerras del capital y en la medida de sus fuerzas participado en diversas acciones y reuniones tendientes a organizar las minorías revolucionarias que se sitúan a la cabeza del proletariado en la lucha contra el capital y su guerra.

Reafirmamos aquí la coherencia general de los diversos materiales que hemos publicado en nuestras revistas centrales en este sentido, no solo porque nos parece que contribuyen a explicar la guerra en el Golfo, y lo que ahora (marzo de 1991) llaman paz en esa zona, sino porque siguen siendo esenciales para comprender el futuro.

Además de las **Tesis de Orientación Programática** de nuestro grupo, que tratan siempre de poner en evidencia la relación existente entre la contradicción capital - comunismo, y guerra imperialista - revolución social; los materiales que hemos publicado (sin que esta mención pretenda ser exhaustiva) como parte de nuestra acción general contra el capitalismo y la guerra, pueden agruparse en:

1) Trabajos de fondo sobre el capitalismo y las guerras.

2) Derrotismo revolucionario y organización de la comunidad de lucha contra el capital y la guerra.

3) Análisis de fuerzas militares y tomas de posición particulares contra la guerra y por la revolución.

1) Trabajos de fondo sobre el capitalismo y las guerras:

- Liberación nacional: Cobertura del Guerra Imperialista, publicado, en Comunismo Nº 2 y Nº 3

.- Contra la mitología que sustenta la liberación nacional, en varios numeros de Comunismo (4, 5, 7, 10)

.- Memoria obrera: las causas de las guerras imperialistas; posición de la tendencia Hennaut, posición de la tendencia Jehan y nuestra (GCI) posición, en Comunismo Nº 10.

- Capital, totalidad y guerra imperialista, en Comunismo número 14.- Nos hablan de paz, en Comunismo Nº 24.

2) Derrotismo revolucionario y organización de la comunidad de lucha contra el capital y la guerra. - Hacia la organización internacional del proletariado, en Comunismo nº 4.- Ayer, hoy y mañana: las tareas de los comunistas en Comunismo nº 21.- Propuesta internacional: a los grupos y militantes que luchan por la revolución proletaria mundial en Comunismo Nº 23.- Invarianza de nuestro trabajo internacional y algunos elementos concretos para implementar la propuesta, en Comunismo Nº 23.-A propósito de una reunión internacional de trabajo en Anexo a "Algunas observaciones a propósito de la relación mundial de fuerzas entre las clases" en Comunismo Nº 27.

3) Análisis de fuerzas militares y tomas de posición particulares contra la guerra y por la revolución.

- Nuevo salto en la carrera hacia la guerra en Comunismo Nº 3.- El ejército y la política militar de Estados Unidos, Comunismo Nº 8 y Comunismo Nº 9.- Malvinas: contra la guerra imperialista, la revolución comunista mundial, en Comunismo Nº 9.- El proletariado no tiene patria, en Comunismo Nº 10. - La guerra y la paz contra el proletariado, Manifiesto internacional, en Comunismo Nº 10.- Irán - Irak: guerra de clases contra guerra imperialista, Comunismo numero 19.- Cisjordania, Gaza, Jerusalen, una vez más la burguesía prepara la masacre contra la lucha del proletariado, en Comunismo nº 24.- La masacre de Halabya, en Comunismo Nº 25.- Contra la paz y la guerra de este mundo de mierda en Comunismo Nº 28.

Es claro que, la clasificación aquí efectuada es arbitraria y que más de un texto debería encontrarse en dos o en todas las rúbricas. Por otra parte, debemos aclarar que si bien consideramos la totalidad de estos materiales como de nuestro Partido, del Partido histórico del proletariado, en algunos casos los materiales no fueron redactados (o no exclusivamente) por nuestro pequeño grupo.

CUADRO DE NUESTRO ANÁLISIS DE LA GUERRA DEL GOLFO

La reciente guerra en el Golfo fue una demostración indiscutible de la validez del análisis efectuado por el marxismo revolucionario. Contra todos los discursos burgueses que afirmaban que en fin se había llegado a una época de paz eterna, el capitalismo volvió a mostrar su verdadera naturaleza guerrera.

La guerra interimperialista, se verificó una vez más como una guerra del capital por su conservación, como guerra contra el proletariado. Es decir guerra simultáneamente de gran negocio y de destrucción de fuerzas productivas; de vidriera internacional de la industria de armamento y de masacre de proletarios.

Para una comprensión profunda de las determinantes más globales que explican la guerra del Golfo una nueva lectura de la polémica histórica entre la tendencia de Hennaut y la tendencia Jehan, sobre las "Causas de la guerras imperialistas" así como nuestra explicación y toma de posición nos parecen fundamentales (Comunismo Nº10). En continuidad con ello aconsejamos también como indispensables la lectura de nuestro texto "Capital, totalidad y guerra imperialista" en Comunismo Nº 14, así como "Nos hablan de paz" en Comunismo Nº 24 así como los editoriales en los que denunciamos la guerra y llamamos al derrotismo revolucionario contra la misma, como por ejemplo el de nuestro último número (Comunismo nº 28).

En cuanto a las grandes fuerzas capitalistas presentes en la guerra del Golfo resulta decisivo el análisis de la potencia militar de USA y en particular de la reorganización general del ejército operada en ese país para asumir el papel de gran gendarme del orden burgués internacional, para lo que remitimos al lector a nuestro texto "El ejército y la política militar de Estados Unidos, en Comunismo Nº 8 y Comunismo Nº 9. En la guerra del Golfo vimos como todo lo que en esos textos señalábamos como reorganización del ejército y la política militar de los Estados Unidos, logró su más cabal confirmación y aplicación. Lo único que desde esa fecha ha variado en la fuerza militar más poderosa del mundo es la importancia creciente de la preparación militar para los conflictos de "mediana intensidad" (como fue la guerra del Golfo; una guerra convencional contra un ejército importante) en relación a los de "alta intensidad" (riesgo que con las contradicciones interimperialistas al interior mismo del Pacto de Varsovia, que determinaron su desaparición, se considera menos probable) y a los de "baja intensidad" (disminución de la importancia relativa de los grupos guerrilleros); pero incluso esta adaptabilidad no es más que una aplicación de la flexibilidad general que analizábamos en aquellos materiales.

Entrando más particularmente en el sujeto de la zona de la guerra, resulta imprescindible releer un conjunto de artículos nuestros en el que **contra la corriente**, nuestro Grupo insistía en la importancia enorme del desarrollo en la región de la contradicción guerra y revolución; y en donde, ahí en donde nadie veía más que guerra entre países, nosotros metíamos el acento en la guerra capitalista contra el proletariado en Irán e Irak. Primero guerra contra la acción revolucionaria del proletariado en la región (especialmente en Irán, en donde la burguesía había presentado la carta radical del Ayatola Khomeny contra una revuelta proletaria que había logrado desarmar a uno de los ejércitos más importantes de la tierra), luego de afirmación de la contrarrevolución. Invariantemente se presentaba también en esos textos a la paz como parte de la guerra y por eso cuando se firmó la paz entre Irak e Irán y toda la corriente consideró terminada la cuestión Irán - Irak, nosotros tanto por nuestra concepción global (la paz y la guerra como expresiones de una misma realidad capitalista contra el proletariado), como por la información que teníamos de nuestros compañeros (la movilización militarista continuaba), seguimos insistiendo y haciendo llamados a los revolucionarios para continuar organizando el trabajo de la comunidad de lucha del proletariado contra la guerra y la paz en Irán e Irak y realizamos una reunión internacional a tales efectos. Al respecto, hoy que nuevamente se habla de paz en el Golfo, resulta fundamental leer el Manifiesto hecho por compañeros de la región en 1982 (Comunismo Nº 10), así como "Irán Irak: guerra de clases contra guerra capitalista" (Comunismo Nº 19) "la masacre de Halabya" porque basándose en informaciones directas de compañeros de la región se pone en evidencia en las diferentes fases y momentos, que detrás de la contradicción entre las fuerzas imperialistas que llevan adelante la guerra Irán e Irak, la contradicción principal entre guerra (y paz) capitalista por un lado y el proletariado por el otro, llega a niveles de exacerbación impresionantes.

En consecuencia, con este cuadro de análisis, nuestro grupo, consideró desde hace años la región Irán - Irak, como una región clave en el desarrollo de la contradicción proletariado - burguesía, comunismo - capital. Por ello, consideró como eje central del trabajo internacionalista la realización de una campaña internacional contra la guerra capitalista y en particular contra la guerra y la paz en Irán e Irak. Ver en particular Comunismo Nº 23 y Le Communiste Nº 25, en especial el artículo "Invarianza de nuestro trabajo internacional y algunos elementos para implementar la propuesta", así como el número 25 de Comunismo titulado: "Irán / Irak, "Contra la Guerra y la Paz Capitalista; DERROTISMO REVOLUCIONARIO".

A pesar de que en cuanto a **análisis** mismo, no haya nada muy nuevo que agregar, el desarrollo de esta guerra del Golfo, su brevedad, la continuación de las guerras interburguesas internas en la zona, requiere, teniendo en cuenta la gigantesca falsificación de todo lo sucedido operada por todos los medios de difusión, al menos, una **descripción** consecuente, desde nuestro punto de vista de clase.

GUERRA ABIERTA CONTRA EL PROLETARIADO

Lo primero que queremos subrayar es que contrariamente a todo lo que se dijo, la guerra del Golfo fue desde nuestro punto de vista, una guerra contra nosotros, los proletarios.

Una vez más en la historia del capitalismo, se envió a la carnicería y a la masacre a decenas, centenas de miles de proletarios, en nombre de la patria, de la paz, de la democracia, de la liberación contra el imperialismo o / y la dictadura. Una vez más, lo que había detrás de los miles de proletarios que se mataban entre ellos, no era ni más ni menos que un problema de dinero, de mucho dinero, de valor luchando por valorizarse, de guerra capitalista, de guerra de capitales.

Todo fue instrumentado para que la masacre generalizada sea lo más impecable posible. En los campos de batalla en Irak, en Kuwait, los proletarios (¿es necesario recordar que los proletarios inmigrados fueron los primeros en ser reclutados por la fuerza en el ejército de Irak y enviados al frente?) eran literalmente enterrados, obligados con el fusil en la espalda a permanecer en las trincheras cavadas en el desierto: adelante campos minados para intentar evitar fugas y rendiciones y en la espalda las tropas de élite (guardia republicana), que garantizaba la ejecución sumaria de cualquiera que reculaba, o defeccionaba.

Cuando, antes de la ofensiva terrestre, las fuerzas de la Coalición gritan victoria, y anuncian que ya han puesto fuera de combate a los 3/4 de las fuerzas regulares del enemigo, aunque solo a un 10 por ciento de la guardia republicana, están, desde nuestro punto de vista, confesando cínicamente que la masacre se ha concentrado principalmente en los proletarios uniformados, que decenas de miles de seres humanos, sin la más mínima posibilidad de defenderse fueron **conjuntamente** sacrificados por el Estado Iraquí y por la Coalición. Desde el punto de vista del Estado Iraquí, que no debemos olvidar ayer tiraba contra sus propias tropas que desertaban en masa, había efectuado dicho despliegue de fuerzas, para que esas decenas de miles de seres transformadas en carne de cañón enlentezcan (tal vez de algún día) el irremediable avance del enemigo. Desde el punto de vista de la coalición, dichas tropas inmóviles, enterradas, sin ningún tipo de arma sofisticada, constituían un blanco fácil, privilegiado, adonde se podía probar todos los medios de muerte, sin asumir ningún riesgo grande.

Incluso antes, del desencadenamiento oficial de los combates, toda la población civil de Irak es tomada como rehén (en cuanto a los otros "rehenes", las personalidades, se arreglaron entre ellos - los burgueses - y fueron "liberados") (1) siendo sometida durante meses a una situación de penuria generalizada, ... por medio del bloqueo total, incluido alimenticio y de todo lo necesario a la salud, que fuera organizado y controlado, con el aval de las Naciones Unidas, por el conjunto de los

países de la coalición. Y también ahí, el régimen de Irak, descargará todo el peso del bloqueo para someter el conjunto de la vida a las exigencias de su guerra, es decir para imponer un nivel aun peor de militarización del conjunto de la sociedad, es decir para someter aun más proletarios e imponerles plenamente los intereses de la nación. Digamos de pasada, que es esta impresionante situación de embargo y bloqueo alimenticio, que reivindican una gran parte de los pacifistas y que comenzado el bombardeo, en plena coherencia con el humanismo que los caracteriza, proponían volver a aquella situación, y continuar el bloqueo hasta el final.

En cuanto a los bombardeos en sí, no nos han ocultado las centenas de miles de toneladas de bombas que sembrando la muerte y la destrucción fueron largadas en los territorios de Irak y Kuwait. Pero lo que si, hicieron todo lo posible, es para convencer al planeta entero de que solo se trataba de una "intervención quirúrgica", que destruía únicamente blancos militares. Desde la misma hipócrita distinción entre militar y civil (los enrolados por la fuerza por ejemplo son "naturalmente" considerados, blanco militar), toda la propaganda, tiende a que el proletariado del resto del mundo acepte pasivamente el desarrollo de esa masacre "lejana". Contra toda esa propaganda, nosotros sabemos que fueron nuestros hermanos de clase, quienes son oprimidos al extremo por la guerra, quienes soportaron toda la pesadilla, quienes caen bajo las toneladas de todos esos medios de muerte que eran tirados día tras día.

Dada la debilidad político - militar del bloque dirigido por Sadam Hussein, el proletariado de los países de la Coalición, no sufrió directamente de los bombardeos u otras atrocidades inherentes a la guerra (las pocas decenas de muertos, concierne principalmente las tropas de élite), pero sin embargo experimentó un mayor ataque a las condiciones de reproducción de la vida (y por ello de la lucha), concretada tanto en un aumento de la tasa de explotación como en un aumento generalizado de la represión. El **aumento de la tasa de explotación** se operó principalmente vía un aumento excepcional de precios -sin compensación salarial - pretextado en el aumento del petróleo (lo que a su vez, como resultó evidente, se debió a cuestiones especulativas y no a razones de merma de la producción o escasez), pero también en algunos casos por la imposición directa de tasas o impuestos públicos para financiar el esfuerzo nacional de guerra. El **aumento generalizado de la represión** estuvo dirigido especialmente contra toda lucha contra la Unidad Nacional y contra toda insumisión a la política de guerra, etc. Los discursos militaristas de los diferentes gobiernos fueron acompañados, en Estados Unidos, en Turquía, en los países del Norte de Africa, en Tailandia y en varios países Europeos, por medidas draconianas de terrorismo estatal, de persecución de desertores, de aprisionamiento de decenas de miles de proletarios que mostraban su rechazo a la criminal política imperialista de "sus propios" patrones, de "sus propios" Estados Nacionales. Enfin, durante ese breve período se intensificaron las medidas de control policial de toda la población en muchísimos países, al mismo tiempo que se intenta por todos los medios, detectar, arrinconar, y terrorizar a todos los que luchan contra "su propio Estado", a los militantes internacionalistas.

¡Qué diabólico engaño, que en el mismo momento en que el Estado Mundial concentra la más increíble concentración de instrumentos de muerte y de terror en el Medio Oriente, se proclame en otra parte el campeón del antiterrorismo en general y persiga, con ese mismo pretexto, a los militantes revolucionarios!

En Turquía, en Túnez, Marruecos, Argelia, ... la guerra permitió la represión directa de las luchas proletarias que se habían desarrollado durante los últimos meses. En Turquía, el fin del 90 y el principio del 91, fueron marcados por una serie importante de huelgas muy duras y radicales principalmente en el sector minero (Zanguldak), pero también en la industria metalúrgica y en el sector automotriz. En Túnez, las manifestaciones masivas y regulares del proletariado, que expresaban el descontento generalizado, al mismo tiempo que el repudio a los gendarmes del Estado mundial representados por la Coalición, fueron violentamente reprimidas como manifestaciones proislamistas, tratando de paso de desviarlas y canalizarlas y de credibilizar el movimiento Ennhadha, que sin embargo, siempre fue extremadamente leal al Gobierno. En Argelia, prevalece una situación similar, y el Gobierno, para evitar un segundo "octubre 88", ha movilizado como para participar a la guerra, acantonando tropas y concentrándolas en las grandes ciudades, llamando a los reservistas y obligando a los jóvenes que terminaban su servicio militar a continuar sirviendo en el ejército. En Marruecos el 14 de diciembre de 1990, se reprime violentamente y sanguinariamente la revuelta proletaria que seguía en ascenso (40 muertos).

En Francia, Inglaterra, Bélgica, ... la burguesía tampoco perdió el tiempo e intensificó su política racista y xenofoba. Así por ejemplo al mismo tiempo que en Inglaterra, se sometía a los refugiados Iraquis (¿es necesario recordar que la mayoría son fugitivos de las garras del terrorismo estatal dirigido por Sadam Husseim?) y se los encerraba en campos de retención (verdaderos campos de concentración) y que toda persona proveniente del Medio Oriente era considerado, fichado y perseguido como un terrorista en potencia, en Bélgica se amenaza a más de 6000 marroquíes de expulsión.

Por otra parte con la guerra, un conjunto de compañías de ya dudosa rentabilidad, ven disminuidos su volumen de ventas y aprovechan para descargar dicha situación contra el proletariado. Así por ejemplo sucede en el sector de las compañías aéreas. Desde Pan Américan a Air France pasando por British Airways, anuncian miles de despidos.

En Estados Unidos mismo, el consenso generalizado entre la población con respecto a la política guerrera de ese Estado, del que tanto nos hablaron en todos los medios de difusión, no les impidió el reprimir violentamente muchas manifestaciones contra la guerra (a pesar de estar dirigidas por pacifistas en la mayoría de los casos) y arrestar a unas 15.000 personas, según medios de difusión cubanos. Al mismo tiempo, que en los primeros días de la guerra aérea por

primera vez en años se constata un alarmante déficit, se reprime violentamente a grupos que difunden volantes contra la guerra en los centros de reclutamiento y a los soldados se los lleva a la guerra quieran o no. Así por ejemplo, una asociación de defensa de los soldados en Estados Unidos denominada el "Hórreo Courseling Network" denunció que "varias centenas de militares norteamericanos que se encontraban en Alemania fueron embarcados por la fuerza, cuando fue considerado necesario con las manos y los pies atados, hacia el Golfo".

CUADRO DE NUESTRO ANÁLISIS DE LA LUCHA INTERIMPERIALISTA

Desde nuestro punto de vista, los antagonismos imperialistas, son evidentemente secundarios, frente a las tendencias inmanentes que empujan el capital a la guerra contra el proletariado y por eso en nuestras páginas el lector encontrará siempre relativamente poco espacio dedicado a su análisis. Esto no es más que una aplicación, de nuestra posición de clase que nos hace situar directamente en el campo de la lucha contra la guerra o si se quiere, de nuestra línea invariante de centrar todo en lo que es la dinámica central de esta sociedad y su negación. Sin embargo, tal como lo dijimos, los protagonistas no hacen la guerra porque se les pasa por la cabeza matar proletarios (aunque no hay ninguna duda de que en muchos casos, si se ponen de acuerdo para hacerlo; en especial cuando se trata de reprimir en base a un frente militar único burgués una revolución proletaria), sino para enfrentar a sus rivales en la competencia. Por ello, y dada la importancia de los enfrentamientos capitalistas en el Golfo, consideramos necesario, por esta vez, el hacer una breve incursión en el análisis de las contradicciones imperialistas que determinaron la guerra, sin que estas pocas líneas pretendan constituir una explicación suficiente de las mismas.

Si hemos dejado reclaro, que el desarrollo de la guerra del Golfo o de otras a venir, en cuanto que son guerras contra el proletariado, no constituyen ninguna sorpresa, dado nuestro cuadro de análisis, veremos ahora que tampoco en lo que concierne el desarrollo de las contradicciones interimperialistas que llevaron a la guerra del Golfo, existen grandes sorpresas.

Al respecto, los analistas de la política internacional (incluidos por supuesto grupos que se autoproclaman revolucionarios), se han visto, casi sin excepción totalmente desorientados por los cambios de alianza, por la desaparición de tales o tales unidades, o bloques, y por la afirmación de la polarización que llevó a la guerra del Golfo entre la Coalición dirigida por el Imperialismo yanqui por un lado y Sadam Hussein y sus aliados por el otro.

Desde nuestro punto de vista, por el contrario, el reacomodamiento de las fuerzas imperialistas, que hizo pasar a segundo plano otras contradicciones y que hace posible la guerra del Golfo durante los meses primeros dos meses de este año, no constituyen ninguna sorpresa.

En efecto, esa permanente puesta en cuestión de las alianzas de ayer, o de los repartos imperialistas efectuados en cualquier otra paz, frente a la nueva agudización de la crisis, están implícitos en la esencia misma del capital y el tipo de unidad que este realiza. Tal como lo decimos en las "Tesis de Orientación programática", la burguesía se encuentra también en contraposición general con el proletariado por el tipo de unidad que es capaz de producir, porque mientras en el proletariado la unidad es el producto de una comunidad total de intereses, la **unidad de burgueses** es siempre una **unidad contra otros**, una **unidad de intereses opuestos unificados frente a otros**, que en esas circunstancias aparece como prioritario enfrentar.

Nuestra tésis 19 dice:

"Así, el carácter mundial del capitalismo engendra al proletariado como clase mundial, sin ningún interés regional, sectorial, nacional, que defender. Por el contrario, la burguesía no solo realizó su revolución afirmando sus intereses particulares, sino que su propia esencia (la competencia) la empuja permanentemente a oponerse entre sí, enfrentándose a todos los niveles en el reparto de los medios de producción y los mercados. La unidad entre burgueses (sociedades anónimas, acuerdos monopólicos, Estado nacional, constelación de Estados... Estado mundial) se opera siempre para enfrentar en mejores condiciones la guerra comercial o/y la guerra de clases, volviéndose a despedazar en cada instante en sus diferentes fracciones particulares. De ahí que, por más unificada que sea, la acción de la burguesía, contiene siempre la división; que, toda paz es una fase de una guerra futura, mientras que en el proletariado por el contrario, toda acción, por más parcial que sea, contiene la universalidad..." De la misma manera que para nosotros los cambios de los que tanto se hablan en el Este, no significan otra cosa que la exacerbación de la crisis del capital y que la perestroika o todas las pseudovariantes de la política económica del capital, no son otra cosa que nombres diferentes con lo que se adorna la vieja política burguesa de austeridad y de ajustes de cinturones en épocas de crísis (¡¡¡la mismísima patrocinada por el Fondo Monetario Internacional en todas partes!!!!!), en el fin del Pacto de Varsovia, en la lucha interburguesa interna de los países del Este de Europa, que sin lugar a dudas condicionaron la distribución de fuerzas imperialistas que hicieron posible tanto la Guerra del Golfo, como el cese de fuego actual, nosotros vemos una confirmación de nuestro análisis.

Y lo mismo podemos agregar, de los sucesivos cambios de alianza en las distintas fuerzas del Medio Oriente o en las Potencias Occidentales que invadieron el Golfo Pérsico, que describimos y comentamos en el Editorial de Comunismo Nº 28, y por lo cual, por ejemplo, el gran aliado de ayer, Sadamm Hussein, de los Estados occidentales, pase de golpe a

constituirse en el máximo cuco fascista, mientras que simultáneamente se abrazan y besan con el régimen terrorista de Siria o de Marruecos en nombre de una lucha "contra la dictadura"; o dicho de otra forma que en nombre de lucha contra la violación del derecho internacional, constituyan una coalición no solo los Estados de EEUU, Inglaterra, Francia ... que dada su potencia terrorista son los que hacen dicho derecho (que no es más que la expresión ideológica de esa relación de fuerzas) y por lo tanto toda violación la legitiman fácilmente también en nombre del derecho, sino el Estado de Siria que mantiene su ocupación sobre el Líbano, el Estado de Israel que mantiene desde hace décadas territorios ocupados en violación abierta de ese mismo derecho, el Estado de Turquía que asegura el terrorismo en Chipre, el Estado de Marruecos que hace lo que se le antoja, contra todas las normas internacionales en el Sahara occidental; es decir una **coalición que ni siquiera puede presentarse con ninguna legitimidad propia**, sino que debe aparecer como lo que **es** en realidad toda unidad burguesa, es decir una **unidad circunstancial y sin principios contra un enemigo también de circunstancial.**

Al mismo tiempo, es indudable que si esa contradicción circunstancial pasó al primer lugar internacional es porque la vieja contradicción guerrera, (OTAN - Pacto de Varsovia) consolidada en la otra guerra, o lo que es **lo mismo**, en la otra paz (Pacto de Yalta), no era tan importante como muchos creían y podía pasar a un segundo o tercer lugar. Nuestro cuadro de análisis, basado invariantemente en la esencia del capital, se distinguió siempre de los análisis de superficie, que solo podían ver la guerra como guerra entre dos bloques fijos uno "capitalista", otro "socialista" o uno "proyanqui" y otro "proruso"(2). Todos aquellos que se manejaban con esta simplicidad periodística, se ven desarmados para explicar, tanto las guerras interimperialistas que en el Este se están gestando, como la polarización que hizo posible la guerra del Golfo y aquellos para quien el mundo estaba efectivamente dividido en dos o en tres (nosotros combatimos dichos prejuicios ideológicos en todas partes, ver en particular Comunismo Nº 1 presentación y también nuestras Tesis -ejemplo Tesis nº 27-), se ven hoy obligados a hacer grandes peroratas sobre los cambios de naturaleza de los países del Este, o acerca del fin del bloque del Este. Peor aun, les sucede a aquellos que veían diferencias esenciales en la naturaleza social de los regímenes del Este y Oeste, considerando a aquellos, sea como "socialistas", sea como países "capitalistas de Estado"(3).

Para nosotros, por el contrario, este cambio de alianzas, de bloques intercapitalistas, no tiene nada de extraordinario, es la **consecuencia inevitable de las determinaciones esenciales del capital** y pueden verificarse durante toda la historia de este régimen de producción. Es lo que explica, contra todas esas ideologías por ejemplo que la misma potencia imperialista (aunque se llamara socialista) le vendiera armas a los dos bandos de una guerra imperialista local (como hacía por ejemplo Checoslovaquia hace más de 20 años en la confrontación Biafra - Nigeria), o los sucesivos cambios de alianza en Etiopía, en donde por ejemplo la cuña de penetración imperialista constituida por el Estado de Cuba, apoyara en un momento "la lucha de liberación del pueblo de Eritrea" y poco después en base a sus acuerdos con el Estado de Eritrea (determinados a su vez por el ascenso de un gobierno promoscovita) y en nombre de la "defensa de la integridad territorial de Etiopía", pasase a considerar a sus aliados de ayer como sus peores enemigos y a meterles plomo y napalm. Podíamos multiplicar hasta el infinito este tipo de ejemplos durante este siglo, pero para mostrar la invarianza de esta característica del capitalismo nos parece más adecuado recordar un ejemplo del siglo pasado: el capital de origen europeo en América termina autonomizandose y dando lugar a guerras contra las fracciones que querían mantener el statu quo. En todos los casos se da una ruptura del capital con sus orígenes nacionales, así el capital de origen inglés (y europeo en general), consolidado como capital norteamericano, se enfrenta a aquel en la guerra de independencia, y los capitalistas criollos en América del Sur se aliarán con Inglaterra para llevar adelante la guerra imperialista de independencia contra España.

LAS RAZONES DEL DESENCADENAMIENTO DE LA ACCIÓN MILITAR IMPERIALISTA

Por supuesto, que dado nuestro cuadro global de análisis, nos interesan muy poco, las especulaciones sobre quien rompe la alianza, quien constituye otra, que gobierno cambia de campo imperialista, etc. y menos aun sobre que bloque imperialista agrede al otro, o toma la iniciativa en la guerra. O mejor dicho, solo nos interesa en la medida de la fuerza de las diversas alianzas para controlar y canalizar al proletariado, o en la medida de que las justificaciones de las alianzas y las guerras son las formas ideológicas, que transformadas en fuerza por partidos, sindicatos, medios de (des) información son capaces de encuadrar al proletariado. Es, desde ese punto de vista que en plena campaña de guerra generalizada, nosotros indicábamos ya los límites que la polarización podía tener:

"No es este el lugar para aportar nuestro granito de arena a la especulación generalizada, sobre si la guerra sí, o la guerra no, ...todavía ...; simplemente nos parece importante subrayar que la actual repolarización del mundo no nos parecen madura aún, en cuanto a constitución de bloques y mistificaciones para el objetivo supremo de la burguesía de llevar a la guerra generalizada al proletariado mundial. Sin subestimar la adhesión que ha suscitado Saddam Hussein en extensas masas del proletariado internacional, por el odio que estas sienten contra los Estados gendarmes de las grandes potencias imperialistas, nos parece que el "carnicero de Bagdad" está demasiado quemado frente a sus propias tropas y población (como también lo está Yasser Arafat o Kadafi) para constituir un polo creíble frente a la adhesión masiva que tienen las potencias occidentales y cristianas y lograr los objetivos supremos del capital. Esta afirmación, no excluye el desarrollo de la polarización y de los conflictos militares a corto plazo, sino que tiende a advertir sobre el peligro de una polarización interburguesa internacional mucho más neta, atrayente y por lo tanto peligrosa para el proletariado mundial, si las mismas banderas son retomadas por fracciones del capital menos quemadas frente a sus propias poblaciones"

Es decir, que al mismo tiempo que afirmábamos la necesidad del capital de generalizar la guerra (y desde el punto de vista de la agudización de la crisis y la necesidad de desvalorización dicha necesidad es cada vez más violenta), afirmábamos los límites que la polarización interburguesa de la "guerra del Golfo" tenía desde el punto de vista de su capacidad de encuadrar al proletariado, sin lo cual la generalización de la guerra es imposible. Teniendo en cuenta el desarrollo de los antagonismos durante la última década, nosotros considerábamos, sumamente débil al bando de Saddam Hussein, por lo quemado que estaba tanto dicho líder burgués, como su Partido, como para crear una alternativa internacional frente a imperialismo judeo cristiano como pretendía. Esto último quedó cabalmente demostrado, por la total falta de apoyo que tuvo el régimen de Saddam Hussein, tanto internamente, como a nivel internacional y sobretodo en la falta total de espíritu de combatividad de "sus propias tropas".

Incluso la iniciativa imperialista del Estado de Irak, de invadir Kuwait fue el producto, no de una fuerza, sino de un conjunto de debilidades, lo que tampoco constituye una sorpresa para nosotros, pues en general son las fracciones burguesas con mayores problemas tanto de acumulación, como de control de su propia población quienes se sienten obligadas a romper el cuadro de la paz imperialista con tal o tal acción armada, lo que las lleva a aparecer como agresoras y dar una ventaja a su adversario en el enfrentamiento militar (desde que el viejo Clausewitz lo sistematizara en su tratado "De la Guerra" cualquiera sabe que la defensiva es una posición estratégica superior a la ofensiva). También en las grandes guerras europeas de este siglo, llamadas primera y segunda guerras mundiales se verifica esto. Las potencias imperialistas más perjudicadas por las paces anteriores y por lo tanto menos favorecidas con el reparto de fuerzas productivas y mercados preexistentes, fueron las que asumieron la iniciativa de las primeras invasiones lo que les implicó conceder una ventaja estratégica que les fue fatal.

En el caso del Estado de Irak, también la situación a nivel de la competencia interimperialista era desastrosa y había sido agravada por una deteriorización de los términos de intercambio que se objetivaba en una balanza comercial y de pagos cada vez más desfavorable, así como en una enorme deuda externa calculada en 70 a 90 mil millones de dólares en agosto de 1990. En ese sentido, la ruptura de los acuerdos de precios de la OPEP por parte de los Estados más serviles a la política imperialista de las potencias occidentales, como era el caso de Kuwait y de Arabia Saudita, era vista por la burguesía Iraquí como una agresión a todo su ciclo de acumulación. Con la invasión y anexión de Kuwait (y la imposición de nuevas condiciones a Arabia Saudita) se pretendía globalmente cambiar esta situación, no solo reapropiarse de nuevas fuerzas productivas (combustibles, materias primas y hasta la salida al mar) sino al aumentar el porcentaje de la producción de petróleo controlada por la burguesía de ese país, mejorar la relación de fuerzas dentro de la OPEP y de esta frente al mundo, revalorizando así su fuente fundamental de divisas. Simultáneamente, frente al proletariado, se pretendía encontrar nuevas razones que justificasen su militarización permanente, consolidar una nueva oposición "contra el imperialismo" buscando una adhesión a la nación que nunca se había logrado, a pesar de que el régimen había destruido militarmente la gran ola de derrotismo revolucionario que había azotado el país un poco antes y de la que hablamos en todos nuestros textos sobre Irán - Irak.

Claro que desde el punto de vista del ciclo del capital mundial, esta invasión era un cuestionamiento demasiado generalizado para dejarlo pasar. La perdida de control, en una parte tan importante de los medios de producción, como el porcentaje de petróleo que hubiese quedado controlado por otros, implicaba un gigantesco ataque al ciclo de acumulación de una parte también muy importante de la burguesía mundial. Ello, sumado a los intereses geopolíticos de las grandes potencias del capital, hacía que, cualquiera sean las diferentes negociaciones particulares que había entre las diferentes fuerzas en presencia, (cfr. el desmentido de las negociaciones previas entre Saddam Hussein y la potencia militar de EEUU a través de la embajadora en Kwait, según las cuales ésta se habría comprometido a que Estados Unidos no utilizaría la fuerza militar) la invasión de Kuwait por el Estado de Irak, debía ser necesariamente considerada como una gigantesca agresión a los intereses burgueses de las otras potencias imperialistas.

Desde el punto de vista del Estado de Estados Unidos, estos hechos, conforman un conjunto de circunstancias ideales para enfrentar las grandes dificultades que tiene ese Estado en la gestión del capital en ese espacio productivo, y para fortificar su potencia imperialista. Al respecto merece la pena subrayar los siguientes puntos:

- Primero que nada, que frente a la crisis generalizada de la acumulación en el espacio productivo de USA, que se vislumbraba desde hacía algunos meses, y en donde hasta los economistas hablaban de "caída vertical" la guerra aparece como la vieja solución keynesiana de aumentar el gasto público (en este caso sin un aumento grande del déficit, dado que se le hacía financiar a otras fuerzas), para aumentar la demanda efectiva y así reactivar la economía nacional (y dada la importancia de ésta: mundial)

- Geopolíticamente, esta era la situación soñada para afirmar el papel de Estados Unidos como gran gendarme internacional, apareciendo por un lado como el gran abanderado del derecho internacional y conquistando en la práctica un lugar estratégico de incuestionable valor geomilitar.

- Paralelamente, la movilización militarista nacional e internacional bajo la bandera de USA y contra un enemigo mucho más débil, fortificaba estratégicamente el papel de ese Estado frente a todos sus posibles adversarios, consolidando al mismo tiempo el ejército y volviendo a darle motivos reales para hacer la guerra (contra los dictadores, los terroristas, los

invasores ...). Este punto es de suma importancia, dada la deteriorización general de la imagen del gendarme que la guerra de Viet Nam y otras invasiones posteriores, le había dado tanto en lo externo como en lo interno.

- Situación ideal también, para intentar imponer un tipo de orden del capital (contra otros) en una de las zonas más codiciadas del mundo, que desde hace muchas décadas es un vivero de contradicciones. En particular, la consolidación y el reconocimiento general del Estado de Israel, con Jerusalén como capital reconocida internacionalmente (a cambio de una u otra concesiones menores para que como dice la burguesía mundial "los palestinos tengan su Estado") aparece como realmente posible solo bajo la protección militar y general en la región de ese mastodonte imperialista que es el Estado de USA.

Esta corta enumeración no es ni mucho menos exhaustiva, dado que no nos interesa entrar en un mayor detalle, pero en la decisión misma del desencadenamiento de la acción militar imperialista, hay que tener en cuenta, claro está, los intereses más particulares de un conjunto de fracciones burguesas directamente interesadas, como aquellas que políticamente se prestigiaban con el "restablecimiento del honor norteamericano", el "lobby" militar que integran desde los hombres claves del Pentágono a los directorios de las grandes empresas fabricantes de armas (es decir de las grandes empresas a secas!), el "lobby" judío, etc.

En cuanto a las otras fracciones internacionales del capital y su alineamiento del lado de Estados Unidos, no nos interesa entrar tampoco en mayores detalles. En cuanto a las razones más generales, resulta evidente que la invasión de Kuwait, de consolidarse, podía afectar muy seriamente el ciclo del capital internacional, pues la imposición de otra relación de fuerzas en el precio del petróleo, hubiese podido llegar a implicar una redistribución de la plusvalía extraída internacionalmente, en favor de las burguesías que controlan la materia bruta, tal vez frente a las que lo destilan y seguramente frente a las que dependen industrialmente de ese producto. El hecho de que la ONU, haya aparecido mucho más como una agencia de los Estados Unidos, que como la bolsa de gatos habitual, en donde se expresan diplomáticamente los antagonismos interimperialistas, se explica fundamentalmente por ese temor general que a su vez determinaba a todas las fracciones a coincidir en el restablecimiento del orden imperialista previo al 2 de agosto. Asimismo resulta evidente que jugaron tanto las viejas alianzas vigentes, y fortificadas en la ocasión (OTAN) como la unidad sin ningún principio contra un enemigo común (como el hecho ya señalado de que se encontraban en el mismo bloque militar contra Saddam por ejemplo el Estado de Siria y el de Israel).

Una gran potencia petrolera como la URSS, hubiese resultado beneficiada en el mediano y largo plazo, por la ocupación y por lo tanto, no tenía porqué alinearse contra Saddam Hussein. Si, en tanto que Estado su posición fue al principio la de legitimar la fuerza imperialista de la coalición, ello se debe principalmente a la debilidad objetiva de su propia potencia imperialista para presentarse como fuerza unificada por sus propias contradicciones internas y a que la fracción gubernamental parece representar cada vez más los intereses más dinámicos del capital mundial, incluso contra los intereses proteccionistas del espacio productivo local. Sin embargo, en la medida en que la legitimación fue verificándose como una objetiva sesión de derechos imperialistas, frente a su tradicional rival, que por primera vez se consolidaba como gendarme total (tendencia al pasaje de una hegemonía internacional compartida a un cuasi monopolio de la misma), incluso al lado de sus fronteras, las críticas de las fracciones militaristas (ligadas a la dirección del ejército, a la seguridad interna y a la marina) y del "establishement" miltaro industrial, comenzaron a arreciar y hasta la prensa se hizo eco de las mismas. Así se habló públicamente de que la situación del Golfo atentaba contra la seguridad de la URSS y la revista de las fuerzas armadas soviéticas llegó a decir que la dirección de la política extranjera era "la menos inteligente jamás desarrollada por ningún Ministerio de Relaciones Exteriores, zaristas o soviéticos comprendidos". Ello obligó al gobierno a intentar -sin éxito- recuperar en algo la imagen del Estado de la URSS, como gran protagonista de las decisiones imperialistas en el reparto del mundo, lo que explica ese espectáculo trágico-cómico, que jugó el Gobierno de la URSS, de acumulación de sucesivas propuestas de paz y de cese de fuego. Pero ninguna de estas tentativas, podía tener éxito, porque no había una fuerza militar decidida, para lograr imponer un cese de fuego más acorde con esos intereses contradictorios.

EL GRAN NEGOCIO DE LA GUERRA

Para terminar esta brevísima incursión en un terreno (el interburgués) que no es el nuestro y que conocemos mal, digamos que no debe nunca olvidarse entre las razones para el desencadenamiento de toda acción militar interimperialista, los intereses del **gran negocio** que la guerra misma promueve y beneficia; es decir de las fracciones burguesas de todo tipo y de todos los países que objetivamente ganarán en la guerra y en la reconstrucción posterior.

En la guerra capitalista gana, no solo, el **capital en general** por las razones que vimos, no solo ganan las **fracciones ganadoras en la contradicción imperialista**, sino que gana muy específicamente un conjunto de **capitales particulares** que hacen grandes negocios en tiempos de guerra y de reconstrucción.

Cuando se hace esta afirmación se piensa claro está en las fracciones ligadas directamente a la cuestión militar, como los capitales destinados a la producción de armamentos y los sectores militares propiamente dichos que se ven beneficiados sin excepción por un aumento del presupuesto militar, pero raramente se piensa en otro conjunto de fracciones que se

benefician directamente de la guerra. Así por ejemplo, incluso cuando por ejemplo se sabe que todos los grandes fabricantes de vehículos del mundo, producen blindados, vehículos para el transporte de tropas, aviones etc. y que resultan directamente beneficiados; se olvida que estos productos finales para la guerra, requieren para su producción de otras materias primas y que los capitales propietarios de las fábricas de aquellas, resultan también directamente beneficiados. Siguiendo con el ejemplo de los vehículos, estos insumen en su producción ruedas, gomas, acero, plásticos, ordenadores, servicios bancarios o contables, etc y en cada uno de estos innumerables sectores decenas y a veces centenas de grandes y pequeñas empresas fabricantes o subcontratistas encargadas de proporcionar piezas o partes de las mismas se disputan el mercado y muchas aumentaron sus ventas y ganancias con la guerra.

Por otra parte, la guerra del Golfo, que movilizó y militarizó a muchas centenas de miles de hombres y los mantuvo (y los mantiene aún, quien sabe hasta cuando!), muy lejos de sus fuentes de aprovisionamiento, puso en evidencia la amplitud gigantesca del problema logístico. Existen otra cantidad de capitales que hicieron grandes negocios con la guerra porque aumentaron enormemente su volumen de ventas en artículos o servicios tales como el transporte de agua potable, alimentos en conserva, etc.

Por eso, las noticias de la guerra fueron bien recibidas por diversas fracciones burguesas. No sabemos si es o no una exageración la información dada por algunos medios de difusión de que al día siguiente del 2 de agosto en Huston, Texas, centro neurálgico del refinamiento del petróleo en USA, se agotaron las botellas de champagne pues se festejaban la reactivación de la actividad que se esperaba que el conflicto del golfo provocaría en las empresas de esa ciudad. Lo que sí es seguro es que, unos meses después, **las bolsas de todo el mundo** recibieron con eufórica esperanza el comienzo de las hostilidades en el Golfo. Así Thomas Mc Carrol en un artículo de El País del 27 de enero nos dice:

" A la mañana siguiente de que las fuerzas encabezadas por Estados Unidos lanzaron su masivo ataque aéreo sobre Irak, los asistentes a la Bolsa de Nueva York iniciaron el día con un minuto de silencio en honor de las tropas norteamericanas en el Golfo. El momento de reflexión fue la única pausa del día. La campana de apertura fue inmediatamente seguida de una oleada de gritos de ¡COMPRAR!, ¡COMPRAR!, ¡COMPRAR!. Cuando se calmó la excitación, la Bolsa había tenido uno de los días más activos de su historia. El promedio Dow Jones tuvo una subida de más de 114 puntos, la segunda ganancia más alta de todos los tiempos ...«Parece que se está presentando el mejor panorama posible» declaró James Bellini, jefe de compra venta de valores de la firma Dain Bosworth. ... Las bolsas de valores y mercancías de todo el mundo compartieron la euforia de la Gran Bolsa ... En Alemania la Bolsa de Francfort registró el mayor avance de un solo día de su historia y ganó en la semana más del 1,6 % en tanto que el índice Nikkei de Tokio subió el 2,4%"

No se precisa ser especialista en cifras de los negocios burgueses para comprender el significado de estos records históricos, ligados al comienzo de la guerra. Como tampoco se requiere serlo para saber que la famosa CNN y otros canales de televisión era durante esos días de guerra y de masacre para nuestra clase, una verdadera feria de muestras, un enorme bazar industrial y electrónico, donde se exhibían por primera vez en la historia a un nivel masivo, un gran número de armas, proyectiles, máquinas, medios de transporte y equipos altamente sofisticados que repercutirían en miles de millones de dólares de aumento de ventas para la industria norteamericana y por eso también desde los primeros días de la guerra, los resultados fueron extraordinarios.(4) Así nos lo relata en la página de los negocios de "El País" del 27 de enero Julián Martínez:

"Los resultados de los primeros días del conflicto bélico no pueden ser más optimistas para el sectorsector de la defensa (sic). Prácticamente todos los valores relacionados con la industria militar han subido en Wall Street, algunos con alzas del 37 % en los primeros días de la guerra, como es el caso de General Dynamics, fabricante de los poderosos misiles de crucero Tomahawk, los cazabombarderos F-111 o el tanque M1. Su rival la McDonnell Douglas, subió un 25 % gracias a su escaparate, que incluye los cazas F-15, los-F18, el helicóptero Apache y también los cruceros Tomahawk. Empresas fabricantes de bombas de impacto múltiple, de equipos de orientación y guía electrónica o de antenas y sistemas de navegación aérea han tenido igualmente una respuesta alcista en los mercados de valores. Y se espera que cuando entren en acción el Ejército y la Marina, las empresas fabricantes de sus nuevas armas se beneficiarán también de ese auge bursátil (véase como cada sector del capital tiene a su vez intereses particulares hasta en un tipo particular de guerra NDR). Los constuctores de la ***estrella*** *de la guerra, los misiles* ***Patriots****, están especialmente contentos por el enorme impacto publicitario de su producto en todo el mundo. Y las empresas que fabrican elementos de ese misil - Raytheon, como primer constructor y Martín Marietta como secundario- han cotizado en alza en Wall Street"*

No se precisa tampoco ser un gran erudito para saber que si esas excelentes expectativas no se colmaron, es porque la situación de la economía mundial es catastrófica y que la guerra del Golfo no fue lo suficientemente importante para cambiar el curso de las cosas. El nivel de guerra y de destrucción que el capital requeriría para saciarse y erradicar en base a ello la actual depresión es infinitamente mayor.

En cuanto al **gran negocio de la postguerra**, merece la pena señalar que en plena guerra, cuando se seguían produciendo cadáveres por miles y destruyendo, no solo objetivos militares, sino toda la infraestructura industrial y de comunicaciones así como toda la red de salubridad de la población, como gigantescos cuervos que comen la carnaza y los desechos en los campos donde han quedado los cuerpos, grandes empresas mundiales entraban en una **competencia desenfrenada para repartirse los contratos de reconstrucción.** Se estiman en unos 100 mil millones de dólares los

contratos multinacionales que se firmarán para la reconstrucción infraestructural de Kuwait y en más de 200 mil millones la del Irak.

Ni un instante esperaron, pues esos cuervos para repartirse la carroña, ni tampoco para que los viejos aliados en el campo militar, se vuelvan enemigos a la hora de repartirse los **jugosos dividendos del mayor de todos los negocios capitalistas, la guerra y la reconstrucción**. J.D. en Le Monde Diplomatique de marzo dice:

"...Los planes para reconstituir Kuwait y para reforzar la potencia militar saudita se multiplican. En el centro del dispositivo militar-industrial, la enorme empresa Bechel, cuyo pasado político financiero en la región es decisiva. Pero también Motorola, McDonald Douglas, General Dynamics, ATT. Solo en el emirato hay 45 mil millones de dólares a "recoger"; en Arabia, las promesas son igualmente jugosas, pues Ryad pretende reforzar su aviación y comprar algunas centenas de tanques suplementarios. Nadie habla todavía de la reconstrucción del Irak, aunque ya todo el mundo piensa en eso. Solo los liberales impenitentes, decididamente muy maltratados en este asunto, podrían lamentar el hecho de que estos contratos no se realicen en el respeto del derecho - el derecho de la competencia. Pues, en todos los casos, Washington impone sus puntos de vista: la instalación de un sistema de protección electrónica no será confiada, como era cuestión, a una firma francesa, sino a la E-Systems de Dallas. ¿La modernización de los teléfonos? Franceses y suecos se disputaban esa carrera, pero primero el secretario americano del comercio y luego el propio Jorge Bush intervinieron: ATT y Motorola tienen ahora sus posibilidades. El primer ministro británico habría manifestado su descontento, a pesar de ser su fiel aliado. Hechas todas las cuentas, y dejando de lado los muertos, la guerra puede resultar una operación blanca para los Estados Unidos, además de que se la hacen pagar a los otros países, beneficiarán de enormes beneficios privados que chuparán los gastos públicos. Gracias a dios, queda la defensa del derecho, sin lo cual, a uno se le ocurriría hacer simplistas reflexiones sacrílegas en estos tiempos de unión sagrada internacional"

Es decir, la **unión sagrada internacional** solo fue válida **contra Saddam**, ahora como se queja Le Monde Diplomatique, la **ley de la selva** vuelve a primar entre los capitalistas del mundo y los más fuertes militarmente, **los que más invirtieron en el gran negocio de la guerra, obtendrán los mejores dividendos**.

LOS MEDIOS DE DIFUSIÓN COMO INSTRUMENTOS DE PODER Y GUERRA

Si consideramos que el papel de los medios de difusión merecen un pequeño capítulo aparte no es porque hayan cumplido una función diferente a la que cumplen siempre de instrumentos esenciales de dominación, imbecilización, y movilización de los proletarios al servicio del capital; sino porque en términos relativos a otros aparatos del Estado cumplen en la sociedad en general y en la guerra del Golfo en particular un papel más importante que en el pasado, que merece la pena destacar.

En efecto, el tipo de proceso de ciudadanización del proletariado que predomina hoy y que describimos en números anteriores de Comunismo (5), que coincide con una fase en la cual, la deserción masiva de los proletarios de los viejos aparatos burgueses de encuadramiento como son los partidos y sindicatos dismunuye su importancia relativa y que consiste en una tendencia creciente a la vida cada vez más separada, más individual, más familiar, más encerrado en cada casa, ... ha hecho que los medios de difusión y en particular la televisión sean los aparatos decisivos -junto con el propio ejército- en el encuadramiento, movilización y militarización del proletariado.

Antes el intermediario principal entre el obrero y su movilización y militarización guerrera era el partido (si era "obrero" mejor), el sindicato, el "movimiento" (6) y la prensa o la radio eran apoyos para mejorar la efectividad de aquellos. Cuanto más se desarrolla el individualismo, el "cada uno en su casa" más la televisión y los otros instrumentos de fabricación de ideas se transforman en los **intermediarios centrales para movilizarlo por la patria** y para enviarlo al ejército y al matadero. Hay que tener en cuenta que la ciudadanización y el aislamiento general llegan a tales extremos, que para muchos proletarios que no tienen ningún centro de intercambio y de discusión sobre lo que sucede, la televisión (o secundariamente la radio o los diarios), aparece como la única (ficción de) relación ("humana") con el mundo exterior

Globalmente las campañas realizadas por los medios de comunicación tienden a disimular las causas reales y de fondo de lo que sucede (ligadas siempre a la esencia de este sistema social) y a buscar culpables y cucos en tal o tal individuo; a presentarnos en función de los vaivenes de la política internacional de su Estado las acciones del enemigo como bárbaras, criminales, dictatoriales, ... terroristas y paralelamente a disculpar toda la barbarie asesina de su propio campo imperialista como: acciones humanitarias, luchas contra la dictadura y por la democracia, etc.

En la guerra del Golfo, más aun que en guerras anteriores (Viet-Nam, Malvinas, Granada, Panamá, Afganistán,...), los jefes del Estado y de los Estados Mayores de las Fuerzas Armadas, prestaron una atención muy particular a los medios de comunicación transformados en verdaderos instrumentos de lavado de cerebros, movilización y militarización.

Si cuando las invasiones norteamericanas a Granada y Panamá el Pentágono había logrado imponerle a los periodistas de su campo, que no se dijera "invasión" sino "intervención"; en esta guerra los periodistas de la coalición fueron mucho más lejos y sin tapujos hablaban de "nosotros" y utilizaban el "nuestros" para referirse a las tropas de la Coalición y distintos

generales del Pentágono se suceden en los diferentes canales de televisión, transformados para la ocasión, en verdaderas oficinas de relaciones exteriores del mando imperialista. Poco a poco los periodistas adoptan todo el lenguaje de los generales, así los bombardeos se denominan "ataques quirúrgicos", los muertos civiles "perdidas colaterales", las zonas no bombardeadas aun, objetivos "lucrativos". Ante la imagen de la cara de un aviador norteamericano hecho prisionero y mostrado en la televisión se habla de "crimen de guerra" (!!!), al mismo tiempo que el bombardeo incesante de Bagdad no es más que el resultado de múltiples "incursiones" de "los combatientes de la libertad"!!!.

Nada fue dejado librado al azar, cada palabra, cada imagen, fue escrupulosamente analizada, controlada, censurada, ... y hasta en algunos casos, cuando ninguna convenía al mensaje que la jefatura político militar había decidido, hasta se fabricaba, pieza por pieza, en laboratorio, la imagen que más convenía.

Los patrones de los medios de difusión, los administradores y locutores, los periodistas y otros cagatintas cumplieron fielmente con su cometido, de adaptar la presentación de la realidad en función de las necesidades del mando militar. Se ha denunciado, la falta de independencia, la hipocresía, la sumisión, el cinismo de los hombres de la prensa, ... nosotros creemos que es más adecuado hablar de **militarización ( ) total y completa de este aparato de dominación**, de integración acabada en el accionar militar del Estado imperialista y que los periodistas cumplen cada vez más un verdadero papel de mandos intermedios de la acción militar, de oficiales a la vez, serviles y obedientes de sus mandos superiores y correas de trasmisión hacia el proletario para hacerlo patriota, soldado, asesino.

Frente a esta simbiosis cada vez más perfecta entre ejército y canales de televisión, entre generales de las fuerzas armadas y hombres del espectáculo, entre mandos militares y periodistas, cabe preguntarse si ¿el proletariado insurreccional tendrá que tratar a los agentes de los medios de difusión como trató siempre a los oficiales del ejército que lo enviaban al matadero, es decir **apuntando sus armas contra ellos**?. Claro que la respuesta nos la dará la historia futura de la guerra y de la lucha contra la guerra, pero para nosotros esa respuesta está ya contenida en el presente.

Podríamos aquí multiplicar los ejemplos a cada cual más impresionante, de lo que estos artífices del espectáculo han hecho para "modelar" la información en función de las necesidades de la patria y la guerra, pero nos contentaremos solo de señalar algunos casos caricaturales. No nos detendremos en las mentiras que dijeron cuando ellos mismos las creyeron, como por ejemplo cuando sus jefes del Pentágono anunciaron la primera noche de comenzado los bombardeos aéreos sobre Irak y Kuwait que el 90 % del potencial militar del enemigo había sido puesto fuera de combate, y anunciaron esto en más del 90 % de las televisiones del mundo. Ni tampoco en las lógicas loas, que todos los hombres de la prensa, proferían en torno al "heroísmo y sacrificio de los pilotos de la coalición" (¡vaya valentía que se requiere para dejar caer bombas con un poder destructivo inigualado desde una altura de 10.000 metros!). Tampoco vale la pena, insistir en la parcialidad total con la que se montó una propaganda sobre la utilización de armas químicas por parte de Bagdad (lo que salvo, contra sus propias tropas y población, nunca se llegó a hacer), mientras que se callaba el empleo de Napalm (¡¿o acaso no es un arma química?!) por parte de los aliados; ni en cuando nos atormentaban sobre el "horror que vive la población de Israel" (de los judíos porque estaban en el bloque occidental, por supuesto, el horror del lado de los palestinos no debía ser considerado horror, hasta tal punto que decretaron que para ellos no había máscaras de gas!) al mismo tiempo que se ocultaba sistemáticamente la barbarie desatada contra la población de Irak.

No, todo esto constituye la normalidad de este gran cuerpo de élite del ejército occidental y cristiano. Denunciemos más bien, algunos records batidos en esta manipulación de toda la información. Sabíamos que creaban imágenes, que muchas de las cosas que nos mostraron en televisión eran construcciones de laboratorios informáticos como los proyectiles que daban milimetricamente en tal o tal blanco militar, cuando en realidad se trataba de filmaciones efectuadas hace varios años en Estados Unidos. Pero por ejemplo, batieron todos los records cuando interesaba acusar al adversario no solo de diseminar el petróleo, sino de querer exterminar la naturaleza (7) y nos montaron toda esa historia del pajarraco lleno de un liquido negro que salía moribundo del mar. Y esa visión del mundo que desean "los malos" de la guerra, representada por el pajarraco moribundo, recorrió el mundo. No nos cabe duda que conmovieron más a esa gran prostituta que es la opinión pública, con ese pajarraco, que con cualquier muerto que filmaron (y por supuesto que de los muertos reales ésta no se enteró!!). ¡Hasta que extremo puede llegar la manipulación, la gigantesca imbecilización colectiva producida por el capital!. Y todo marchó bien, ... hasta que un especialista confirmó que ese tipo de ave no existía en la zona del Golfo, que era típico de costas europeas, ... y quedó en evidencia que hasta eso, había sido una **estratégica creación de laboratorio con fines político-militares**.

Otra cuestión digna de la antología de esta guerra está constituida por el destape general acerca de las matanzas que había realizado el régimen de Saddam Husseim, es decir las matanzas que nosotros denunciamos durante años, contra toda la corriente, que todos nos acusaban de inventar o de exagerar. Recordemos que nosotros denunciamos durante años las decenas de miles de muertos provocadas (durante la guerra y luego de firmada la paz Irán Irak), por el bombardeo efectuado por el propio Estado Iraquí contra su población y denunciábamos también la destrucción sistemática de decenas de ciudades y pequeños pueblos. Hablar de decenas de miles de muertos, de centenas de ciudades destruidas, era considerado, incluso cuando llamábamos a la reunión Internacional que realizamos contra la guerra y la paz en la región como una enorme exageración. En realidad nadie hablaba de ello. Durante la guerra la prensa burguesa occidental, **"descubrió"** esas masacres que durante años había **ocultado**. Nada menos que "Le Figaro" (acusando a sus aliados de ayer y disculpando a los de hoy) dice en su edición del 8 de marzo de 1991:

"Ni en Irán (sic), ni en Siria (sic), ni en Turquía (sic), los Kurdos conocieron una represión tan brutal. que alcanzará el sumun del horror en 1988. En marzo, Saddam, cuando obtiene victoria tras victoria contra las tropas de Komeny, y se prepara a imponerles el cese del fuego, se siente, al fin con las manos libres para limpiar el Kurdistan. ... Dos buenas razones para aplastarlos, «Los rebeldes Kurdos son hormigas, nosotros los aplastaremos» declaraba sin miramientos, un general iraquí. Y como contra las hormigas, Saddam emplea el arma química. Más de 5000 muertos solo en la ciudad de Halabya, que resulta totalmente destruida, y que será reconstruida, bajo ese mismo nombre, a 30 kilómetros de ahí. ***4.000 ciudades y pueblitos fueron borrados del mapa*** *y los habitantes de las mismas, fueron transferidas hacia regiones que el ejército podía controlar con mayor facilidad. Las familias sometidas a la miseria se amontonan en siniestras parcelas, con barrotes en las ventanas, amplias calles adonde, al más mínimo movimiento, tanques toman posición. Para los más rebeldes, Irak, instaló en pleno desierto, verdaderos campos de concentración camuflados como si fuesen bases militares. Según Sami Abdulrahman, secretario del Partido del Pueblo de Kurdistan, 50.000 kurdos desaparecieron en ese Gulag de arena."*

Este es un ejemplo entre tantos otros, en realidad, toda la gran prensa del mundo occidental y cristiano, movilizada en la cruzada guerrera descubrió de golpe, lo que había ocultado durante años, al mismo tiempo que los jefes de oposiciones nacionalistas Kurdas eran por primera vez bien recibidos en los centros del poder imperial occidental y hasta en el propio Pentágono y sus declaraciones encontraban eco en la televisión y otros medios de fabricación de la visión de la realidad de la opinión pública.

RELACIÓN DE FUERZAS ENTRE LOS BLOQUES Y LA POCA DURACIÓN DE LA GUERRA

El despliegue de tropas militares de ambas partes, no deja dudas, de que se preveía un enfrentamiento militar mucho más largo. Por otra parte, todos los análisis de los expertos militares, concordaban en una previsión de una guerra, más larga y en lo que concierne al lado occidental, más cruenta. Las decenas de miles de bolsas de plástico, que los yanquis habían llevado al Golfo para "volver a casa" adentro (como dice alguna de las canciones de las tropas de élite) no dejan la más mínima duda al respecto.

Si la guerra, en su fase más general de enfrentamiento entre las tropas de la Coalición y las del Estado de Irak, tuvo un límite (cuando escribimos este texto la guerra entre diferentes fracciones burguesas dentro del Irak **continúa**), ello se debió sin dudas, a la **falta total de adhesión que tuvo la política imperialista de Saddam Hussein** y a la consecuente debilidad total de su bloque, que le permitió, al adversario lograr sus objetivos, con muchísimo menos desgaste de lo previsto.

Nosotros habíamos anunciado y previsto, la debilidad del bloque imperialista dirigido por el Estado de Irak, precisamente por lo quemado que estaba Saddam Hussein frente a sus tropas y frente a la población (Ver el editorial del Número anterior de Comunismo ya citado). Hoy no cabe duda de que este fue el **freno determinante** a la continuidad de la guerra.

Consideramos innecesario, extendernos aquí sobre la importancia decisiva en la guerra imperialista, de la adhesión del proletariado, sin la cual no hay guerra, dado que desde el frente de batalla a la producción todo el peso de la guerra burguesa reposa sobre los hombros del proletariado.

Y en Irak, una decena de años de guerra y de lucha contra la guerra, no habían pasado en vano. Los cientos de miles de obreros uniformados no aguantaban más y ni a palos ni con el fusil en la espalda lograron imponerles, una entrega a la causa nacional de la guerra. Desde los primeros combates, la única información no oficial que nosotros recibimos de Irán e Irak, coincidían en afirmar que a quienes se había enviado al frente obligados, luchaban por escaparse, que había deserciones, fusilamientos, y mucho días antes, de que se hiciera inocultable para ambas partes, que del lado Iraquí **no había tropa dispuesta a combatir** y que se constatara publicamente la rendición en masa, **compañeros de la región**, afirmaban que la masacre adoptaba características de exterminación, que **la tropa se encontraba entre los dos fuegos**, el de la Coalición y el de la Guardia Republicana.

En realidad, desde el punto de vista del Estado de Irak, todo le salió mal desde el principio: ninguna adhesión internacional decisiva en el terreno político militar (las pocas que tuvo como la de la OLP, no tenían peso); fracaso de la tentativa de hacer entrar al estado de Israel en la guerra y por lo tanto la de formar un frente general contra el mismo; muy poca credibilidad en las masas internacionales en el supuesto antiimperialismo de Saddam Husseim, que hasta se tradujo en la falta total de respuesta positiva que tuvieron todos sus llamados, incluidos los llamados a la realización de atentados, etc. Ni la propia Guardia Republicana mostró verdadera disposición y actitud de combate; también aquí la deserción fue mucho mayor que lo previsto en un primer momento.

Dada la composición misma de la Coalición, todos los grandes gendarmes internacionales del imperialismo, (de USA a Francia, de Inglaterra a Bélgica y con la complicidad de URSS) y el odio secular que el proletariado mundial siente contra los mismos (dado que en general fueron esas grandes potencias que -cuando los propios Estados Nacionales se encontraban superados por una situación insurreccional- intervinieron e intervienen para reprimir las revueltas proletarias y apoyar la burguesía local), que hasta el día de hoy forman a las policías y torturadores de todos los países del mundo (es

parte de lo que pomposamente se llama "Ayuda o Cooperación al Desarrollo"), Saddam Hussein esperaba poder levantar en forma creíble la vieja bandera del antiimperialismo, como habían hecho con mayor éxito otros antes que él. Pero Saddam Hussein, no era ni un Naser, ni un Perón, ni mucho menos un Che Guevara; sino un viejo agente en la región, de los mismos intereses que ahora decía combatir, el hombre de Francia, de URSS, etc.. y sobre todo un tirano quemado frente a sus propio pueblo, que había bombardeado sin piedad, que no podía y no puede lograr la unidad nacional, condición indispensable para lograr una unidad internacional con fuerza de negociación frente a las grandes potencias.

Hubo si, manifestaciones en varios países, desde el Norte de Africa a Europa, pasando por el Lejano Oriente y América Latina, en donde los manifestantes, entre otras consignas coreaban, a veces, algunas en favor de Saddam; pero sin mayor convicción y más que nada, como en España, por provocación frente al servilismo del Estado español hacia el bloque occidental y cristiano. Incluso en muchos casos esas consignas en favor del Estado de Irak, eran el resultado, como dijimos, de manipulaciones y maniobras de cada Estado Nacional, interesado en descredibilizar toda manifestación contra la guerra, en presentar toda lucha contra la burguesía y el Estado nacional como una manipulación del enemigo exterior.

Incluso las organizaciones burguesas de izquierda radical de cada país occidental, que tienen un discurso antimperialista, y que desde Saddam a Yaser Arafat esperaban ver alineadas en su campo, tuvieron, tal vez por la decadencia en la que se encuentran sumergidas, muy poca autonomía con respecto a su Estado Nacional y se contentaron de los clásicos discursos pacifistas, hasta tal extremo que resultaba difícil diferenciar un discurso stalinista, castrista o trotskista de esos días, de los discursos del Papa.

Sin embargo, hubo algunas "honrosas" excepciones para la causa del trotskismo internacional. Por ejemplo el MAS de la Argentina, no tuvo ningún prejuicio en alinearse en el campo imperialista del carnicero de Bagdad. Los comunicados y volantes de este grupo, defendiendo un campo imperialista contra el otro, ocultando sistemáticamente toda referencia al pasado del régimen de Bagdad, forman parte de la antología de esta guerra. Nos limitaremos a citar un pequeñísimo extracto de un volante de ese grupo:

*"Cuando la guerra estalle habrá dos bandos militares claramente enfrentados. Uno será el bando agresor, con los yanquis a la cabeza y apoyado por Gorgachov y una larga lista de gobiernos lacayos. Ellos continuarán a un nivel mucho mayor, mediante la guerra, la agresión que ya empezaron hace cinco meses con el bloqueo militar y económico genocida, El otro bando será el de Irak. En él estarán los palestinos de la Intifada, millones de habitantes de los países árabes e islámicos y miles de luchadores obreros y populares que, en todo el mundo, se oponen a la agresión. El **Movimiento al Socialismo** llama a todos los trabajadores y al pueblo de Argentina a apoyar en esta guerra el bando de Irak. Es la misma trinchera que ocupamos en las Malvinas (**¡¡CLARO QUE SI!!**, la misma que ocuparon junto con jefes del Estado terrorista argentino y culpables de la desaparición, y la tortura de decenas de miles de nuestros compañeros!!! NDR), cuando fuimos apoyados por la mayoría de los países de Latinoamérica y por gran parte de los pueblos del Medio Oriente, incluido Irak"*

(Extractado de un volante titulado "Ayer Malvinas, hoy Irak; Fuera Yanquis del Golfo" llamando a una "Jornada contra la Agresión Imperialista")

LA SUPERIORIDAD MILITAR DE LA COALICIÓN; CONTRA EL MITO TECNOLÓGICO

Volvamos a lo importante, a los límites efectivos que tuvo la guerra, dada la indiscutible superioridad de la coalición. Por todos lados, nos tratan de hacer creer, que el impresionante triunfo de la coalición se debe al desarrollo tecnológico, a la efectividad deslumbrante de los equipos militares, etc.

Es evidente, el interés que tiene la burguesía mundial, en hacernos creer que nada depende de nosotros, que todo depende de la tecnología, que (a pesar de que es nuestro producto), se opone a nosotros, en tanto que poder ajeno, que nos oprime y nos controla. Con esa propaganda nos está diciendo: "soy todopoderosa", "ustedes no pueden nada", "frente al Estado nadie tiene la más mínima posibilidad".

Pero a poco de reflexionar constatamos que se trata de una gran mentira. En la guerra de Viet-Nam el Estado norteamericano tenía una total superioridad tecnológica y fue incapaz de ganar la guerra; en Afganistán, al ejército ruso le sucedió lo mismo. Más aun, esa misma tecnología que supuestamente habría derrotado a uno de los ejércitos más armados de la tierra, no es capaz de acabar con algunas centenas de guerrilleros en otras partes del mundo, como en el Perú, por ejemplo.

Todo estratega de la cuestión militar, desde Clausewitz hasta aquí, sabe que la clave de la guerra está en el factor humano, en la adhesión a la política militar por parte de la población, que determina la moral de las tropas, la eficacia del frente de la producción, la ( ) ( )ncapacidad logística, etc. Y en este aspecto, como vimos, **SI** hubo una enorme diferencia entre ambos bloques. De un lado un ejército bien disciplinado y con disponibilidad autónoma al combate, del otro centenas de miles de hombres obligados a combatir con el fusil en la espalda y en donde cada soldado es un desertor en potencia. De un lado un ejército con gran movilidad, que podía desplegarse sin límites, pues los soldados son - en su gran mayoría- ciudadanos libres que hicieron un contrato para vender su capacidad de matar ("fuerza de trabajo") (8) ; del otro un tipo de formación y

distribución en el terreno, en el cual los oficiales y las tropas de élite deben mantener siempre la presión sobre los subordinados para impedir la deserción masiva.

Esto determinó sin dudas, el tipo de guerra de frente y de posiciones, que favorecía aun más, al campo de la Coalición. En efecto, el tipo de ejército y armamento utilizado por la coalición es sumamente adecuado para destruir posiciones fijas del adversario, pero otra cosa muy distinta es cuando un ejército de este tipo debe transformarse en ejército de ocupación y de guardián del orden y se enfrenta a un tipo de guerra popular, con grupos militares autónomos; pues entonces toda aquella ventaja estratégica basada en la adhesión a la guerra, se va haciendo añicos con el tiempo. Es lo que por ejemplo le sucede al Estado de Israel, hoy carcomido por una guerra de ocupación sin fin ni perspectivas, en contraposición a sus fulgurantes victorias militares del pasado. Si el mando Norteamericano de la Coalición detuvo las acciones, sin destruir todo el potencial militar de Saddam Hussein se debe, a que saben que en el fondo Saddam es un buen guardián del orden burgués, y que aunque para los Marines hubiese sido relativamente fácil llegar a Bagdad, les sería mucho más difícil mantener el orden en esa región ante una Intifada multiplicada por 100.

La superioridad tecnológica de uno de los bandos imperialistas, y los bombardeos incesantes durante días y días, sin que el adversario pudiera hacer nada efectivo, jugaron precisamente a partir de esas dos condiciones fundamentales: la falta de disposición al combate y el tipo de guerra de posiciones que ello determinaba (y también la aceptación por parte de Saddam Hussein de la clásica diplomacia burguesa y la consecuente liberación de todos los personajes importantes de su enemigo detenidos al principio y sin lo cual los bombardeos hubiesen suscitado una menor adhesión nacional e internacional). Luego de semanas de estos bombardeos, que impusieron la carencia generalizada en las tropas de Saddam, el desfase inicial en la moral de las tropas era aun mayor y el ejército imperialista de Saddam se descompuso sin librar ninguna batalla importante (a pesar de lo que diga la prensa y lo que hayan inflado la "batalla de Khafji"(9)). Por otra parte los bombardeos lograron romper todo el sistema de control político regional del Estado Iraquí, las órdenes de Bagdad no llegaban a las tropas diseminadas, ni a los pequeños pueblos y las noticias de los distintos puntos geográficos demoran días en llegar a Bagdad, lo que resulta fatal en una situación de ausencia de Unidad Nacional y donde la única cohesión, es dada por el terrorismo centralizado del Estado. A las decenas de miles de desertores de la guerra Irán - Irak, a los que nunca se sometieron, a los que desde que fueron movilizados se organizaron contra la guerra y esperaron el primer descuido para desertar o/y rendirse, se le unieron ahora decenas de miles de nuevos desertores. El hecho de que los propios oficiales se escaparan, más el hambre generalizada hicieron que la deserción fuera generalizada. No solo la Coalición obtuvo una victoria mucho más fácil de lo esperaba, sino que se encontró sin saber lo que hacer, tanto porque resultó inocultable que la cohesión del enemigo se había inflado por razones publicitarias, como porque no estaba preparada para encuadrar a los desertores en tanto que presos. Sin dudas, el mando de la coalición, que se encontró embretado por la obligación de tomar a cargo a más de una centena de miles de hombres con los que no sabía ni que hacer, hubiese preferido, para una mejor justificación de los 500.000 hombres que se llevaron al Golfo, del esfuerzo militar y logístico que se había efectuado, tanto frente al ciudadano norteaméricano, como frente a la masa parlamentaria de la burguesía, que la desersión hubiese sido menos masiva y que la guerra imperialista como tal, hubiese durado un poco más de tiempo.

LA LUCHA DEL PROLETARIADO CONTRA LA GUERRA

Históricamente, el proletariado ha mostrado su enorme creatividad en la lucha contra la guerra: sabotajes a trenes militares, fusilamiento de oficiales, propaganda internacionalista derrotista revolucionaria, organización masiva de desertores, constitución de órganos unitarios de soldados y obreros, huelgas, manifestaciones.... Frente al nivel supremo de barbarie de la sociedad del capital, todo es válido y **toda acción contra la unión sagrada se transforma en una acción de solidaridad internacionalista contra la guerra**.

Podríamos hacer una lista de las acciones realizadas contra la guerra del Golfo por el proletariado de los diferentes países. Sin embargo, hoy nos parece más importante que contar las quemas de banderas nacionales, las difusiones de volantes internacionalistas, las ocupaciones de liceos en Italia o España, las manifestaciones contra las oficinas de reclutamiento, o el número de desertores, hacer un balance mucho más global de la relación de fuerzas en la lucha contra la guerra y gritar una verdad que nos parece fundamental reconocer: **el proletariado fue incapaz de parar la guerra y especialmente del lado de la Coalición el capitalismo logró sus objetivos de movilización nacional y sometimiento de los proletarios a los intereses de los Estados Nacionales.**

Para nosotros esta situación es lógica, dada la predominancia casi generalizada de la contrarrevolución y en esta situación, hasta puede alegrarnos que haya habido, al menos algunas manifestaciones violentas que contra la guerra. Pero la situación es sumamente trágica y toda apología de lo poco que hubo como si estuviéramos en pleno curso hacia la revolución, solo puede servir a la contrarrevolución. Tiene que partirse de esta verdad elemental, inocultable: hora tras hora, día tras día, semana tras semana fuimos incapaces de impedir uno de las mayores asesinatos masivos de la historia, comparable a Hiroshima, Nagasaki o Dresde durante la Segunda Guerra Mundial. **La masacre de nuestros hermanos se hizo mientras la burguesía había sentado al proletariado mundial en su falda y le mostraba el espectáculo de su mundo en la televisión.**

La debilidad de la que hablamos en el ejército del Estado de Irak, choca con la fuerza y coherencia del ejército de la Coalición y sobretodo por el apoyo pasivo, pero masivo que tiene este último en la retaguardia. **La fuerza de los ejércitos de los grandes gendarmes mundiales, radica en la debilidad de la lucha del proletariado de esos mismos países**. Claro que el hecho de que casi todos los muertos se hayan producido de un solo lado, que desde el punto de vista de la Coalición, la guerra no tuvo costos importantes en términos de vidas, ni de cambios muy radicales en la vida misma (aumento de la miseria, incomparablemente inferior al que se produce en el otro campo), facilitó la Unidad Nacional, la supeditación del proletariado a su propio Estado y la coherencia de los ejércitos del bloque dirigido por Estados Unidos. La actual correlación de fuerzas contrarrevolucionarias, solo hubiese podido ponerse en cuestión, si también el proletariado de los países de la coalición hubiese debido soportar altos costos en la guerra y si además del aumento de la política de austeridad hubiesen comenzado a "llegar a casa" las bolsas con cadáveres de los "heroicos combatientes". En las circunstancias actuales, en donde burgueses y "proletarios" festejan juntos la victoria militar aliada, compartiendo la misma satisfacción criminal, en que los muertos quedarán en Kuwait e Irak, la contrarrevolución misma, es quien fortifica su imagen de cuerpo.

Debemos asumir pues, la amarga realidad actual en la que se sitúa el proletariado internacional, que no solo fue incapaz de parar la guerra (y recordemos que el límite más importante a la guerra de Viet Nam fue el propio proletariado Norteamericano), sino de realizar acciones realmente importantes de lucha contra la misma. No, no despreciamos para nada, las acciones de algunos proletarios que por ejemplo en algunos puertos se negaron a cargar armas para el Golfo, o las acciones violentas contra tal o tal centro de reclutamiento en Estados Unidos, sino que resulta trágico que no haya habido sublevamientos en las tropas enviadas al combate por parte de la Coalición, que los desertores se cuenten solo por decenas (cuando del otro lado se cuentan por decenas de miles!), que no haya habido ataques importantes contra los edificios oficiales de la coalición, que no se haya paralizado la producción militar, ni la producción en general para luchar contra la política criminal de "nuestros propios" Estados. En fin, resulta sumamente trágico, el lamentable estado en que se encontraba el proletariado reducido en general al de individuos atomizados o sentados frente a esa máquina infernal que es la Televisión o asistiendo a manifestaciones pacifistas que forman parte de la movilización nacional y el accionar militar del Estado imperialista.

Sin lugar a dudas, uno de los problemas de más difícil solución en el pasado y en el futuro para la revolución mundial, es ese desfase trágico entre el desarrollo de la lucha en uno u otro país, por el cual la burguesía puede darse el lujo de enviar las tropas de uno a reprimir la insurrección en los otros, como ha hecho tantas veces en la historia, haciendo cómplice al proletariado de un país de la represión del otro. No hay duda de que la trayectoria de los Estados de la Coalición y las actuales afirmaciones (tanto prácticas, militares como en declaraciones oficiales), en especial del Estado de USA como policías internacionales del Estado de "derecho internacional" les asegura ese papel de gendarmes contra las insurrecciones en otros países. En la lucha contra ello, la responsabilidad del proletariado de esos países, es evidente. Pero también plantea angustiosamente la necesidad de un **estado mayor del proletariado internacional**, la importancia de la centralización de la comunidad de lucha del proletariado en base a un programa comunista. Al respecto, la crítica del total fracaso, por oportunismo, centrismo, europeismo, federalismo, nacionalismo... de la Tercera Internacional (que desde su segundo congreso adoptaba la "táctica" de la liberación nacional que objetivamente dividía al proletariado y se hacía cómplice de la burguesía) resulta esencial.

LA SITUACIÓN EN IRAK

Del lado Iraquí el derrotismo fue general, las decenas de miles de proletarios que se escapaban del frente, que se rendían y que se negaron a dar su sangre para la cruzada imperialista de Saddam fue por lo tanto, la causa primera del fin de la guerra entre la Coalición y el Estado de Irak. En los pocos días que la Guardia Republicana tuvo que asumir la guerra y se constataba que, su gran disponibilidad para combatir a los proletarios que se negaban a ir al frente, no fue tal cuando se enfrentaron con un enemigo realmente armado, decenas de miles de proletarios quedan totalmente "descontrolados" y al mismo tiempo que luchan por su supervivencia atacando a la propiedad privada, atacan a sus enemigos de siempre, a "su propio Estado" y los primeros días de este mes de marzo de 1991 la prensa de todo el mundo da cuenta de ataques e incendios de edificios públicos y del partido gubernamental.

Pero, ese derrotismo general no parece tener el contenido revolucionario que tuvo en el pasado y de acuerdo a la poca información que disponemos (10) pareciera que las fracciones burguesas de oposición, especialmente el radicalismo musulmán apoyado por el Estado de Irán y el nacionalismo kurdo (con gran participación stalinista), logran encuadrar el movimiento y repolarizar la sociedad en función de las viejas contradicciones interburguesas, religiosas y nacionalistas.

De todas maneras, el terror general de la burguesía mundial, frente a la simple posibilidad de que ese derrotismo contra el Estado de Saddam Husseim se afirmase como derrotismo revolucionario, fue una de las razones que hizo que Bush, contra todas las demandas internacionales de que tenía para destruir el potencial militar de Saddam, parase la guerra solo algún día después de haber comenzado el combate contra la Guardia Republicana, **tratando de asegurar la máxima integridad posible, de este sanguinario cuerpo represivo antiproletario**. El general Kelly declaraba explicitamente: "Lo que vuelve al Irak, es un ejército derrotado. Un ejército vencido es siempre una amenaza política". Hasta en el Washington Post, se mezclan declaraciones de oposiciones burguesas iraquís, que contrarían, lo que se

dice mayoritariamente, de que se trataría ahora de un problema nacional o religioso. Así, ese diario reproduce las declaraciones de Muhammad Bahr Ulum: "No se trata de un problema religioso, sino del primer levantamiento popular en 20 años de reino de Saddam Hussein. Su derrota en Kuwait rompió la barrera del terror".

Si la Coalición hubiese destruido la Guardia Republicana, hubiese estado obligada a asegurar el orden burgués en Irak, lo que le hubiese implicado un costo político y a la larga militar muy elevado. Además ninguna de las otras fracciones burguesas con fuerza constituyen una alternativa que acepte el mayor sujeto de toda la guerra del golfo: el mastodonte imperialista norteamericano. El autonomismo nacionalista kurdo es considerado desestabilizante de los equilibrios de la región y por eso apenas resultó evidente el resultado de la guerra (el primer día de enfrentamientos terrestres), el Pentágono dejó de coquetear con los dirigentes nacionalistas burgueses kurdos. De la misma manera, la instauración de una república islámica del tipo de Komeny es considerada como una amenaza por Washington, pues se instauraría un eje imperialista con ideología islámica demasiado potente con respecto a los otros intereses imperialistas de la región. Por eso, en los días decisivos en que la caída de Saddam parecía eminente, los observadores quedaron otra vez sorprendidos ante un apoyo bastante inocultable, por parte de la Coalición, al que un día antes, era considerado el gran cuco del mundo: Saddam Husseim. Para nosotros es una verificación más de nuestro análisis del capital y sobre la fragilidad de toda alianza interimperialista. Claro que en el fondo prefieren que el orden burgués sea asegurado por el mismo partido Baas de Saddam Hussein, pero con otra figura menos quemada a su cabeza. Les resulta demasiado engorroso ahora explicar a sus poblaciones y tropa, que en el fondo Saddam Hussein es la menos mala de las soluciones, y por eso andan buscando desesperadamente un "sucesor más moderado" y ya han tratado de presentarnos en la gran prensa a uno u otro candidato como "hombre de negocios moderado del partido baas llama a la democracia".

LA GUERRA Y SU PERSPECTIVA

El límite real a la guerra lo constituyó claro está el proletariado y antes que nada el proletariado en Irak que rompió la unidad nacional. Pero también el proletariado de otros países que no participaron en la cruzada imperialista, so pretextos de antiimperialismo a la que Saddam y otros lo llamaron. El desequilibrio de fuerzas imperialistas fue tal, que la continuidad de la guerra general resultaba imposible.

Sin embargo, desde el punto de vista de Estados Unidos y sus aliados, la operación resultó todo un éxito político y militar, en especial por la falta de autonomía y de lucha proletaria contra la guerra. Éxito burgués, no solo, en cuanto al negocio de la guerra como vimos (¿qué ejército del mundo comprará hoy tanques rusos?), sino especialmente en cuanto éxito en la movilización nacional e internacional y en la reconstitución y consolidación de la moral del ejército de la potencia militar más importante del mundo.

Desde este último punto de vista la guerra logró los objetivos capitalistas e imperialistas buscados. Sin embargo, desde el punto de vista más global, desde el punto de vista de la necesidad general de destrucción que permitiría abrir una nueva fase de reconstrucción y expansión, no cabe duda de que la guerra del Golfo, es sumamente insuficiente. Por más buen negocio que realicen muchas fracciones del capital con la guerra, la paz y la reconstitución en la zona, esa destrucción es minúscula en relación a las necesidades actuales de destrucción de capitales.

El capitalismo necesita mucho más guerra. Es por eso que insistimos tanto en los **limites actuales a la guerra**, porque la **tendencia a una guerra mucho más general sigue presente** y porque nadie nos garantiza que los límites actuales a una guerra más general sean los limites a su generalización mañana. La disparidad de bloques hoy, y la falta de adhesión total a uno de ellos no puede ser un freno permanente ante las guerras que vendrán. En efecto, dado el fulgurante cambio de alianzas interburguesas que la misma depresión y crisis generará (¡los que hubo hasta ahora serán superados!) y hasta la misma experiencia de esta guerra que conducirá a las fracciones más débiles de la burguesía a un mayor nivel de concesiones para agrandar su bloque y comenzar las acciones beligerantes, se puede augurar polarizaciones mucho más equilibradas en términos de fuerzas y mucho más peligrosas para el proletariado mundial. En las guerras de mañana, no habrá un mastodonte contra un enano, sino dos mastodontes enfrentados entre sí y ello no solo en términos militares, sino de fuerza de mitos, de "causas para defender la nación". Al respecto cabe señalar que el fracaso de Saddam, no excluye la aparición de fracciones mucho más radicales que levanten en forma, más coherente, las banderas del tercermundismo o el antiimperialismo radical que pueda suscitar una movilización nacionalista y de tropas capaces de pasar a guerras mucho menos convencionales y por lo tanto mucho más mortales para las tropas del gran gendarme internacional. De la misma manera que no pueden descartarse, de ninguna manera, una descomposición muy general del bloque que apareció más compacto en esta guerra, y la aparición de nuevas polarizaciones entre grandes potencias industriales, o incluso al interior de cada país. Tampoco debe descartarse la posibilidad de un estallido generalizado de las normas del comercio internacional que opongan por ejemplo fracciones partidarias de la total aplicación de la ley del valor internacional, contra fracciones proteccionistas (es decir fracciones cuya viabilidad económica depende de una alteración política en su favor de la libre competencia). Incluso, aunque esta última sea la polarización **profunda** más lógica que se desarrollará en los próximos años, como la misma solo tendrá fuerza en la medida de que se cristalice en discursos que movilicen las masas y lleven al proletariado a matar y morir por la patria, la misma **aparecerá** bajo discursos totalmente diferentes que (descartamos la reaparición de los mismos bajo la vieja forma fascista y antifascista) aun no se encuentran maduros.

NUESTRA ACCIÓN CONTRA LA GUERRA, POR LA CENTRALIZACIÓN DE LAS FUERZAS INTERNACIONALISTAS

Nosotros no somos inventores de partidos, ni de internacionales. Nuestro Grupo parte de la realidad existente, de la cual es producto y, reapropiándose de todo el programa histórico de nuestra clase y nuestro Partido, trata de transformarse en actor, en actor organizado, consciente, disciplinado.

La **comunidad de lucha contra el capitalismo y la guerra,** es una realidad objetiva, emergente de los intereses del proletariado contra los del capital, su economía, su guerra. Con sus fuerzas y debilidades, la acción común del proletariado va forjándolo como clase, como fuerza. El Grupo Comunista Internacionalista, es una expresión de este proceso que al nivel más internacional posible, pelea para centralizar esta fuerza, para conformar una dirección internacional acorde con los intereses del proletariado y el programa histórico del comunismo.

Reiteramos hoy cada uno de nuestros llamados al **derrotismo revolucionario y a la organización de la comunidad de lucha contra la guerra**. Al respecto, a los lectores que no han seguido nuestras publicaciones les aconsejamos leer muy especialmente los siguientes números de la revista Comunismo: 4, 21, 23, 27, en que se explicitan un conjunto de llamados, de propuestas organizativas.

En los términos más concretos de la actividad nuestro grupo proponía en todos esos textos y materiales:

- la coordinación de la actividad internacionalista con todas las organizaciones y agrupamientos proletarios que luchan contra la guerra, para apuntar las armas contra quienes nos envían a la misma, por la deserción y el derrotismo revolucionario.

- la organización de la circulación de informaciones, sobre las luchas de ese tipo y en particular sobre la región del Medio Oriente, dado lo explosivo de la contradicción guerra y revolución.

- reforzar y centralizar las distintas redes de supervivencia de los proletarios en lucha, presos, perseguidos, exilados.

- hacer circular los diferentes materiales y textos entre las diferentes regiones del mundo, tanto con informaciones sobre las luchas y otras actividades internacionalistas, como textos más históricos que trazan las perspectivas de siempre de los comunistas.

Cualquiera sea la evolución inmediata de la situación de guerra o postguerra en esa región, la guerra del Golfo ha vuelto a poner en el tapete la contradicción de siempre, **guerra o revolución** barbarie capitalista o comunismo y le da más validez que nunca a nuestros planteos y propuestas.

Durante la guerra misma, la debilidad general del proletariado la vivimos en todo lo que de cerca o de lejos intentamos, organizar o impulsar. A pesar de nuestro trabajo de años en ese sentido, cuando hubo que recoger y comunicar información, cuando hubo que dar una mano aquí y allá a desertores o perseguidos, o para asumir más en general una acción directa de propaganda y agitación contra la guerra, nos hemos encontrado objetivamente muy solos. Las distintas coordinadoras que intentamos impulsar, no funcionaron y algunas que se constituyeron sobre la marcha en algunos lugares, resultaron sumamente efímeras o carcomidas por innumerables contradicciones internas.

No teniendo estructuras más amplias de clase en las cuales participar para impulsar a un derrotismo revolucionario consecuente y no existiendo formas de coordinación de un accionar proletario contra la guerra, nos debimos cantonar a una acción fundamentalmente de propaganda con nuestras solas fuerzas y algunos compañeros próximos, con los que distribuimos volantes, revistas e hicimos y pegamos afiches. Para nosotros, militantes comunistas, es una verdadera tragedia, que el proletariado sea enviado a morir y a asesinar, sin ninguna resistencia importante y masiva y que a la hora de la verdad, cuando hay que impedir la partida de tropas o que asumir un accionar masivo y violento contra el enemigo que tenemos "en nuestro propio país", nos encontremos solos los compañeros del GCI, con algunos otros militantes y simpatizantes próximos y con una correlación de fuerzas totalmente paralizante.

Negar esta tristísima realidad, negar la impresionante fuerza de la contrarrevolución hoy, es hacerse cómplice de la misma. Desde nuestro punto de vista, esta terrible realidad, no nos desanima, sino que nos reafirma en nuestra línea invariante, en la lucha de siempre contra la corriente y lejos de toda la popularidad.

Hoy el capitalismo se encuentra más fuerte que nunca. Y sin embargo, no ha podido evitar, la depresión, la crisis, y no evitará su bancarrota general, ni una nueva fase de guerra comercial despiadada que se clausurará con nuevas guerras a secas. Ha superado parcialmente una contradicción imperialista, pero continúa exacerbando todas las contradicciones generales de su sistema. Tarde o temprano la contradicción, **guerra o revolución**, volverá a polarizar al mundo. Les guste o no les guste, y pese a quien pese, todo lo que se hace para atenuar o postergar las contradicciones, solo hará que demoren un poco más de tiempo en volver a estallar, en volver a estar en el centro de toda la escena internacional y que estallen con más fuerza todavía.

Tarde o temprano también, junto con ese nuevo e inevitable estallido, el proletariado, **tan ausente como clase autónoma internacional**, en las últimas convulsiones, volverá a ocupar el centro de la escena histórica y todas las contradicciones de la sociedad volverán a sintetizarse en la contradicción entre **guerra y revolución**, entre **capitalismo y comunismo**.

Fines de Marzo de 1991.

Notas:

(1) Ver al respecto el editorial de Comunismo nº 28.

(2) ¡De la misma manera que estas ideologías, les impedía también explicar las contradicciones y guerras imperialistas que contrapusieron en el pasado el Estado burgués ruso, con el chino, y a éste con el vietnamita, o a este último con el de Camboya...! Y en vez de comprender dichas contradicciones como parte de las contradicciones generales imperialistas en la lucha por materias primas y brutas, por mercados, por buenos negocios, ... nos servían un ensopado insulso en lo cual lo dominante eran las ideologías de los distintos caudillos burgueses (los seguidores de Stalin, contra los de Mao, los de éste contra los de Ho Chi Min, los de éste último contra los polpotianos ...). Esta sopa ideológica, pretendía sustituir la explicación materialista de intereses económicos contrapuestos, cómo si hubiese una sola guerra en la historia que pudiese explicarse por las ideas de los protagonistas!!!

(3) Por increíble que pueda parecer desde el punto de vista marxista, no faltaron quienes consideraron tan fijas y definitivas esas divisiones, que plasmaron las mismas en los programas políticos de sus organizaciones. Así por ejemplo una organización centrista como la CCI, no solo considera el capitalismo de Estado como una característica nueva y "dominante de la vida social" en la "fase de decadencia" , de lo cual los "países llamados socialistas" sería la mejor de las demostraciones, no solo aceptó la división ideológica burguesa del mundo en países desarrollados y subdesarrollados, sino que estableció en su plataforma estas divisiones como fijas y durante años, no solo, como toda la politología vulgar hablaba de los tres mundos, sino que pretendía explicar todas las contradicciones y guerras imperialistas por los famosos dos bloques (también como la gran prensa burguesa). Se comprende entonces porque hoy, así como la burguesía y sus politologos pasan su tiempo hablando del derrumbe del comunismo, la CCI pase el suyo, explicando el derrumbe de los bloques. En realidad, lo que debería explicar es el derrumbe de **su visión** del mundo.

(4) Antes del inicio de la ofensiva terrestre, un analista militar de Salomon Brothers no tenía el menor escrúpulo en declarar que "... todo el sector industrial de la defensa se está beneficiando ... y eso que solo ha entrado en acción una parte muy reducida del potencial defensivo desplegado en la península Arábiga ... cuando comience la exhibición televisada de los tanques y equipos de tierra y la Marina y su material, los valores bursátiles de las empresas fabricantes tendrán la misma respuesta alcista que hasta ahora".

(5) Ver fundamentalmente "1984 ... 85 ... 87 ...89... peor que lo previsto - la ciudadanización de la vida" en Comunismo nº 27.

(6) Por supuesto que no negamos en absoluto que los partidos y sindicatos, en tanto que verdaderos aparatos del Estado capitalista, sigan teniendo un papel fundamental en la dominación del proletariado y en la capacidad del capital para enviarlos a la guerra. Simplemente subrayamos el hecho de que no son, como por ejemplo a fines del siglo pasado, hasta la Segunda Guerra en algunos países, o hasta hace poco en otros, el centro fundamental de la vida "colectiva" del obrero, el lugar de discusión, de reunión, de referencia de todas las relaciones con el exterior. Actualmente casi por todos lados, la forma que asume la contrarrevolución hace que ni siquiera aquella ficción de colectividad exista, que el proletario haya sido individualizado hasta un extremo inusitado.

(7) Por supuesto que toda construcción ideológica se basa en una realidad y la deformación de esa realidad. En este caso, la realidad es, que al capital y por ello, a todos los bandos imperialistas (porque en todos ellos existe como ley inmutable, la del capital, la ley de la máxima tasa de ganancia posible que ejerce la dictadura sobre todo el medio ambiente), les importa muy poco la famosa naturaleza. Por eso mismo, la pobre naturaleza, con guerra o con paz, en los grandes polos industriales o en el medio del desierto que avanza imperturbablemente, está cada vez peor.

(8) Como en cualquier otra venta de la mercancía fuerza de trabajo, la decisión libre, está determinada por la libertad de morirse de hambre; en este caso por la alternativa: de ir al ejército o reventar. En Estados Unidos, la miseria de las capas más bajas del proletariado es tan violenta y las posibilidades para ellas de encontrar otro trabajo son tan remotas que la solución de ir al ejército aparece como la única. Esto afecta muy particularmente a los negros, a los portorriqueños, o a los "sin reserva" de origen mexicano, centroamericano, etc. por eso la proporción de estas capas en el ejército norteamericano es muy superior a la que existe en la población. Pero a pesar de eso, las contradicciones que ello implica y las enormes posibilidades de revuelta existentes en dicho ejército, la coherencia de un cuerpo militar es muy superior cuando está compuesta por asalariados, que cuando se lo constituye con reclutamiento forzado (como se ha verificado en toda la historia de las grandes guerras del pasado).

(9) Al principio, frente a la ocupación de esta ciudad por parte de las tropas de Irak, la televisión nortemericana decía que era como una "picadura de mosquito en el cuerpo de un elefante"; al otro día cuando la Coalición logra tomar dicha ciudad se trataba de un "gran victoria militar de la Coalición"!

(10) En el momento de escribir este artículo en marzo de 1991 tenemos poquísima información sobre lo que está sucediendo en Irak, nos encontramos literalmente incomunicados con respecto a toda información directa de esos países y la única que disponemos es la que da la burguesía, interesada como siempre, en presentarnos la situación actual, exclusivamente en base a las alternativas y polarizaciones interburguesas.

1919: REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN HUNGRÍA (I)

"A pesar de los extremistas, la sangre y las convulsiones que ello produjo, la República de los Consejos aseguró una tipo de organización y de orden durante un período en donde la más terrible anarquía de la chusma constituía una verdadera amenaza." Oszkar Jászi (líder del Partido Radical burgués húngaro)

INTRODUCCION

Si tuviéramos que resumir brevemente los ejes centrales que determinan la existencia de nuestro grupo y las bases bajo las cuales nos hemos constituido, comenzaríamos por subrayar la importancia de la centralización internacional (de militantes dispersos a través de todo el mundo, de la comunidad de lucha, ...), de la formación de cuadros revolucionarios (es decir, de compañeros preparados a asumir la organización y dirección de la lucha en futuras olas revolucionarias) y de la reapropiación programática (1).

Esta última tarea la consideramos central, puesto que las lecciones que sacamos de la historia, como mo-mento de nuestra propia experiencia, constituyen la base bajo la cual podremos orientar las luchas futuras sin reproducir las debilidades del pasado.

Para determinar los ejes centrales de este trabajo de reapropiación programática tuvimos que tomar como punto de partida el período, en el que el nivel de lucha proletaria fue más alta, tanto desde la perspectiva de su fuerza, como de su generalización. En este período, que lo situamos globalmente entre l917-23, las bases del viejo mundo temblaron ante el intento del proletariado de constituirse en una fuerza organizada internacionalmente. Para destruir el impulso proletario y para hacer surgir una contrarrevolución compacta (de la cual hasta ahora soportamos sus efectos; sólo hay que ver, por ejemplo, la monstruosa confusión que sabiamente se ha entretejido entre nuestro proyecto comunista de destrucción del dinero, del trabajo, de las clases y del Estado y el de los que se llaman ¡países comunistas!(!?) (2)) fue necesaria la movilización de todas las fuerzas de la burguesía, desde la reacción fascista hasta la socialdemocracia (particularmente en sus expresiones radicaloides: luxemburguismo, bolchevismo, ...).

Con respecto al trabajo realizado sobre este período, hemos determinado como prioritario la crítica de las debilidades de los momentos y lugares más altos de la lucha contra el Estado. Es por ello que la revolución y contrarrevolución en Rusia fue el centro de nuestras investigaciones y discusiones; resultado parcial de lo cual, fue la publicación de toda una serie de textos al respecto en nuestras revistas centrales. Actualmente, nuestros esfuerzos se centran en lo que fue la revolución y la contrarrevolución en Alemania durante el período en cuestión lo que se exteriorizará también en la publicación de textos en nuestras revistas centrales.

Pero nuestros esfuerzos por la reapropiación de la experiencia de nuestra clase no se limitan exclusivamente a estas regiones, como tampoco a este período; la historia del proletariado esta llena de experiencias importantísimas: España 1936-37, Argentina 1919, China 1927, ... o aún más recientemente y de acuerdo con la ola mundial de lucha del 68-73, México o Praga en 1968, Watts y Berkeley en Estados Unidos, París y Birmania, Córdoba en mayo del 69, ... Por esta razón hemos publicado diferentes textos de "memoria obrera" que dejan en evidencia puntos programáticos esenciales contra toda la obra de olvido que la contrarrevolución lleva adelante.

Es en este sentido y contexto que publicamos esta contribución sobre el movimiento revolucionario en Hungría a principios de siglo. En efecto, la lucha del proletariado en Hungría en esa época fue otra manifestación importante del movimiento comunista que sacudió todos los países. Los compañeros comprenderán, leyendo el texto, que el desarrollo de la revolución en Hungría tuvo una importancia particular sobre las posibilidades de extensión, generalización y centralización de la revolución mundial en 1917-23.

Este trabajo tiene que relacionarse estrechamente con el más global realizado sobre el período 1917-23 porque ofrece elementos suplementarios para evaluar la correlación de fuerza durante esa época, mostrando el potencial de generalización y (por ello) de triunfo de la revolución mundial que encerraba el movimiento insurreccional. A este respecto, remitimos al lector al capítulo 2 de este artículo en el que se describe brevemente la situación internacional y las relaciones de fuerza entre las clases en ese año crucial que fue 1919.

Como veremos, los inevitables desfases y heterogeneidades en el tiempo y en el espacio tendían a reducirse, en ese momento, por la expansión brutal de la lucha del proletariado en esa región. La lucha contra los blancos en Rusia, los enfrentamientos cada vez más violentos en Hungría, el clima insurrecional en Austria, el derrotismo revolucionario que sacudió a los ejércitos "aliados", el desarrollo del movimiento proletario en Baviera y las huelgas de marzo en la Ruhr, Alemania Central y Berlín, la efímera república de consejos en Eslovaquia, ... fueron expresiones de este proceso de homogeneización. Este recuento no debe ser tomado como un rompecabezas militar, constituido de diferentes piezas correspondientes a cada país, de las cuales cada pieza "triunfante" acercaría a la victoria final; sino más bien, como la

expresión de una combatividad mundial que determinaba que las luchas se centralizarán orgánicamente a través de la generalización del esfuerzo revolucionario. Los límites a esta generalización fueron las dificultades que encontró el proletariado para determinar al Valor, a la comunidad del dinero, como su enemigo; los agentes más eficaces del desarrollo de estos límites fueron precisamente los "comunistas", que desde Béla Kun a Szamuely se revelaron como socialdemócratas pintados de rojo, bolches, que encuadraron y transformaron el movimiento revolucionario en Hungría en otro ejército más de la burguesía mundial.

Más allá de la importancia particular que tiene la potencialidad de generalización revolucionaria, que hemos querido poner de manifiesto, queremos concluir esta introducción afirmando que siempre se produce una ruptura inevitable entre revolución y contrarrevolución, que se encuentra permanentemente presente en el texto, que opusieron en Hungría a las fuerzas que "parlamentaban" contra las que "llevaron adelante la acción directa", a las que "negociaron el poder" con las que prepararon la insurrección, a las que intentaron gobernar el Estado con las que lucharon por "la destrucción del Estado", a las que querían "negociar la paz" con las que lucharon por "generalizar la revolución"; en síntesis, en 1919 en Hungría se opusieron, como siempre, las fuerzas sociales burguesas contra las fuerzas sociales proletarias.

1. A propósito del carácter impersonal de la revolución y de la contrarrevolución

El estallido de la revolución que se dio a nivel mundial a comienzos de siglo y que se concentró en unos pocos años, no dejó marcados en la memoria los hechos y azañas de millones de proletarios que organizaron y centralizaron su lucha hacia una victoria definitiva, sino la historia de algunos "grandes hombres" que, a pesar de que ejercieron un papel catalizador de esa energía expresaban, a su vez, todos sus dramáticos límites. Nuestro análisis del desarrollo de la revolución en Hungría en 1919 tiene que enmarcarse fuera de la perspectiva engañosa que consiste en hablar de la revolución sea como una cuestión "política" de unos pocos "elegidos" del pueblo, sea considerando a estos hombres como sometidos a una tempestad revolucionaria en la cual sus errores subjetivos no tuvieron ninguna influencia. ¡La historia hace a los hombres y los hombres hacen la historia!

El límite de la mayoría de las fuentes históricas con las que contamos consiste en el poco caso que le hacen los historiadores burgueses (fascistas, "socialistas", izquierdistas,...) a las acciones llevadas a cabo por las organizaciones efímeras de proletarios en lucha. La historia del movimiento comunista, no es más que la historia de esas innumerables tentativas proletarias de organización para destruir el Capital. El historiador burgués retiene y relata, en el caso de la revolución en Hungría, la creación del Partido Comunista Húngaro por Béla Kun y Tibor Szamuely y la entrega "responsable" del poder que hicieron los republicanos a los social-demócratas y a los "comunistas"; dejando así de lado el papel decisivo que tuvieron los 30.000 metalúrgicos de Csepel que se prepararon, en marzo del 19, para el enfrentamiento armado para derrocar al Estado burgués en Hungría.

Lo que es aún peor: la historiografía burguesa, fuere cual fuere su versión (estalinista, trotskista, liberal, ...), ve en la creación del Partido Comunista Húngaro, solamente una nueva peripecia en la danza de todos esos partidos burgueses, mostrándose incapaz de captar el significado cualitativo que tiene la tentativa de centralización de las fuerzas revolucionarias en una única organización, e incapaces también de recocer en ello el receptáculo de una energía y una fuerza social antes que el esfuerzo voluntario de tales o tales individuos. Se trata entonces de dar el lugar que corresponde a los hechos reales y al desarrollo objetivo de la revolución, a sus ataques violentos contra la propiedad y el dinero; de ir a la esencia de los cambios sociales que determinan al movimiento comunista, en vez de partir de las formas y las personas que expresaron (en el mejor de los casos por "torpeza" o en el peor por voluntarismo) los dramáticos límites contenidos en el movimiento y que institucionalizaron sus debilidades convirtiéndolas en leyes para la recomposición del Estado burgués. Después de haber hecho estas afirmaciones metodológicas acerca de la reapropación de la historia, es decir, después de haber insistido en una lectura de esta que no esté determinada por la historia individual de los hombres; es necesario insistir aquí, en que complementariamente, al igual que la ideología se transforma en fuerza material, el prestigio y la confianza que las masas revolucionarias le atribuyen en un momento dado a algunos de sus dirigentes, cuando se institucionaliza, puede constituir un enorme peso material, que complementado por el seguidismo, se transforme violentamente en potencia contra la revolución.

Reivindicamos el carácter impersonal de la revolución, pues comprendemos que es este mismo carácter del Capital el que transforma en gestionarios del valor a aquellos que ayer lo enfrentaban con las armas para destruirlo definitivamente. Un ejemplo de ello fue Lenin, al que su posición revolucionaria, contra la corriente en 1914/17, cuando llamaba a los proletarios para luchar por la derrota de su propia burguesía dirigiendo los fusiles contra los oficiales, le permitió obtener la fuerza para imponer, algunos años después. Basándose en su prestigio personal, sus propuestas contrarrevolucionarias con respecto a la paz en marzo 1918 en Brest-Litovsk.

Si abordamos previamente este punto es porque, con respecto a la revolución en Hungría en 1919, la historia burguesa (cuando nos habla) sólo nos da como referencia el nombre de Béla Kun y la proclamación de una República de Consejos. En base a esta interpretación sólo se puede percibir vagamente una serie de trastornos que provocaron cambios en este país; las luchas proletarias brillan por su ausencia.

Los manuales de historia ocultan criminalmente la masacre del proletariado en las guerras para dejar el espacio a disertaciones brillantes sobre el genio militar de las victorias de Napoleón o sobre el drama existencial que lo torturó

cuando se retiró a la isla "Sainte-Hél-ene". Esto es lo que hace la burguesía, en especial en sus versiones radicaloides, cuando ahogan la emergencia de una clase y de su programa revolucionario en las oscuras tinieblas de las relaciones de fuerza descriptas únicamente desde las decisiones de tal o cual individuo, de la constitución de tal o cual gobierno, de la ciencia táctica de tal o cual militar. Nosotros no podemos caer en esa trampa; más aún, cuando las trampas metodológicas se multiplican y la burguesía nos precipita en el planteo de interrogantes como: ¿Béla Kun era un burgués o un comunista? , ¿los consejos en Hungría fueron revolucionarios o contrarrevolucionarios?, ¿la República de consejos estaba compuesta por obreros o por burgueses?. Marx fue fulminante con respecto a este tipo de cuestionamiento: la respuesta está contenida en la misma pregunta. Es decir, la misma formulación de la pregunta, que empuja a escoger uno de los términos, impide abordar el movimiento, la contradicción, la dinámica social que puede determinan el paso de uno a otro campo.

Si partimos de una realidad externa al movimiento real, movimiento en el que se enfrenta la fuerza social de la conservación contra la fuerza social de la revolución de nuestra sociedad mundial, jamás podremos comprender las determinaciones esenciales que rigen el mundo.

Los burgueses nos imbecilizan con concepciones que explican la realidad a partir de la definición que le da la etiqueta ideológica, para luego clasificar las fuerzas políticas que surgen de esta sociedad en cajitas distintas. Esta lógica vulgar nos lleva a comprender la historia como: los buenos y los malos, las buenas y malas voluntades, el nivel de riqueza o de pobreza, ... Es así como algunos dan escusas a los humanistas burgueses que buscan responder, con tanta sinceridad, a los pedidos de los proletarios; como si la sinceridad definiese la justeza de un acto y el lado de la barricada en el que se encuentran; mientras que los otros, luchan encarecidamente por defender una u otra forma que toma la revolución, en correspondencia a una etapa de la lucha en un momento determinado y de acuerdo con las relaciones de fuerza y luego hacen todo lo posible por institucionalizar lo que, como cualquier momento de la lucha, no puede ser tomado más que desde el punto de vista de su continua revolución y superación; es decir en términos de fuerzas y debilidades, ... de antagonismos, entre las fuerzas sociales de conservación y las de revolución, que continúan enfrentándose, en el seno mismo de las asociaciones obreras.

Todas estas ideologías, que ocultan la materialidad del movimiento de oposición de las clases (al que reducen como se hace con los restos del cerdo en los embutidos para luego clasificarlo en pequeños compartimientos), toman al proletariado y a la burguesía como entidades puras, definidas sea por sus partidos respectivos o por sus estructuras organizacionales, sea por la cantidad de dinero que tienen en su monedero o por la suciedad de sus manos, o por las ideas, la conciencia o la voluntad. Este es el materialismo vulgar y maniquesita que domina la visión de tantos izquierdistas burgueses, en su búsqueda permanente de nuevos conceptos para justificar los inevitables movimientos que se operan en la realidad de la lucha de clases.

¡Volvamos a nuestra problemática!

Decíamos que cuando se reduce y se clasifica la realidad en pequeñas casillas se imposibilita la comprensión del movimiento real de oposición dinámica entre las dos clases de la sociedad. La lógica vulgar nos dice: "los consejos húngaros están llenos de obreros, es por ello que son revolucionarios", a lo que replican los políticos: "obreros": "la república de consejos es obrero--/burgués, puesto que ella esta compuesta tanto por burgueses progresistas como por "comunistas"".

La realidad es al mismo tiempo más simple y más compleja.

Más simple porque, como lo veremos más adelante, la república asume una función de reforma y por ello de conservación del Capital que la sitúa, independientemente de los individuos que la encarnen, en el campo de la burguesía. ¡Punto!

Más compleja, porque las asociaciones obreras, como los consejos o las organizaciones que se autodenominan anarquistas o comunistas, pueden ser estructuras proletarias, a pesar de contener múltiples debilidades. Sin embargo, si dichas debilidades, no son superadas estas organizaciones pueden transformarse en apéndices del Estado burgués; perspectiva peligrosísima en la medida en que el barniz que tendrá será más "radical" aún. Esto fue la realidad de la mayoría de los consejos constituidos en Alemania en 1918, que fueron rápidamente cooptados por el Estado, o, en relación más directa a nuestro sujeto, los creados en Hungría.

Por ello, y para terminar con los engaños de los interrogantes antes denunciados, es completamente imbécil presentarse la cuestión en base a dilemas del tipo: ¿Es qué Béla Kun es un burgués? o ¿un comunista?, con la adopción unilateral de uno de estos dos términos, porque es imposible dar una respuesta sin tener en cuenta los factores sociales que determinaron en un momento dado que Béla Kun se situara claramente en el campo de la revolución y los que lo empujaron, más tarde, a asumir la función más claramente contrarrevolucionaria que pueda existir.

Como veremos en este texto, la falta de ruptura de Béla Kun con respecto a la socialdemocracia, en el período anterior a la guerra, fue completamente relativizada por su presencia en la Rusia revolucionaria de 1916-19: donde fue subsumido, en el fuego de la acción revolucionaria, por el impulso proletario y absorbido por el movimiento comunista. La totalidad de las condiciones en las cuales se encontraba sumergido (situación de exilado, su papel en la organización de los

proletarios encarcelados por diferentes países, su participación en la lucha contra los Blancos, ...) lo situaron rápidamente en el campo de los revolucionarios de la izquierda comunista. Así, por ejemplo, tomó posición, al lado de Bujarin, contra Lenin en cuanto a Brest Litovsk. Cuando regresó a Hungría jugó un papel nefasto aceptando una alianza con los socialdemócratas, lo que lo situó de hecho en una dinámica que terminará transformándolo rápidamente en agente del capital. Al margen de su propia voluntad, sinceridad, etc... la función y dirección que asumió como ministro de relaciones exteriores durante el gobierno socialdemócrata, lo transformó en el saboteador contrarrevolucionario más efectivo. El punto de partida tiene que ser el de las fuerzas sociales, del movimiento social, de las contradicciones sociales que dirigen nuestra comprensión de la acción revolucionaria y de su contradicción contrarrevolucionaria. Este es el único punto de partida que nos permitirá captar, en el flujo y reflujo de las fuerzas sociales, los factores que constituyen tanto la debilidad subjetiva de un individuo, o de un grupo revolucionario, como su influencia en el movimiento.

Solamente desde esta perspectiva la burguesía aparecerá no bajo la forma monstruosa de una asociación de individuos siniestros, maquiavélicos que conducen el mundo según sus voluntades; (y esto a pesar de que en ciertas circunstancias la conciencia del peligro proletario conduce, a los contrarrevolucionarios, a organizar complots, atentados, contra nuestra clase), ...; sino como un ser sometido a otro que la supera: el Capital. Captamos sus contradicciones internas (en la competencia capitalista, interimperialistas, interburguesas ...), como un momento de nuestra derrota, y esto al margen del nivel de conciencia que tengan sobre los resultados de su acción. ¡La función, como la historia, hace al hombre antes de que el hombre haga la función!

Para concluir afirmaremos que el carácter impersonal de la revolución no es una reivindicación de la revolución sino su propio contenido. Esta afirmación no tiene que ser comprendida como lo hacen los stalinistas, que borran las características personales de los hombres que luchan por el comunismo, sino como el desarrollo una energía que no se detiene por el prestigio, elocuencia o pasado de tal o cual miembro de nuestra clase, que lo más que pueden significar es la cristalización durante su vida del esfuerzo secular del proletariado para transformar su lucha en fuerza. ¡No más héroes, nunca más! ([1])

2. La revolución será mundial o no será nada

Es necesario recordar, antes de comenzar con el relato de la historia y de algunas de las experiencias que sacamos del movimiento revolucionario y de su derrota en Hungría, el contexto mundial en lo que todo esto se desarrolló.

En 1919, una realidad dirige el conjunto de las perspectivas revolucionarias que ofrece la lucha contra la guerra y la explotación: ¡La revolución será mundial o no será revolución!

En Rusia los comunistas son conscientes de esta realidad, y por intermedio de Lenin, se comunican con Budapest, donde la insurrección avanza, para escuchar la confirmación directa y verbal de "la toma de poder de los obreros húngaros" (3)

La importancia vital de la generalización de la revolución es comprendida por todos. El proletariado insurrecto en Hungría envía agitadores a Viena y otros lugares de Austria, para colaborar con el desarrollo de la revolución.

El internacionalismo, que es el contenido fundamental de estas tímidas iniciativas de extensión de la revolución, es la expresión del desarrollo mundial de la acción comunista en esta época: entre 1917 al 23, en todas partes del mundo, desde la Patagonia a Rusia pasando por la India, Europa, México, Africa del Sur, Australia, Estados Unidos, ... ,surgieron y se desarrollaron movimientos sociales que plantearon, más allá de la contingencia de tal o cual huelga o amotinamiento, más allá del aspecto parcial de tal o cual movimiento insurreccional , al orden del día, la transformación radical de las relaciones sociales capitalistas. El proletariado, como fuerza, se organiza como movimiento, barre con todos aquellos que intentan limitar su emancipación revolucionaria, al cuadro de una nueva gestión de su propia explotación.

El movimiento, cuando ataca los fundamentos de la relación social capitalista: "la propiedad privada", demuestra claramente por todos lados su esencia revolucionaria. Los proletarios atacan lo bancos, aterrorizan a los patrones, ejecutan a los propietarios, funcionarios y otros representantes de la gestión del dinero. En Rusia, por ejemplo, a cada representante del capital le toca su turno: el zar Alejandro, el príncipe Lvov, Milioukov, Kerensky (versión de "derecha" o luego de "izquierda" con una mayoría social demócrata) fueron expulsados del gobierno independientemente de las sucesivas promesas de pan y paz. Los proletarios atacaron al Estado y se necesitó toda la ciencia política de los bolcheviques para poder atacar y frenar al movimiento de destrucción del Estado y al de generalización de la insurrección que el proletariado llevaba adelante.

En marzo de 1918, mientras que el proletariado luchaba por generalizar la revolución, Lenin pide la firma de los acuerdos de Brest Litovsk . Esto iba claramente en contra del interés de la revolución mundial, situándose, así, en la defensa patriótica del bastión nacional ruso. Pero a pesar de que este Tratado fue un golpe brutal contra el desarrollo del movimiento comunista, éste no fue aplastado: 1919 fue un año decisivo.

En Rusia el proletariado continuaba su lucha resistiendo victoriosamente a los ataques de los blancos y, aunque más difícilmente, al reordenamiento del Estado burgués realizado por los bolcheviques. En el resto de Europa (y del mundo, como ya lo afirmamos anteriormente) se produjeron grandes enfrentamientos de clase.

En noviembre de 1918 el proletariado con su derrotismo revolucionario, que provocó la derrota de Alemania y de Austria-Hungría, logró parar la guerra.

En enero del 19, en Berlín, el capitalismo vacila frente a la determinación de los proletarios armados; fueron necesarias todas las irresoluciones de los antiguos jefes socialdemócratas, ahora a la cabeza, del Partido Comunista Alemán (KPD-S) (recientemente creado) para, por intermedio de múltiples acuerdos con los contrarrevolucionarios del USPD y del SPD, sabotear la insurreción cavando, así, la tumba de las fuerzas obreras insurrectas. Noske terminó la obra de los Liebknecht, Ledebour, Daumig y consortes.

La masacre de Noske en Berlín, no logró destruir el avance proletario: las huelgas insurreccionales que estallaron en toda la Alemania central y del norte materializan la increíble fuerza del proletariado en esos momentos. El 8 de abril de 1919, los guardias rojos realizan impresionantes desfiles y se enfrentan con el socialdemócratas Hoffman, que intentaba destruir el movimiento insurreccional que se desarrollaba en Baviera.

Al mismo tiempo, en Viena, se produce una agitación comunista que se extiende rápidamente: todos saben que se necesita poco (¡una estrategia insurreccionalista y la centralización de las fuerzas revolucionarias internacionales !!!!) para que la república caiga y los obreros tomen el poder. Es así que Béla Kun envía a Ernst Bettelheim a mediados de mayo; éste intenta organizar una insurrección en un clima en donde los proletarios se encontraban, en muchas ocasiones, al borde de incendiar el parlamento.

La agitación, al interior de los "países que ganaron la guerra", también gana terreno. A pesar de que la burguesía logra consolidar fácilmente la unión nacional gracias a la "victoria": en cada lugar en el que los soldados de los países aliados, entran en contacto con el proletariado revolucionario se producen amotinamientos, fraternización, derrotismo. Los "prisioneros de guerra", en los bastiones de proletarios insurrectos en Rusia, Hungría, se alinean al lado del proletariado y forman batallones revolucionarios. Así en 1919, una gran parte de la escolta del coronel Vyx, representante de los Aliados en Budapest, deserta y se adhiere a la revolución. Estos desertores fueron los que después exhortaran a sus antiguos compañeros de frente para que desertaran e hicieron múltiples llamados derrotistas en vías de la fraternización. En Crimea, los marineros de 3 acorazados del ejército francés, en misión para apoyar la contrarrevolución, se amotinan y fraternizan con sus hermanos de clase en Rusia.

Podríamos tomar cientos de ejemplos que ilustran claramente el carácter extensivo de la combatividad proletaria en el transcurso de este período. Los proletarios en Servia se encontraban en perpetuo estado de revuelta. En junio del 19 en Marbourg, los reservistas del 45° regimiento yug oslavo se amotinan; en Varesdin (Crotia) derrotistas del regimiento de caballería toman presos, con la ayuda de los obreros de la ciudad, a sus oficiales y proclaman la Comuna. A Esseg, en Eslavonia, los obreros decretan la huelga general e izan la bandera roja cuando llega el ejército francés,.... No hemos hecho más que tomar alguno de los tantos ejemplos de lucha que se desarrollaron en Europa, sin tener en cuenta lo que se produjo en Italia, ni la agitación en España y Portugal; asimismo no hemos tenido en cuenta todos los movimientos que se desarrollaron en los Estados Unidos, y Canadá, las luchas terribles y decisivas que se produjeron en América Latina, en Austria, en Africa del Sur, en India, ...

Es, en este clima revolucionario y mundial, y en el medio de esta fase revolucionaria, que además de la insurrección del proletariado en Rusia, se afirma en los movimientos de carácter insurreccional en Alemania y la expansión del derrotismo revolucionario en los rangos de los ejércitos victoriosos que se se plantea la insurrección armada del proletariado en Hungría: marzo de 1919.

Es dentro de este contexto que se puede comprender fácilmente el terror que vivió la burguesía mundial; terror que la determinó a reagruparse, más allá de todas sus contradicciones imperialistas, vencedoras y vencidas, enemigos de ayer y de mañana, contra su enemigo mortal: el proletariado.

Más adelante veremos los planes que esta elaboró y todo lo que hizo para destruir la revolución. Sin embargo, desde el punto de vista de la revolución es necesario tener presente, a lo largo de nuestro trabajo, la situación revolucionaria que hemos descrito brevemente para comprender hasta que punto fueron criminales las debilidades de la dirección que el proletariado se dió y la falta de resolución de los cuadros y organizaciones proletarias.

La crisis revolucionaria que se extendió desde noviembre del 18 (momento en que el proletariado logra imponer el fin de la guerra) hasta aproximadamente junio del 19 (derrota del proletariado en Alemania, en Baviera, en Hungría, ...) es, probablemente, desde el punto de vista internacional, el momento en el cual el proletariado se aproximó más a la victoria final. Esto no quiere decir que las luchas en una u otra región del planeta, alcanzaron, de una manera mecánica, su punto culminante en 1919. ([2])

En Rusia, por ejemplo, la insurrección de Octubre de 1917 es evidentemente uno de los momentos más altos de la revolución en este lugar del mundo y por otra parte tuvo un gran valor de ejemplo para el proletariado mundial. De la

misma forma, el movimiento del proletariado en Alemania no se encuentra derrotado en junio de 19 (a excepción de la Baviera). Así, cuando el proletariado en marzo del 20 se enfrenta al golpe de estado de Kapp, libera, a partir de sus experiencias vividas en enfrentamientos locales, unos meses después, toda su energía revolucionaria: en dicha ocasión, el movimiento alcanza, su punto culminante: se organiza un Ejército Rojo que logra apoderarse de casi todo el norte y el centro de Alemania.

Claro está que siempre existió, y existirán, terribles heterogeneidades, tanto en el tiempo como en el espacio, en las luchas del proletariado; pero es precisamente por esta razón, que en el transcurso de una crisis revolucionaria el esfuerzo por centralizar, organizar y generalizar la insurrección revolucionaria es extremadamente vital.

Esta es la realidad que nos muestra esta fase crucial de la revolución en la que durante 7 u 8 meses, desde noviembre del 18 hasta junio del 19, las insurrecciones, tomas de poder, huelgas de proletarios armados, se desarrollaban sin parar en todos las partes del mundo sin que ninguno de estos enfrentamientos haya tenido la audacia de destruir las fronteras burguesas, a pesar de que las condiciones para esta generalización parecían darse, como jamás se dieron (ni antes ni después del 17 al 23).

Sabemos que los bolcheviques, cuando rechazaron la entrada de tropas alemanas en Rusia y firmaron el tratado de Brest Litovsk, frenaron el movimiento (4). Sin embargo el respeto imbécil de las fronteras bloqueó también el desarrollo de la lucha y la posibilidad de generalización revolucionaria, limitándola a tal o cual marco nacional cuando la correlación de fuerza se encontraba a favor del proletariado. Cuando los proletarios revolucionarios infligieron, en junio del 19, una terrible derrota al ejército franco-rumano y cuando bajo el avance de la insurrección revolucionaria que se declara en Eslovaquia y que se produce por los esfuerzos combinados de los proletarios de la región y de sus compañeros del Ejército Rojo, Béla Kun da la orden formal de parar el avance y generalización de la insurrección está confundiendo la extensión social de la revolución con la invasión militar burguesa. ¡Fetichismo mortal de las fronteras! Siguiendo, e invocando el ejemplo de Brest Litovsk, y contra la mayoría de los proletarios armados de ambos lados de la frontera, firma un acuerdo de paz con los delegados internacionales de la conferencia de paz convocada por Clemenceau y los aliados. Esta era la única salida que tenía la burguesía para frenar la revolución, la consecuencia de esto fue el aplastamiento y la masacre del proletariado insurrecto en Eslovaquia y la derrota, más tarde, del proletariado en Hungría que frente al sabotaje de sus "jefes" quedó totalmente desmoralizado.

Otro ejemplo del poder de las fuerzas de generalización del proletariado, como de la capacidad de la contrarrevolución para destruir esta fuerza, en 1919, se materializa en los movimientos insurreccionales del proletariado en Austria.

Los movimientos insurreccionales en Hungría y lo que aparece a los ojos del proletariado como la toma del poder en Hungría en marzo de 1919 (la edificación de la República de los Consejos) provocaron un movimiento, en Austria, que ve cada vez más real la posibilidad de la dictadura del proletariado; lo que determina, en el transcurso de muchos meses, una situación insurreccional que a su vez determinará la necesidad de todos los esfuerzos de las diferentes fracciones burguesas, en particular del centrismo, para destruirla.

En abril 1919, los Aliados invaden Hungría por intermedio del ejército rumano con el objetivo evidente de destruir la potencia de la revolución. El revolucionario anarquista Léo Rotziegel, en el transcurso de un mitin toma la palabra frente al ayuntamiento y defiende la necesidad internacionalista de solidarizarse con el desarrollo de la revolución en Hungría. El 2 de abril, cuatrocientos voluntarios, a los que se adjuntan ochocientos proletarios armados, parten a Hungría. Bela Kun los recibe en Budapest y .... ¡los envía al frente de Debrecen! Al margen de todas las ilusiones que aquellos militantes del internacionalismo puedan haber albergado a propósito del gobierno republicano húngaro y de la no comprensión de que la mejor solidaridad es luchar directamente por la generalización de la revolución en Austria, estos mil doscientos proletarios partieron para solidarizarse con sus hermanos en Hungría (5), expresando, así, prácticamente tanto el poder del internacionalismo proletario, como las posibilidades reales de generalización.

Evidentemente la historia no se construye a golpes de "y si" (... "si los revolucionarios en Hungría hubiesen generalizado el movimiento", por ejemplo); sino que es indispensable considerar el conjunto de condiciones existentes en ciertas fases históricas para comprender, más allá del localismo limitativo, que las derrotas, incluso las locales, fueron determinadas, no por el aislamiento inevitable y momentáneo de los comienzos de una insurrección, sino, como siempre, por los golpes que asesta un patriotismo, muy preocupado por preservar la integridad nacional, contra el desarrollo mundial y la victoria definitiva de la insurrección comunista (y por ello también contra la victoria local también!!).

Béla Kun, cuando rechaza la generalización y frena el movimiento con su actitud diplomática con respecto a los Aliados, asesta, sin lugar a dudas, un golpe muy ([3]) duro a las posibilidades de generalización y establecimiento mundial de la dictadura del proletariado. Dictadura que tendía a reafirmarse durante estos meses cruciales del 19: en Rusia los proletarios se aproximan a la victoria final contra los blancos, en Alemania, Austria y en todo el centro de Europa la situación es insurreccional. Pero más allá de la influencia personal de un Bela Kun o de un Lenin, lo que hay que criticar son los límites globales de la práctica internacionalista en el transcurso de estos años. Estos elementos son los únicos que nos permitirán comprender mejor la derrota de la insurrección en Hungría.

En 1919, las relaciones de fuerza entre burguesía y proletariado se encuentran, como ya lo hemos visto, a un nivel de exacerbación tal, que la burguesía se encuentra obligada a otorgar, concesiones enormes, al proletariado insurrecto.

Pero estas concesiones, que fueron rápidamente aceptadas como victorias por el proletariado, y como triunfos que había que defender por la socialdemocracia, fueron al mismo tiempo la tumba que se cavó para enterrar la revolución.

Esto hay que considerarlo desde un doble punto de vista: desde las limitaciones de la práctica internacionalista proletaria y desde la fuerza anti-internacionalista de la burguesía.

Desde el punto de vista del proletariado mundial, el internacionalismo es considerado como una adición vulgar de revoluciones nacionales; lo que se materializó organizacionalmente en el más estricto federalismo de las diferentes tentativas comunistas de organización. Tibor Szamuely y Bela Kun fueron enviados a Hungría, con 30,000 rublos en el bolsillo, para crear, bajo las consignas del ejemplo ruso, un Partido Comunista Húngaro. Así Bela Kun reúne a socialdemócratas de izquierda, anarquistas y comunistas en el Partido Comunista Húngaro. Después de que la república le lega el gobierno, lucha por obtener un acuerdo entre el Ejército Revolucionario en Hungría y el Ejército Rojo en Rusia que se encontraba en plena guerra contra los Blancos. Pero a pesar de que este acuerdo nunca pudo ser llevado a la práctica, porque el Ejército Rojo estaba muy ocupado en su lucha contra los Blancos, estas tentativas de acuerdo entre ejércitos nacionales, por las que Bela Kun había obtenido un acuerdo incondicional de un buen número de fracciones húngaras de "derecha", son la expresión acabada del federalismo que ve la construcción del Partido Comunista país por país. Esta idea de desarrollo de los partidos comunistas no se encuentra muy lejos de la idea de construir el Partido Comunista "en un solo país" (para imitar a Stalin).

El nacionalismo se desarrolló irremediablemente con el llamado a la defensa de los bastiones revolucionarios y, tanto en Hungría como en Rusia, el punto de vista que dirige realmente a quienes pretenden ser el porvenir del movimiento comunista es el del defensimo local, el de la defensa de las concesiones burguesas presentadas unilateralmente como victorias, el reforzamiento, a cualquier precio, de bastiones geográficos. La ilusión de la consolidación de la revolución sin su extensión internacional, constituyó una enorme debilidad, en la lucha proletaria en el transcurso de este período.

Por ello, desde el punto de vista del proletariado, la fuerza de su internacionalismo se encuentra mucho más en su oposición a los ataques burgueses, en su negación de la barbarie capitalista; y esto a través de los actos de derrotismo revolucionario, de la organización de deserciones, la fraternización en los frentes, las acciones de sabotaje en solidaridad con los proletarios que luchan en otros países, etc.... que en la organización positiva y la creación efectiva de un Partido Comunista mundial que afirme el internacionalismo del proletariado y guiado, no por tal o cual situación local o puntual, sino por las necesidades globales de la revolución mundial. Es así que la única tentativa importante por constituir una centralización mundial de la revolución, se transformó rápidamente en una sucursal de los intereses de la política "exterior" de Rusia: la Internacional Comunista, una vez eliminada las oposiciones de izquierda (a través de la exclusión o asimilación), hubiese podido llamarse, más acertadamente, "Ministerio de Relaciones Exteriores" de la nación Rusa!

Desde el punto de vista de la burguesía, la fuerza de su anti-internacionalismo residió en su capacidad para responder, desde sus intereses y su punto de vista, a las necesidades revolucionarias del proletariado; es decir en transformar el enfrentamiento social en una guerra de defensa del territorio y en proponer, frente al rechazo proletario de la guerra, la paz democrática y mundial para todos los pueblos: con respecto a la época a la que nos referimos, el plan Wilson fue la respuesta que se le dio a los llamados de paz y derecho a la autodeterminación de los pueblos de la Rusia "revolucionaria"; este llamado no era otra cosa que la recuperación del desarrollo de la revolución hacia la necesidad burguesa de restablecer la paz social.

Este también fue el sentido que tuvo la política burguesa de alentar las heterogeneidades reales, en el tiempo y en el espacio, que existían entre los diferentes focos revolucionarios, para así aplastar el movimiento comunista internacional parte por parte, bastión por bastión, por las armas y la masacre sistemática, en la mayoría de casos, o por intermedio de los bolcheviques en Rusia, transformado así la insurrección proletaria en la fuerza más potente de la contrarrevolución que se haya conocido, por la edificación de un estado pintado de rojo, por el desarrollo de la gigantesca mistificación de un país que construía el "comunismo".

Cuando la relación mundial objetiva entre las clases no permite la victoria del proletariado y el desarrollo de su dictadura contra el Valor, las debilidades subjetivas serán las fallas que permitirán a la burguesía edificar su respuesta a fin de restablecer su propia dictadura. La burguesía saca lecciones de los enfrentamientos y gracias a esto instituye una contrarrevolución compacta cuyas fuerzas desicivas se asemejan a un amortigüadore gigante que impide que toda ruptura revolucionaria encuentre su camino hacia la generalización y su desarrollo. ([4]) ([5])

3. El proletariado provoca la derrota de la burguesía en guerra en Hungría.

La proletarización en Hungría, se desarrolló espectácularmente a fines del siglo XIX y a principios del XX. Los ingresos de más del 88 % del "campesinado" eran inferiores a los 50 florines por semana, que eran considerados como lo mínimo necesario para alimentar una familia. 45% de la población agrícola no poseía ni una pequeña parcela de tierra (cifra que incluye los miembros de la familia) lo que implicaba que ya en esa época seis millones de personas se encontraban totalmente separados de sus medios de vida y obligados a buscar comprador para su fuerza de trabajo para subsistir. La

hambruna era crónica en el transcurso de este período: de 1891 a 1914 más de 2 millones de "sin reservas" emigraron de Hungría hacia América.

Así mismo, en este mismo período, se desarrolló rápidamente la industria: de 1890 a 1910 la cantidad de obreros industriales pasa de 900.000 a 1,5 millón, y al interior de estos el porcentaje de obreros empleados en las grandes fábricas crece de 23% a 45%.

En las fábricas de materiales de construcción, los niños de 10 a 12 años trabajan cotidianamente 16, 17 horas, los salarios y las condiciones de vida eran particularmente miserables. Las viviendas proletarias, en Budapest, eran consideradas como las peores de todas las capitales de Europa.

La urbanización se desarrollo rápidamente: de 1870 a 1910, por ejemplo, la población de Budapest pasa de 280.000 a 880.000 habitantes, la mayoría de las familias obreras vivían en una precariedad extrema. La similitud con lo que se desarrolla como grandes polos hoy en día, particularmente en Asia y en América del Norte y del Sur, pero también en Europa, es evidente.

Una serie de sublevamientos se dieron, principalmente en la campaña, contra estas condiciones de vida, durante la última década del siglo XIX. Los "gendarmes"(6), la policía, reprimieron cada sublevamiento con una brutalidad extrema.

A partir de comienzos de este siglo las huelgas se dieron una detrás de la otra; en 1902, 2000 obreros de la industria inmensa de vagones de ferrocarril en Gyor se declararon en huelga, en 1904, los obreros de los ferrocarriles prolongaron sus huelgas saboteando las líneas, parando todos los trenes; a partir de enero de 1905, las huelgas estaban al orden del día en todo el país. En Budapest, Szeged, Pécs, Cegled, etc. las fábricas textiles, las minas, la construcción se paralizaban. El nivel más elevado de la lucha se dio en mayo 1905 cuando 30.000 obreros metalúrgicos se declararon en huelga. El Estado solo pudo asegurar el orden y la ley por la colaboración directa con los jefes sindicales y de la socialdemocracia. Estos proponían manifestaciones pacificas y llamaban a la disciplina y a la responsabilidad; pero a pesar de esto y contra estas fracciones del capital, las manifestaciones violentas continuaron y la represión fue también dura.

En junio de 1906, estallaron huelgas en Debrecen. En julio, 4.000 mineros inician un conflicto en Salgotaryán, las minas fueron, finalmente, ocupadas por la gendarmería y un regimiento del ejército. En 1907, los mineros del valle del Jiu (7) declaran la huelga.

De la misma manera, el proletariado agrícola, libró en la época grandes combates. En junio de 1905, estallaron varias revueltas de los "sin reservas" en tres grandes regiones de la campaña húngara: las regiones de Somogy, Tolna y Veszprem. Las huelgas, sabotajes y revueltas resultaron al fin aplastadas por los gendarmes y por unidades del ejército.

El 23 de mayo de 1912, el proletariado manifiesta masivamente en Budapest; la policía tira sobre las masas y los proletarios replican logrando liquidar algunos agentes represivos. Los obreros despedidos ocupan las fábricas. El gobierno, aterrorizado por las dimensiones que adquiere el conflicto, retrocede invalidando el lock out y exige que se restituya a los obreros despedidos.

Con el desencadenamiento de la guerra se intenta aplastar las luchas que el proletariado oponía, más o menos regularmente, a la crisis capitalista. A pesar de ello y de su total prohibición en 1917, las huelgas continúan. En ese año la actividad industrial del país fue militarizada.

Este cuadro, de resistencia y de lucha permanente del proletariado, permite comprender mejor como tanto Hungría (con más exactitud el Imperio Austrohúngaro), como Alemania, fueron países derrotados en la guerra imperialista. El factor principal de ello fue la combatividad continua de los obreros con respecto a la degradación de sus condiciones de vida que les imponía el Capital y en particular la tenacidad de la lucha proletaria específica contra la guerra.

En efecto, los primeros movimientos específicamente de enfrentamiento a la guerra se dieron en 1915 bajo la influencia, entre otros de Ervin Szabo. Organizador de una corriente de izquierda al interior de la socialdemocracia, había presentado en los congresos de 1904 y 1905 de la socialdemocracia, tesis

([6]) que habían sido consideradas como muy radicales. En ellas denuncia la voluntad del PSD de " .... perpetuar la dominación de una pequeña oligarquía sindical sobre el proletariado". Szabo llevará a cabo así su ruptura con la socialdemocracia, organizándose luego en el Círculo Galileo. Dicha organización fundada en 1908, en la universidad de Budapest, tenía como base posiciones antimilitaristas y anticlericales y al principio se limita,, a organizar lecturas y conferencias pero luego se radicalizará con la guerra. El "Círculo Galileo" se componía principalmente de una mezcla de anarquistas, de socialistas revolucionarios excluidos de la socialdemocracia, de pacifistas, ... A pesar de que el círculo no era más que una agrupación de discusión y de polémicas, sin contener ni desarrollar perspectivas claras, jugó luego un importantísimo papel en la propaganda derrotista revolucionaria.

Como decíamos es a fines de 1915, bajo el impulso de Ervin Szabo y de sus compañeros que se constituye el movimiento de lucha específico contra la guerra, Fuera y contra los planteos socialdemócratas, estalla, en un país

constituido en una gran selva de bayonetas, una huelga contra la guerra que se extiende por todas partes bajo las consignas de "Abajo la guerra", "Abajo el militarismo" ... A estas banderas la socialdemocracia opone las del sufragio universal y secreto llamando a parar la huelga. Al fin logran quebrarla gracias a la famosa "disciplina de partido". Los socialdemócratas fueron reconocidos por lo que eran (y son): patriotas, nacionalistas, y factores escenciales en la guerra imperialista.

Pero, en continuidad con esos movimientos del proletariado contra la guerra, la acción derrotista revolucionaria constinuó extendiendose y el propio ejército húngaro fue invadido por la ola derrotista. Doscientos mil refugiados, procedentes de Galicia y Transilvania, se instalan en Budapest entre 1915 y 1916, constituyendo un verdadero vivero para los derrotistas revolucionarios y los desertores. A principios de la primavera de 1916, la policía, para luchar contra la agitación creciente, reprime y logra desmantelar el Círculo Galileo. El proceso de los militantes revolucionarios provocó numerosas huelgas tanto en el frente como en las fábricas metalúrgicas del Estado. El Círculo renacerá luego a partir de sus propias cenizas. Cuando en Alemania se encarcela a Karl Liebknecht, como símbolo de resistencia a la guerra y por haber manifestado publicamente su derrotismo, independientemente de lo que en realidad era (8), estallaron toda una serie de manifestaciones obreras que fueron la catalización de la corriente contra la guerra del proletariado. De la misma manera, el Círculo Galileo, a pesar del carácter "pacifista" que tuvo en sus orígenes, constituyó el soporte sobre el que se organizaran los proletarios combativos para expresar su acción contra la guerra. Las huelgas, consecutivas a la represión que toca a los militantes de este Círculo, fueron brutalmente reprimidas, pero provocaron otras huelgas de solidaridad aún más generales. Se entretejía, así un movimiento que se expresará con una gran amplitud a partir de 1917.

En efecto, en 1917, con el desarrollo de la combatividad obrera, surgen diferentes grupos que tenían en común el rechazo a la política socialdemócrata y más globalmente una práctica común de contraposición a la guerra. Así aparece un primer grupo que se forma en base al rechazo corporatista de la socialdemocracia a trabajar con los "cuellos blancos"; técnicos e ingenieros se asocian, para formar un Comite Inter Fábrica, que dirigirá y organizará las huelgas que la socialdemocrácia no apoyaba. Rápidamente otros militantes, asqueados por el sabotaje contrarrevolucionario de los socialdemócratas, entran en dicho Comité que se convierte en un grupo poderoso que toma posición por la acción directa y la organiza. Más tarde este grupo entra en contacto con uno de los grupos del Círculo Galileo y pasan a autodenominarse Socialistas Revolucionarios.

Asimismo, Ilona Duczynska regresa de Suiza con panfletos contra la guerra que recibió de Balabanov en Zimmerwald. Ervin Szabo quedó muy impresionado con el material de Zimmerwald y organiza mitines en los cuales Duczynska sitúa el contenido de las discusiones de Zimmerwald. El Círculo Galileo se inspira de esta conferencia, para iniciar una propaganda contra la guerra en noviembre 1917; esta campaña es mucho más determinada que la precedente y se difunden volantes en los que firman: "Grupo de Socialistas Húngaros afiliados a Zimmerwald" (9). De la misma manera la Insurrección de Octubre en Rusia determina una orientación más clara hacia la acción directa contra la guerra. Se difunde un primer volante derrotista revolucionario, y se produce una escisión al interior del círculo entre los partidarios de continuar con la organización de conferencias y discusiones a propósito de la guerra y los que se comprometen prácticamente en el trabajo de propaganda clandestina.

Fue en estos momentos que Otto Korvin, militante revolucionario que se autodnomina anarquista, con otros compañeros de su grupo y con militantes del Comité Inter Fábrica, entran en el grupo de agitación de propaganda clandestina del Circulo Galileo. Dicho grupo, que se autodenomina, como dijimos, "socialista revolucionario" en referencia a los "Socialistas Revolucionarios de Izquierda" de Rusia, difunden un segundo volante titulado "Ni un centavo, ni un hombre para el ejército" en una manifestación contra la guerra organizada por el Comité Inter Fábrica, que había sido convocada en solidaridad con la revolución en Rusia y en la que se denuncia, sobre el mismo pie y como belicista, al gobierno y a la socialdemocracia.

Como se puede observar, la lucha contra la guerra fue el producto de una miríada de acciones de sabotaje ([7]) y deserción que se centralizaron, más bien, alrededor de militantes reconocidos por su combatividad que en torno de una organización revolucionaria bien definida, y las polarizaciones políticas se operaron directamente en el fuego de la lucha, en función de las necesidades. La lucha unificaba en una misma comunidad, tanto a militantes que rompían, más o menos claramente, con la socialdemocracia, como a revolucionarios cuyo rechazo a la socialdemócrata, los llevaba a agruparse bajo la bandera del anarquismo. La lucha tendía a unificar a aquellos que asumían la acción directa contra los nacionalistas, provocando rupturas en los diferentes reagrupamientos informales, y esto independientemente de la etiqueta ideológica que adoptaban los diferentes militantes. Así vemos a los anarquistas Ervin Szabo y Otto Korvin, en una misma comunidad de acción con los marxistas del Comité Inter Fabricas. El apelativo de "Socialistas Revolucionarios" se le debe a Otto Korvin, pero todos partían de Rusia como punto de referencia. Los grupos se formaban y se descomponían en función del desarrollo de la lucha contra la guerra, y de los golpes repetidos de la represión; pero esto no impedía el desarrollo del derrotismo revolucionario.

En Pola, Otto Korvin organiza a los marineros que se amotinan; los soldados del frente italiano también se sublevan. En Budapest, un regimiento de guardias nacionales rechaza las ordenes de partir al frente. Muchachos de 16 años se deslizan, cuando la oscuridad de la noche lo permitía, penetrando en los cuarteles para distribuir volantes para incitar a los soldados al sublevamiento. Cuando fueron descubiertos fueron brutalmente golpeados por la policía y enviados a los campos de concentración, pero su ejemplo fue seguido por otros proletarios.

El 12 de enero de 1918, el Círculo Galileo fue prohibido y los miembros de los Socialistas Revolucionarios fueron encarcelados, excepto Szabo y Korvin que logran escapar. El 18 de enero, los proletarios que se encontraban trabajando, apoyan los sublevamientos de sus hermanos en el frente y declaran la huelga general. Ello aterrorizó enormemente a la burguesía, pues en el mismo momento las huelgas estallaban también en Alemania y Praga y se generalizaban. Ciento cincuenta mil obreros ocuparon las calles de Budapest, mientras que grupos proletarios llevaban adelante acciones de sabotaje en las centrales eléctricas y los ferrocarriles para paralizar al país. Los Socialistas Revolucionarios, continuaron difundiendo su propaganda por el derrotismo revolucionario, articulando su oposición a la socialdemocracia rechazando el parlamentarismo. En uno de sus volantes dicen: "Ud. cree que la victoria de los ideales proletarios puede obtenerse a través de leyes electorales?"

El 1 de febrero, los marineros del puerto adriático Cattaro se amotinan en 40 buques que quedan totalmente inmovilizados, izan la bandera roja. La burguesía llamará, para reprimir el motín, a los submarinos alemanes. El 20 de mayo, el 6° regimiento de infantería de Ujvidek, en Pecs, se amotina. Los derrotistas revolucionarios toman la ciudad. Se envía dos regimientos enteros para acabar con el movimiento. Tres días les hicieron falta a estos perros sangrientos para terminar con el movimiento, el precio fue enorme: 1 hombre cada 10 fueron fusilados.

En junio del 18, 50.000 proletarios entran en huelga reivindicando aumentos de salarios y se enfrentan, armas en la mano en ciertos lugares, a las unidades policiales. La actitud de los socialdemócratas con respecto al combate que llevaba adelante el proletariado es siempre la misma. El Partido Social Demócrata escribe en su órgano central:

"Los combates heroicos y los sacrificios de los trabajadores no pueden ser suficientes para llegar a un resultado frente a la fuerza del gobierno. En este sentido, no tiene sentido continuar el combate, esto solo llevará a la muerte de un gran número de personas y rompería la fuerza de la clase obrera. Es por esto que suplicamos, a todos los obreros que luchan: ¡volved directamente al trabajo!"

En setiembre, los militantes del Círculo Galileo son juzgados; Iona Duczynska y sus compañeros aprovechan el juicio, para transformarlo en una tribuna, en donde critican violentamente al Partido Social Demócrata y la guerra. En el transcurso de este mes los desertores, cada vez más numerosos, adoptan otro comportamiento: en vez de escaparse deciden replicar a sus perseguidores con las armas; los escuadrones especiales del general Lukachich, encargados de reprimir a los derrotistas revolucionarios, no logran contener las grandes olas de deserción, los actos de insubordinación y los motines. Las ejecuciones públicas de desertores no provocaban más el miedo en aquellos que eran testigos, sino más bien la hostilidad y la cólera contra los verdugos. Los desertores empezaron a organizarse constituyendo grupos que respondían organizadamente a los disparos de sus perseguidores y daban vuelta sus fusiles contra los oficiales. Motivados por el triunfo de estas acciones, dichos grupos comenzaron a tomar iniciativas propias de ofensiva contra el enemigo de clase. ([8])

La revolución gana terreno e impide que la burguesía, en Hungría, continue sus objetivos imperialistas. La unión nacional y la paz social se desmoronan. El proletariado, a través de su lucha, clavará un puñal libertador en la espalda de los tiburones imperialistas de "su" país, logrando así parar la guerra. La consigna que llama al proletariado para que luche contra su propia burguesía, contra su enemigo directo, nos muestra, en este caso, toda la fuerza de sus conclusiones. El edificio político austrohúngaro se desmorona. Puesto que la burguesía no puede masacrar a los proletarios en la guerra trata ahora de calmar la situación que ha comenzado a escapar de su control.

Sus diferentes fracciones desfilarán entonces en el gobierno húngaro quemando sucesivamente la carta del federalismo y de la república, preconizada por la izquierda republicana, con Karolyi a la cabeza (10), la carta de los socialdemócratas que apoyaron a Karolyi, y la de los socialdemócratas de izquierda atraidos por el Partido Comunista. Será la unificación del Partido Social Demócrata de Hungría con el Partido Comunista de Hungría y su ocupación del gobierno lo que logrará finalmente apaciguar y luego destruir el ardor revolucionario. A nivel internacional, la burguesía que "ganó" la guerra (los Aliados) completará la represión del desorden revolucionario cuando frente al debilitamiento de su adversario por las negociaciones deja entrar al ejército rumano en Hungría y cuando prepara, desde los comienzos de abril del 19, en complicidad con los jefes del ejército francés, una ofensiva que tenía como objetivo aplastar militarmente la revolución.

Una vez más aquí, las diferentes naciones burguesas, "ayer" y "mañana" en guerra por la conquista de territorios, se unifican "hoy día" para aplastar a su adversario común: el proletariado. Si la importancia de una generalización revolucionaria no se le escapaba a los proletarios, tampoco se le escapó a la burguesía en 1919. En la medida en que en Hungría se desarrollaba una situación revolucionaria, se instalaba un terror sin nombre al interior de los burgueses; más aún cuando las acciones de fraternización en el frente determinaban, para los países vencedores también, una situación en la que el orden era precario. Por todo lo que venimos de decir, y porque la burguesía no pudo vencer militarmente al proletariado en Rusia, la burguesía mundial instaló, en 1919, un verdadero bloqueo e intentó imponer una especie de cordón sanitario alrededor de esas zonas pestíferas, es decir las zonas insurrectas en Rusia, esperando así, terminar de una vez por todas, con el contagio revolucionario que parecía ganar el mundo entero. El movimiento proletario en Hungría contrariaba brutalmente este hermoso plan de saneamiento; es por ello que la burguesía mundial le otorgó una atención particular.([9])

4. República y represión del proletariado

El 16 de octubre de 1918, la izquierda republicana, con Karolyi a la cabeza, forma el embrión de un Consejo Nacional Húngaro, que tenía como función oponer una alternativa al gobierno oficial, completamente desmembrado por la acción subversiva. Karolyi comprende perfectamente la misión que se le confía: lo primero que escribirá en sus notas personales es que "ahora hay un trabajo enorme a realizar para enseñar a los obreros que no deben balear más a los ministros" !!! Entonces, Karolyi negocia con el emperador, pero el movimiento lo deja completamente atrás obligándolo a romper con la legalidad para mantener algo de credibilidad. Hungría se separa de Austria y se federa. Se pretende, por todos los medios, apagar el descontento creciente. El 23 de octubre, regimientos considerados como batallones de élite, se rinden, como muchos otros, y ocupan los cuarteles para manifestar, así, su rechazo a la guerra. Paralelamente, se producen violentas manifestaciones en Budapest y en el resto del país; la burguesía responde enviando a la guardia real que las reprime brutalmente. Las manifestaciones reivindicaban la paz inmediata y la formación de un gobierno "revolucionario".

Del 29 al 31 de octubre, la insurrección en Budapest se va generalizando. El proletariado , frente a los tímidos cambios que le proponen, opone su acción y busca imponer su propia dictadura frente a la guerra. Luego de violentos y mortales enfrentamientos con la policía republicana, el proletariado fuerza los depósitos y arsenales y se apodera de las armas. La noche del 29 de octubre, grupos de revolucionarios se ocupan el Gran cuartel General y de la Central telefónica; los guardias de estos edificios fraternizaron directamente con ellos.

Algunos días antes, militantes Socialistas Revolucionarios y del Círculo Galileo, disueltos a principios del año, fuerzan el prescinto de sus antiguos locales, cerrados por la policía, y reconstituyen diferentes niveles de organización. Todos estos militantes participan activamente en el movimiento que se desarrollaba. El 30 de octubre, los combates recrudecen y contraponen la policía a los soldados amotinados en Budapest.

El 31 de octubre la insurrección es general en Budapest. En esa fecha, soldados, que regresaban del frente, acompañados de otros proletarios armados de Budapest, fuerzan la mansión del Conde Tisza, ex primer ministro y responsable de la política proguerra de la burguesía, y lo ejecutan OJO (11). Algunos días después, el 8 de noviembre, le tocará el turno al procurador del Rey de Gyalokay de ser fusilado por negarse a liberar a los prisioneros.

Los obreros declaran la huelga y crean consejos por todo el país. Es en este momento que los socialdemócratas se "adhiere" al movimiento. La burguesía, desbordada por completo e incapaz de controlar la situación, se encuentra obligada, en un primer momento, a desmembrarlo: los socialdemócratas, cómo OJO Canada Dry, tiene el color del socialismo, la bandera del socialismo, las palabras del socialismo, ... pero no son "el socialismo". Los social demócratas intentan tomar la dirección del movimiento colaborando, en un primer momento, con el gobierno del Consejo Nacional Húngaro dirigido por Karolyi, lo que le da a éste un rostro más radical.

Pero el objetivo es claro: desmembrar la lucha de clases a través de la imposición del interés de la nación y reestablecer la paz social, so pretexto de preparar las elecciones. El 1° de noviembre de 1918 el socialdemócrata Zsigmond Kunfi anuncia sus intenciones en un mitin:

"Yo, un socialdemocrata convencido, tengo dificultades para decirlo, pero lo hago: durante las próximas seis semanas, tiempo previsto para instalar la forma institucional bajo las condiciones parlamentarias apropiadas, no deseamos utilizar el arma de la lucha de clases"

Kunfi afirmará luego, en sus memorias, que un gran terror se apoderó de él y de su amigo burgués Oszkár Jászi cuando, a la víspera del mitin, frente al increíble movimiento insurreccional que se desató ellos se refugiaron en los corredores del Hotel Astoria. Aterrorizados por la audacia del proletariado, que se había literalmente apoderado de la ciudad y aconstados en las alfombras del hotel se decían: "Mañana nos ahorcarán". Pero si los socialdemócratas reconocen al proletariado insurrecto como a su enemigo, y frente a él se sienten aterrorizados, aquel no hace otro tanto: los proletarios insurrectos no los ahorcaron y unos días más tarde permitieron a Kunfi y compañía establecerse en el gobierno.

Fue así, que un mes más tarde, el 16 de noviembre, ante los ojos crédulos del proletariado, los socialdemócratas lograron presentar la proclamación de la República como una alternativa a la dictadura del Imperio. Erno Garami, líder del Partido Social Demócrata, y ministro, en esta fecha, al interior de la coalición gubernamental, define claramente la naturaleza de su alternativa explicando que solamente tiene que existir una y solamente una tarea: ¡¡¡"trabajar, trabajar y trabajar" !!!

El 9 de noviembre en Berlín, el 12 noviembre en Viena y el 16 noviembre en Budapest, los mismos socialdemócratas, las mismas fuerzas contrarrevolucionarias intentan tomar el control del movimiento a través del mismo artífice: la proclamación de la República. Pero los obreros sabían perfectamente lo que había que pensar sobre la República social después de la siniestra experiencia de 1848 en Francia: cuando la burguesía no logra unificar democráticamente a obreros y burgueses detrás de la monarquía, lo que propone a los proletarios es la disolución de sus intereses en el pueblo y en la realización de su unificación detrás de los colores de la República. De todas maneras, que se llame a la

República, al Socialismo, o a la Monarquía, no cambia nada, no son palabras diferentes lo que el proletariado precisa. Y en este fin del año 18 en Hungría, el movimiento proletario expresó esto armándose y atacando la propiedad capitalista.

Cuando el gobierno hablaba de repartir las tierras, los obreros las tomaban por la fuerza, cuando el gobierno hablaba de reforma y de la espléndida gestión del trabajo, los obreros decretaban la huelga, los desempleados exigían la supresión de los alquileres, los revolucionarios saboteaban la economía nacional, perseguían a los patrones y los notarios y profundizaban la revolución imponiendo el terrorismo contra todos los que de cerca o de lejos pretendían mantener el Capital y por ello mantener sus privilegios. Todos estos movimientos fueron enfrentados con violencia por la policía de Karolyi y por los socialdemócratas: centenas de muertos jalonan estos combates ... ¡pero no únicamente en el campo del proletariado!

La República, con todo sus cortejos de buenas palabras, sus votos, su "agua bendita y árboles de libertad", tiene solamente dos días de existencia y ya tiene sangre proletaria en sus manos; pero sin lograr quebrantar el asalto proletario contra la propiedad privada, la guerra y la explotación. Los obreros no tienen nada que ganar con un frente con la burguesía, con los que decretan, desde lo alto de sus asambleas, el sufragio universal y la inconmensurable ventaja que constituye, para los obreros, el hecho de poder escoger libre y secretamente, a través del voto, a los explotadores y policías que serán sus dirigentes.

Cuando el proletariado se constituye en fuerza, asociándose a miles de niveles, intentando dotarse de una centralización única; cuando los proletarios pasan de la reacción a las agresiones capitalista a la acción voluntaria y consciente para destruir violentamente el fundamento que los domina; cuando el proletariado se organiza en Partido, todas estas supercherías burguesas (asambleas constituyentes, administración popular, libertad de asociación, ...) surgen y son destruidas por lo que son realmente: politiquería destinada a desviar a quienes no tienen nada que perder sino sus cadenas, de su único objetivo, la destrucción completa del Estado burgués, la demolición total del órgano central conformado por la burguesía como órgano para reproducirse como fuerza dominante y asegurar la perenidad de su dios el Dinero.

En noviembre 1918 fue este tipo de fábula democrática que los socialdemócratas cantan a los obreros argumentando que si el Consejo Nacional Húngaro de Karolyi, en el que participaban, no era un gobierno plenamente "obrero" esto no quería decir que no se debía apoyar, puesto que con respecto a la monarquía era un paso hacia la liberación de la humanidad. Para los socialdemócratas la democracia parlamentaria y el sufragio universal son triunfos que hay que defender. Para el proletariado, la esencia de la democracia es la reproducción una sociedad cuyo objetivo es la acumulación de capital basada en su explotación y ello cualquiera sea la forma de gobierno (fascista o antifascista, ...); es decir en el hecho de que cada una de estas formas son parte constitutiva del esfuerzo del Valor (del que los burgueses son sus mediadores) para someter a todo individuo, a toda parcela de humanidad, a su dictadura. El objetivo del gobierno no es el de gobernar las clases, sino de aplastar y atomizar a los proletarios transformándolos en ciudadanos (mercancías) libres, negarlos en el pueblo, atarlos violenta y dictatorialmente a los intereses de la nación. El comunismo, en tanto movimiento, se contrapone a la democracia, sea cual fuese su formalización (republicana, monarquista, "obrera", popular, ...), y ambos polos no pueden coexistir, o ella logra destruir la revolución o el movimiento comunista la destruye. Por ello, y en contradicción antagónica con todos los progresistas e izquierdosos que ven en la República parlamentaria un impulso hacia la revolución, los revolucionarios vemos y vivimos en su instauración, en momentos insurreccionales, un peligro aún peor que la represión abierta de los fascistas, monarquistas, estalinistas, etc. La República, democrática u "obrera", perpetúa la misma relación social, defiende los mismos valores, pero los pinta según los colores y símbolos del proletariado. Es lo mismo, pero en momentos en que con la represión no es suficiente y además prepara siempre una fase de terrorismo aun peor.

En Hungría, fue la Républica que condujo la situación revolucionaria a toda una serie de ambigüedades. Los proletarios, en vez de armarse contra la República y combatir violentamente a todos aquellos que, so cualquier pretexto, defendían la conservación de los fundamentos capitalistas, en vez de actuar activamente contra los nuevos déspotas, permanecieron en una fase de reacción: esperando los golpes de los socialdemócratas sin ver realmente que era al interior de este mismo gobierno y desde su instauración, que se preparaba el aplastamiento de la alternativa revolucionaria. Obnubilados por los discursos, cada vez más "revolucionarios", de los republicanos, de los socialdemócratas de derecha y de izquierda, y luego de los frentistas del Partido Socialista y de los Comunistas de Hungría, Bela Kun a la cabeza, no atacaron frontalmente al Consejo Nacional Húngaro, limitándose a ejercer presiones para que se juegue un vals de cambios de gobierno.

Los proletarios no actuaron directamente contra la República, sino que se limitaron a reaccionar, organizándose en innumerables asociaciones revolucionarias, para continuar la lucha contra la burguesía, sin tener en cuenta las consignas gubernamentales.

Así, por ejemplo, los soldados en estado de insurrección se organizaron, independientemente del Ministerio de Guerra (dirigido por Bartha) instituido por el Consejo Nacional Húngaro, en diferentes consejos y se centralizaron en un Consejo de Soldados que tenía un programa que defendía, en contra del gobierno de turno, la disolución definitiva del ejército, el armamento del proletariado y la constitución de Guardias Rojas. Los proletarios, organizados a múltiples niveles y por casi todas partes, liberan a todos los prisioneros, ejecutan a los propietarios, se apoderan de las tierras, desalojan a los burgueses, ...

El proletariado, que durante años había sufrido el terrorismo de Estado, que se le hacía reventar de hambre para obligarlo a trabajar por un salario de miseria, que se le enviaba, con la presión del fusil en las espaldas, a la guerra con el vientre vacío, que se lo aprisionaba, apaleaba, masacraba, cada vez que reclamaba pan, que se le condenaba a vivir en casuchas mientras los burgueses vivían en castillos; se venga de todos sus enemigos que lo habían oprimido directamente, que lo habían humillado y apaleado, tomando todo aquello de lo que se le privó durante tanto tiempo: pan, vivienda, tierras, ... y los fusiles para aplastar definitivamente el mundo que los ahoga¡ El armamento del proletariado expresó el salto de calidad que se dió en esos momentos en la determinación de los objetivos que perseguian los obreros: la dictadura transitoria del proletariado hacia el comunismo, y la sociedad finalmente liberada del dinero y de las clases.

Como ya lo vimos, esta determinación se enfrentó, de hecho, al gobierno de Karolyi y a los socialdemócratas. La presión que ejerce el proletariado sobre la burguesía fue tan enorme que determina cambios importantes en la gestión del Estado; la extrema izquierda asumirá esta función.

La Segunda Parte de este trabajo será presentada próximamente en COMUNISMO.

"...Los proletarios, organizados a múltiples niveles y por casi todas partes, liberan a todos los prisioneros, ejecutan a los propietarios, se apoderan de las tierras, desalojan a los burgueses,..."

Notas:

([1]) Más adelante veremos como el establecimiento de la República de Consejos no tiene nada que ver con la dictadura del proletariado y que los defensores más eficaces del capital fueron los dirigentes "comunistas" húngaros.

([2]) Los bolcheviques, con el pretexto de preservar las zonas que dominaban, entregaron a los ejércitos burgueses alemanes toda Ucrania, lo que determinó localmente, una reacción insurreccional obrera violenta y demuestra lo absurdo, lo reaccionario y criminal de la argumentación, que Lenin y Trostsky opusieron a las oposiciones de izquierda , a propósito del pretendido agotamiento de los proletarios.

([3]) La fuerza de la situación insurreccional en Austria, expresada por las acciones internacionalistas que acá describimos, tuvo su prolongación en nuevas manifestaciones espontáneas de proletarios que se dieron en Viena el 18 de abril. En esta fecha el proletariado estuvo a punto de incendiar el parlamento. Bela Kun envía, en este contexto de ascenso de la lucha insurreccional, a Bettelheim para "organizar" la insurrección. En realidad, lo único que este logró fue desorganizar el movimiento insurreccional real que se desarrollaba prácticamente. Bettelheim preparaba el desencadenamiento de la insurrección para el 15 de junio; pero se le dió por escribir a Bauer, uno de los más eminentes socialdemócratas en el gobierno, comunicándole los proyectos del Partido Comunista y para pedirle su colaboración (¡¡¿¿!!??). Y como no podía ser de otra manera, se denuncia el proyecto lo que provoca la anulación, por parte de los "comunistas", de todos los preparativos insurreccionales; pero a pesar de ello, miles de proletarios, completamente desorganizados pero bien determinados, salieron a las calles de Viena para enfrentarse, en esta fecha, contra los milicos "socialistas" y tratar de imponer la revolución. El Ejército Rojo, cercado en su cuartel, no pudo intervenir y el proletariado es derrotado.

([4]) La palabra "gendarme" en húngaro proviene del francés y luego se transformara, en base a una distorsión lingüística interesante, en "csendör" que literalmente quiere decir "guardián del silencio" ¡¡!!!

([5]) Esta región minera, que hoy pertenece a Rumania, fue el lugar en el que se produjeron las grandes huelgas de los años 70.

([6]) Sin embargo Karl Liebeknech esta muy lejos de ser un miltante revolucionario con posiciones comunistas. Mereció la consideración del proletariado por organizar en el frente el derrotismo revolucionario cuando distribuyó el célebre panfleto que define como enemigo a "su propia burguesía". Sin embargo su falta de ruptura con la socialdemocracia lo condujo, en múltiples ocasiones, al compromiso con la burguesía, y el prestigio que este tenía en las masas, le permitió legitimizar sus proposiciones reformistas.

([7]) Los jóvenes radicales, organizados en sus orígenes alrededor del periódico del Partido Social-Demócrata Húngaro, enviaron, en base a los contactos que tenían, a un tal Mandel a Zimmerwald. Sobre dicha base elaboraron volantes contra la guerra. El hecho de firmar en nombre de Zimmerwald y otras formas de reivindicaciones de la conferencia de Zimmerwald expresan perfectamente los límites de la ruptura, que en estos momentos el movimiento producía con respecto a la guerra. Las minorías comunistas, ahogadas en el pacifismo de los organizadores de una reunión que esencialmente tenía como objetivo su organización afuera, pero no contra, la social democracia, permanecieron globalmente sometidas a los discursos espectaculares y a las declaraciones espectaculares que emanaban del comite director de dicha conferencia; en vez de romper con los métodos, la práctica, y el programa socialdemócrata. Los Tribunistas fueron los únicos que se situaron afuera y en contra de esta conferencia, lo que demostraba prácticamente la vía que tenían que seguir aquellos que luchaban por la creación, a través de la lucha contra la guerra, de la Internacional Comunista.

([8]) La historia oficial burguesa presenta al conde Károlyi como un buen burgués de izquierda, humanista, conmovido por la lucha de los obreros y que a pesar de ser noble y poseedor de inmensas extensiones de tierra decide, un buen día, donarlas voluntariamente a los campesinos del lugar. La realidad fue otra, bajo la amenaza de los obreros agrícolas era tal que aquel se encontró obligado a cederlas. Lo de la "donación" forma parte de la tentativa de desorganizar una situación de muy dificil control para él en particular y el capital en general.

([9]) Ilona Duczynska, Ottó Korvin y otros Socialistas Revolucionarios preparaban desde unas semanas antes, un atentado contra Tisza. Estos desertores que regresaban del frente les ganaron de mano, lo que pone en evidencia el desfase que existía entre el desarrollo del movimiento insurreccional y las dificultades que tenían los revolucionarios para responder en términos de centralización, dirección y organización de la revolución.

ACERCA DE LOS FESTEJOS DEL 500 AÑO ANIVERSARIO DEL MAL LLAMADO "DESCUBRIMIENTO"

12 de octubre de 1492, inicia para los habitantes del conti-nente que hoy se denomina América (¡en honor a un colonizador!) un calvario interminable de explota-ción, opresión, terrorismo estatal, represión de todas resistencia, que se perpetúa hasta hoy.

"El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza", como decía Marx en "El Capital". El llamado "descubrimiento de América" y la consiguien-te conquista y colonización son en realidad el proceso, concen-tradísimo en el tiempo, por el cual el capital impone sus condi-ciones terroristas de reproducción. Lo que en Europa había impli-cado decenas de siglos de sangrienta y terrorista acumula-ción primitiva del capital, durante los cuales se expropió y se separó a los productores de sus medios de vida y reproducción (al mismo tiempo que en el otro polo se concentraba el capital), se realiza en la mayoría de las tierras americanas en algunas décadas y el proceso global solo dura uno o dos siglos.(1)

En términos de la historia de la especia humana esa barbarie inherente al progreso y el desarrollo del capital llevada a cabo por la civilización, es una de las más atroces de toda la historia del género humano. Todo tipo de comparación entre atrocidades puede ser una atrocidad, porque la vida de un solo ser humano resistiendo a la civilización del capital, debiera conmo-ver a cada uno de sus hermanos en toda la tierra que luchan por su destrucción, pero dada la publicidad que se le ha dado a algunas y el ocultamiento sistemático que se ha mantenido en torno a otros genocidios, déjesenos al menos afirmar que la matanza de seres humanos producida por el capital conquistador y colonizador de América es mayor que la de las dos "guerras mundiales" incluidos claro está, todos los muertos de todos los campos de concentración que construyó la burguesía progresista europea y norte-americana durante todo este siglo!!!.

Denunciar los festejos que las clases dominantes de Europa y de todas las Américas, preparan para conme-morar los 500 años de tan "gloriosa epopeya", implica situarse prácticamente en contraposición con la ideolo-gía que el capital colonizador nos impone y poner en evidencia que toda la terminología dominante lleva su marca. "Descubrimiento de América", en el lenguaje que se utiliza todos los días en las calles, las fábricas, los comercios, las escuelas, los liceos, ... pareciera ser una simple descripción imparcial e inocente de un hecho. Y sin embargo, a poco de reflexionar, se puede percibir que es por el contrario la visión subjetiva e interesada del colonizador, del explotador, de la clase dominante Europea que lleva adelante la conquista y la colonización: solo desde su punto de vista hubo descu-brimiento de un continente. NO, ¡los indígenas que vivían en estas tierras no "descubrieron América"!. Bien por el contrario, lo que estos tuvieron la desgracia de descubrir en esta fecha fue la BARBARIE DE LA CIVILIZACIÓN CAPITALISTA EUROPEA. Hasta el sujeto gramatical del "descubrimiento" (¡¿quién descubrió?!) esconde mal el sujeto histórico del mismo, lo que deja al desnudo que es una visión de la historia interesada y parcial.

Visto desde el punto de vista del capital (he aquí el verdadero sujeto histórico del "descubrimiento" y de la colonización y conquista posteriores) fue, si, el descu-brimiento de una masa enorme de fuerzas productivas a utilizar para su valorización, que le permitirían (al capital) constituirse como modo de reproducción de la especie humana. Visto desde el punto de vista, por ejemplo, de los miembros de una sociedad comunista primitiva, en lo que luego se denominará América, fue una INVASIÓN militar, política, cultural; fue el princi-pio del fin de su comunidad, el comienzo de la matanza, del trabajo, de la explotación, de la opresión.

Lo que de un lado fue la expansión de la forma social de reproducción de la raza blanca europea, y de su cultura judeo cristiana, con su formas específicas de explotación y canibalismo; fue del otro, según su adaptabilidad a dicha forma de explotación, o bien, la sumisión con la complicidad de las clases explotadoras locales (solo pudieron adaptarse aquellas sociedades en donde preexistía la explotación del hombre por el hombre), o la destrucción física y generalizada.

A pocos meses del 500avo aniversario de esa fatídica fecha en que el capital comenzara a imponer la barbarie de la civilización en todo el continente, las clases dominantes de Europa y América preparan los festejos que realizarán durante 1992 y no tienen des-caro en hablar de festejar el "descubrimiento", o el "encuentro entre dos mundos", como si se tratara de dos civilizaciones que se hubieran puesto en contacto voluntariamente para mejorar la vida de ambas y no de lo que en realidad fue, la sanguinaria y terrorista imposición del capitalismo contra la humanidad que vivía en "América".

Se comprende entonces porqué también entre los explotados de este continente ha surgido un movimien-to aún difuso de repudio y de denuncia de esta campa-ña realizada por todos los grandes del capitalismo internacional: la Iglesia, los gobiernos de España y de América (del Sur, del Centro, del Norte), los partidos políticos, los medios de difusión, las grandes compa-ñías de cine y de televisión...

Repudio y denuncia

Por considerarlo representativo de este movimiento de repudio y denuncia contra tales festejos, reproduci-mos a continuación uno de los primeros documentos que se elaboraron al respecto hace casi dos años.

"Las organizaciones campesinas e indígenas de la Región Andina: Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - Unidad y Reconstrucción (ANUC) y Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO), de Colombia; Federación Nacional de Organizaciones Campesinas e Indígenas (FENOC-I), Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y Movimiento ECUARUNARI, del Ecuador; Confederación Campesina del Perú (CCP) y Confederación Nacional Agraria (CNA) del Perú; Confederación Sindical Única de Trabajadores Cam-pesinos de Bolivia (CSUTCB) y el Movimiento Sin Tierra del Brasil, reunidas en la ciudad de Bogotá (Colombia) los días 14 al 16 de julio, teniendo en cuenta que:

1.- Próximos a cumplirse los 500 años del mal llamado "descubrimiento" y conquista de América, los gobiernos, iglesias, instituciones, medios de comunicación agencias de publicidad, grandes empresa-rios y trasnacionales, han venido impulsando una serie de iniciativas para "celebrar" lo que han llamado "encuentro entre dos mundos"

2.- El fatídico 12 de octubre de 1492 no hubo tal "encuentro", sino una invasión militar, política y cultural de Europa y particularmente del Estado español, a nuestro continente, que nos sometió a un genocidio brutal y truncó violentamente el desarrollo político, económico, cultural y espiritual de nuestros antepasados. Así, lo que pudo haber sido un fructífero intercambio entre culturas desembocó en la imposición de la cultura de los conquistadores, por la fuerza de las armas y la evangelización; en un ordenamiento social injusto y discriminador, envenenado por el racismo.

3.- El signo de la civilización europea en tierras Americanas fue la muerte en sus diversas variantes: desde las masacres hasta el exterminio físico por la sobreexplotación, pasando por las torturas y la expor-tación de enfermedades y epidemias, En todo el continente este etnocidio de las comunidades indias dejó un saldo de 90 millones de víctimas: ¡uno de lo peores crímenes cometidos contra la humanidad! Y que hoy continúa bajo formas más refinadas, pero no por ello menos brutales y despiadadas.

4.- En nombre de una supuesta superioridad de la civilización europea, los invasores destruyeron gran parte de todos los avances científicos y técnicos, las expresiones culturales y artísticas, las lenguas y la organización social de los pueblos originarios, para apoderarse de todo a través de la expropiación de tierras, del saqueo de recursos y de la apropiación del fruto del trabajo de los conquistados.

5.- El "descubrimiento" marcó igualmente el en-cadenamiento secular de América Latina a los intereses de las grandes potencias europeas en aquel entonces y de los Estados Unidos en la actualidad, que ha condicionado el drama de pobreza, miseria y subdesarrollo en que se debaten nuestros pueblos; hoy agravado por el agobiante peso de la deuda externa.

6.- Es natural, entonces, que nosotros, las principales víctimas de estos atropellos y del despojo de nuestra madre tierra levantemos nuestra voz para rechazar tales "celebraciones" y para convertir al V Centenario en un espacio de reflexión y Autodescubri-miento de nuestra América, y un motivo del afianza-miento de todos los oprimidos.

Resuelven:

Ratificar la convocatoria al Encuentro de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Suramérica, Centro-américa y el Caribe, que se llevará a cabo del 7 al 12 de octubre de 1989, en la ciudad de Bogotá - Colom-bia.

Este encuentro busca centralizar y unificar las diversas dinámicas que las organizaciones populares vienen impulsando en los diferentes países de América de cara a los 500 años de dominación y explotación; a la vez que abrir un espacio de reflexión y respuesta conjunta a los grandes desafíos del presente."

Nuestra posición

El Grupo Comunista Internacionalista no duda ni un solo instante en situarse abiertamente contra todos esos festejos, contra todas esas celebraciones que preparan nuestros enemigos de siempre y llama al proletariado internacional a la acción directa contra los mismos.

Hay miles de millones de dólares invertidos en la campaña por las celebraciones y festejos con lo cual fabricarán la opinión pública que necesitan y atormentarán a los explotados de los cinco continentes, pero muy especialmente a los de América.

Contra ello llamamos a los proletarios de vanguardia, al desarrollo de todo tipo de acción contra tal campaña, a transformar cada fábrica, mina, escuela, oficina, liceo... en una trinchera de denuncia de los partidos, sindicatos, gobiernos, medios de difusión que participan en la misma, en un campo de acción contra los capitalistas de hoy y de ayer, que sin excepción tienen sangre india, mulata, negra, blanca... en sus manos.

Las modalidades concretas que la acción directa puede adoptar dependerán claro está de las posibilidades y de la corelación de fuerzas en cada lugar y en un momento en el cual la debilidad internacional del proletariado frente a su enemigo histórico resulta notoria, toda receta general no puede ser más que una mera declaración platónica. No llamamos al sabotaje generalizado o a la huelga insurreccional revolucionaria porque no estemos de acuerdo; sino porque en primer lugar, dicho llamado no puede ser, en la actual situación del proletariado, sin ninguna dirección internacional revolucionaria, sin ninguna acción conjunta consciente, más que un lindo deseo. Y en segundo lugar porque a tirar algún huevo podrido o alguna molotov en un acto de conmemora-ción de dicho aniversario, o hacer una huelga aquí una manifestación o una ocupación allá, no merece aun el nombre de sabotaje y tampoco implica la existencia de ninguna dirección general, sino que será la más modesta expresión del movimiento de repudio existente, que precisamente luchamos por radicalizar y generalizar.

Decimos radicalizar en el sentido más profundo de esta palabra, es decir el de ir a la raíz. Y la raíz de este problema es como lo decíamos al principio del texto, nuestro viejo enemigo, el capital que ha sometido a la especie humana, la sociedad burguesa en su conjunto, y por ello radicalizar el movimiento contra dichas celebraciones y festejos no puede ser otra cosa que luchar contra la totalidad del capitalismo. Decimos además generalizar tanto en el sentido de la extensión cuantitativa y cualitativa de la participación proletaria en esa lucha, como en el de enfrentar a la totalidad de las fuerzas del capital y asimismo, en el de la relación histórica entre aquella lucha de resistencia contra el capital que llevaron adelante los explotados y oprimidos de los cinco continentes cuando la colonización y la lucha del proletariado hoy, la lucha de todos los días contra la austeridad, contra la explotación capitalista y por la destrucción de este sistema criminal. Por ello, la denuncia y el enfrentamiento contra la campaña de festejos, no es una lucha diferente, sino un aspecto más de la guerra social entre los explotados y los explotado-res.

Toda parcialización de la lucha, toda desviación de su contenido contra el capitalismo, en una lucha por la coexistencia pacífica entre las clases, se haga esta en nombre del encuentro de los dos mundos, o de la unidad latinoamericana contra el imperialismo yanqui, constituye una barrera reaccionaria. Por ello en la lucha contra la campaña acerca de los festejos, llama-mos a enfrentar y denunciar todas las fuerzas de la derecha o la izquierda burguesa que tratan de transfor-mar esta guerra histórica contra el capital, en una mera contradicción entre sus fracciones, entre los "imperialistas" y "los otros", o peor aun entre naciones: entre europeos y americanos o entre habitantes del Sur y el Norte del continente americano. ([1])

Contra la izquierda burguesa

Por ejemplo el punto 5 del documento que citamos aunque describe una parte de la realidad, no hay dudas de que parcializa y por lo tanto desvía los objetivos al confundir todo con todo y terminar diluyendo la contradicción esencial en otra entre deudores y acreedores de capital, es decir entre fracciones de la burguesía, como lo denunciamos en nuestra revista central en castellano.(2)

Esto se opera, consciente o inconscientemente, tratando como sujeto gramatical a quien no es sujeto histórico, como América Latina y sugiriendo una continuidad entre los explotados y sometidos de ayer, en toda América y ese no sujeto que es América Latina. No cabe duda que esta posición concuerda con los intereses de la burguesía latinoamericana (y por ello con los del capital mundial), pues ellos mismos se presentan como víctimas de un genocidio en el cual participaron y de muy buena gana.

Esto nos recuerda a una vieja anécdota de cuando un periodista sudamericano lo tenía loco a Juan Ramón Jiménez con "ustedes los españoles, los colonizadores,... los que hicieron la masacre, ...los oscurantistas, ...vuestros abuelos.. ". Y este sin faltar a la verdad contestó algo así como: "serán sus abuelos, los míos, los pobres, están allá en España bien enterraditos".

Y ello no es solo cierto en lo que se refiere a la clase explotadora latinomericana de origen latino y europeo, sino también a la burguesía con sangre india, dado que en muchos casos la barbarie de la colonización se hizo con la complicidad de las clases dominantes indígenas. En efecto como decíamos antes, los indígenas que no vivían en una sociedad de explotación de clases se opusieron hasta la muerte al trabajo asalariado o/y fueron exterminados (o se autoeliminaban por muchísimos medios incluido el infanticidio colectivo, decidido y consciente); por ello la mayoría de los actuales indígenas explotados y proletarios son descendientes de sociedades donde ya existía la explotación; y más allá de que los hayan vendido o no sus propios explotadores a los amos capitalistas, ellos pudieron aceptar el trabajo asalariado que les impuso el capital, porque ya estaban acostumbrados a trabajar para otros, a producir un plustrabajo

que era apropiado por otros indígenas. Así por ejemplo, en el imperio Inca existía la "mita" y el "yanaconaje" que eran formas de extorcación del sobretrabajo, que luego el modo de producción capitalista subsumió en su ser y en muchos casos gracias al encuadramiento de la fuerza de trabajo hecha por los caciques.

El latinoamericanismo que expresa inequívocamen-te los intereses contrarrevolucionarios de la izquierda burguesa, en esta oportunidad, como en todas las otras en las cuales un movimiento proletario se desarrolla, trata de transformar la guerra de clases en una guerra internacional (es decir entre naciones) del capital. Para ello no tiene más remedio que:

- esconder la continuidad real entre las comunidades indígenas masacradas y explotadas de ayer por el capital para desposeerlas y transformarlas en proleta-rios y los proletarios del mundo entero hoy.

- esconder la continuidad real entre los Estado latino-americanos y las burguesías locales y los criminales de ayer, presentando al enemigo como exterior.

- sustituir esas continuidades reales por otras falsas, como que los privilegiados serían todos los habitantes de Europa o USA (todo para dividir la unidad de intereses y objetivos del proletariado) y que son los herederos de los Estados colonizadores.

Reconozcamos que, la gigantesca mentira de que en Europa o en Estados Unidos no hay pobres, tiene entre los proletarios de latinoamérica la fuerza de un prejuicio popular y la burguesía sabe utilizarlo. Solo la lucha del proletariado en esos países contra su propia burguesía cambiará las cosas. Por el momento los movimientos siguen surgiendo muy separados. En nuestro conocimiento el propio movimiento de lucha y repudio de los festejos no fue una excepción, también aquí las asociaciones que comenzaron a trabajar contra los festejos en latinoamérica ignoraron el movimiento del proletariado indígena en Norteamérica, hasta que luchas importantes del mismo, en Canadá y secunda-riamente en Estados Unidos, pusieron en evidencia, una vez más, la identidad histórica y de intereses actuales entre los explotados del Sur y el Norte.

¿En qué medida el movimiento de contestación a los festejos se encuentra infectado o dominado por la izquierda burguesa? Es aun difícil de pronunciarse y en realidad, será el desarrollo mismo de los festejos y la lucha de denuncia contra los mismos que demarcará la autonomía del proletariado frente a dicha izquierda o por el contrario su supeditación. Por eso mismo la lucha decidida contra los festejos debe acompañarse siempre de la denuncia de la izquierda burguesa pseudo antimperialista.

Lo que nos parece objetivo es que en todas las estructuras y organizaciones preexistentes o que se han ido desarrollando en estos dos años para denunciar los festejos, existe una importante lucha de posiciones al respecto. En los distintos espacios de discusión y reflexión que se han desarrollado tanto a nivel interna-cional, como en cada país vemos que coexisten organi-zaciones y planteos proletarios con viejas estructuras sindicales o izquierdistas (como muchas de las que firman ese primer comunicado que transcribimos arriba). Constatamos también que muchas estructuras capitalistas de izquierda, desde el Estado cubano a grupos de intelectuales americanos o sindicatos de diferentes países que en un principio parecían contra-rios (2) a los festejos, se han ido plegando (y en muchos casos vendiendo) en forma más o menos descarada a los festejos de 1992 y que en muchos casos pasan hoy a condenar (y en algunos casos a reprimir) a quienes no se venden.

Primero habíamos concebido este artículo como exposición general, de nuestra posición como grupo, contra los festejos y en particular, como una toma de posición frente a los diversos materiales de denuncia y reflexión que nos han ido llegando. Pero dada la abigarrada y contradictoria proliferación de los mis-mos, hemos preferido, en esta primera instancia, limitarnos a una demarcación general de nuestra posición de lucha contra los festejos (incluyendo solo esta denuncia general de la izquierda burguesa).

CONTRA LOS FESTEJOS

Para terminar, reiteremos nuestra posición y llamado a la lucha contra los festejos del 500 avo aniversario.

Las cifras reales de la gigantesca masacre que el capital mundial festeja con los "500 años" nadie las conoce en realidad, pero nadie puede dudar tampoco de que fue decenas de veces superiores a las que todos los imperialistas que ganaron la "primera y segunda guerra mundiales" atribuyen a sus enemigos. Últimamente con todo este revuelo, se han publicado viejos datos y realizado nuevas investigaciones. Por ejemplo en estudios realizados en la Universidad de Berkeley se sostiene que de los 25.200.000 habitantes que tenía la región central del actual México en 1519 solo sobrevivieron un siglo después 1.075.000 lo que significa un nivel de exterminación (represión, trabajo, enfermedades...) de 24.125.000 seres humanos. Según una recopilación de datos efectuada por Adolfo Colonbrees y publicados en su obra "A los 500 años del choque de dos mundos", los Aztecas, Mayas e Incas sumaban al comenzar la conquista entre 70 y 90 millones de seres humanos; y un siglo y medio después totalizaban 3.500.000. Digamos de pasada que como la gran mayoría de los indígenas sucumbía a la explotación capitalista, la burguesía traía como mano de obra sustitutiva a los negros del Africa, lo que según José Chiavenato, en su obra "El negro del Brasil" habría costado unos 100.000.000 de vidas humanas de raza negra a nuestra especie.

Agreguemos al pasar, que todos aquellos que diciéndose marxistas, hacen la apología del progreso y la civilización, se hacen cómplices de toda esto. Para nosotros es claro que la oscilación de los mismos Marx y Engels, entre el apoyo a la resistencia a la explotación (esencia de la posición secular del comunismo incluso en el precapitalismo) y el apoyo a todo progreso del capitalismo (esencia de la posición del partido histórico de la contrarrevolución la socialdemocracia), los llevará a sostener posiciones burguesas como por ejemplo, el apoyo en nombre de la civilización a la guerra llevada adelante por los yanquis contra los "haraganes mexicanos"(3). Las Tesis programáticas de nuestro Grupo combaten explícitamente tales posiciones, denunciando el progreso, la civilización (varias tesis como la 32) y afirmando que la lucha actual del proletariado no es la prolongación de la línea del progreso y la revolución burguesa (como expresa la socialdemocracia) sino de todas las clases explotadas del pasado. Entre estos cómplices que aquí denunciamos se encuentran incluso grupos que se pretenden continuadores de las "izquierdas comunistas". En efecto todos los que apoyan una fase progresista del capitalismo hasta 1914 o cualquier otra fecha, todos los partidarios de la teoría de la ascendencia y la decadencia del capital de hecho realizan un apoyo a la obra criminal de la civilización del capital. No nos extrañe entonces que frente a esta gigantesca campaña generalizada de los Estados burgueses por los festejos de los 500 años no hayan ni abierto la boca, o se hagan cómplices de los mismos.

Terminamos este artículo, acerca de los festejos 1492-1992 redoblando nuestro llamado a la guerra social contra el capital:

Viva la acción directa del proletariado contra todas las fuerzas del capital que son las únicas que tienen verdaderas razones para conmemorar cinco siglos de explotación y opresión.

Notas:

([1]) Ver al respecto "La cuestión de la deuda: basta de versos" en Comunismo número 19 de junio de 1985 y "Deuda externa: las fantasías sin salida" en Comunismo número 21 de febrero de 1986.